

Estudios arqueológicos



ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS

**Compilación de temas
1990**

CONSEJO EDITORIAL

Jorge Febles, Dr.
Lourdes S. Domínguez, Dr.
Fernando Ortega, Dr.
Lic. Gabino La Rosa
Lic. Aida G. Martínez
Lic. Alexis V. Rives

ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA

Centro de Antropología

DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGIA

Estudios Arqueológicos

**Compilación de temas
1990**



EDITORIAL ACADEMIA

La Habana, 1994

© Centro de Antropología, 1991

© Sobre la presente edición:
Editorial Academia, 1994

Edición: *Lic. M. Elena Zulueta*

Redacción: *Lic. Noelia Garrido*

Diseño: *Rusky Gamboa V.*

Ilustraciones: *Mario González Prado*

Corrección: *Virginia Molina, M. Elena García*

Composición: *Alberto Moreira*

Emplane: *Walfrido Castillo*

Obra editada e impresa por

Editorial Academia

Industria no. 452, esquina a San José

La Habana 10200, Cuba

ISBN 959-02-0049-4

INDICE

AMBITO ARQUEOLOGICO

Un sistema lacuno-palustre como habitat de comunidades agroalfareras/1

Jorge Calvera Rosés, Adrián García Lebroc

Apuntes para el estudio de variantes culturales de la etapa de economía de apropiación/6

Enrique M. Alonso Alonso

Reporte de nuevas evidencias artefactuales en el ajuar de concha de las comunidades aborígenes de la etapa de economía de apropiación/13

Marcos E. Rodríguez Matamoros

Tendencias de desarrollo del arte rupestre en Cuba/28

Gerardo Izquierdo Díaz, Alexis V. Rives Pantoja

Proceso de diseño de los cemies indocubanos/46

Ovidio Ortega Pereyra

Análisis de perforaciones cónicas en algunas muestras de concha/59

José Tomé Pérez

ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS DE SITIOS ABORIGENES

Estudio preliminar de la cerámica del sitio arqueológico "Los Buchillones", provincia de Ciego de Avila/66

Ivonne Mesa González, Juan E. Jardines Macías, Jorge Calvera Rosés

Investigaciones traceológicas en los materiales líticos del sitio arqueológico "El Mango". Materiales de superficie/80

Pedro P. Godo Torres, Ricardo Sampedro Hernández

La resistencia esclava en la Sierra de El Grillo: estudio arqueológico/101

Gabino La Rosa Corzo, Joaquín Pérez Padrón

Estudio del sitio arqueológico de "Cabagán", Circuito Sur, provincia de Sancti Spiritus/129

Alfredo F. Rankin Santander

Industrias de la concha y de la piedra no lascada del sitio arqueológico mesolítico Victoria I, provincia de Camagüey/140

Pedro P. Godo Torres

Nuevos aspectos sobre un residuario aborigen en San Antonio de los Baños, provincia de La Habana/166

Jorge Febles Dueñas

Un sistema lacuno-pálustre como habitat de comunidades agroalfareras

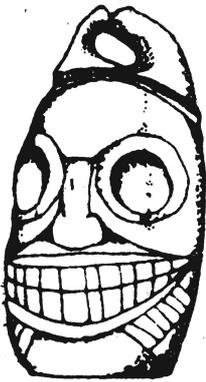
Jorge Calvera Rosés

Investigador Titular, Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, Deleg. Camagüey.

Adrián García Lebroc

Técnico del Museo Provincial de Ciego de Avila.

INTRODUCCION



Toda la porción septentrional de la provincia avileña se caracteriza por la presencia de numerosas áreas de concentración de sitios de habitación aborígenes, tanto de comunidades agroalfareras como preagroalfareras. La única zona de esta área en la que aún no se han detectado agrupaciones de sitios —ni aislados tampoco— lo constituye la comprendida entre la Loma de Santa María, muy próxima a la margen izquierda del río Caonao, y la Loma de Cunagua, en las cercanías de Morón. Esa ausencia de sitios aborígenes en la zona indicada tal vez se deba a las características topográficas de la región —en extremo baja y llana— y a la carencia de corrientes superficiales. Por otra parte, en la zona norte de la provincia Ciego de Avila se hacen patente tres tipos distintos, entre los grupos agroalfareros, de los denominados “patrones de habitación”.

No obstante la ya mencionada marcada característica de concentración de sitios aborígenes, hay algunos que aparecen aislados. Tal es el caso del sitio denominado “Los Buchillones”, ubicado en las cercanías del poblado Punta Ale-

gre, al norte del municipio Chambas. Este sitio agroalfarero se micro-localiza en una pequeña llanura situada junto a la costa, y muy próximo a ella —en dirección sur— se encuentra el domo salino de Punta Alegre, elevación que acusa la presencia de numerosas cuevas aún no exploradas arqueológicamente, pero que pudieron haber sido utilizadas por estos primitivos pobladores, como hicieron en el conocido caso de la Sierra de Cubitas.

Si se atiende a las características de su ubicación —que constituye uno de los tres “patrones de habitación” ya mencionados— se ve que se asemeja mucho al sitio “El Morrillo”, junto a la Bahía de Matanzas, a “Pueblo Viejo” o “El Chorrillo”, situado sobre la Bahía de Nuevitas, y a los sitios ubicados en la zona sur de las provincias Sancti Spiritus y Cienfuegos, entre esta última ciudad y la de Trinidad.

Un segundo ejemplo de “patrón de habitación” agroalfarero presente en el norte del territorio avileño lo constituye el hasta ahora considerado como típico para las comunidades agricultoras y ceramistas que habitaron el archipiélago cubano hasta unos pocos años después de la llegada del conquistador europeo: se refiere, sin lugar a dudas, a la ubicación de esos sitios

en la cúspide de cerros de no mucha altura y con una aguada abundante a poca distancia. Las casas estaban casi siempre distribuidas en forma más o menos circular dejando una plaza como área central. Los residuarios o basureros aparecen junto a la base de las casas (Tabío y Rey, 1979:128).

Este patrón de habitación se ejemplifica, en la zona que se describe, en los sitios “Santa Clarita”, “El Güiro”, y en los ubicados en los márgenes del río La Palma, nombre que recibe en los alrededores del poblado Florencia el río Chambas o Los Perros.

Sin embargo, en las proximidades de la Loma de Cunagua (también conocida como Sierra de San Judas de la Cunagua) se localiza una serie de sitios agroalfareros cuyo “patrón de asentamiento” reviste características totalmente diferentes a las que se consideran típicas para estas comunidades, y que constituye un habitat para grupos agricultores y ceramistas, que por primera vez se observa en Cuba.

ZONA DE HABITACION AGROALFARERA EN SISTEMA LACUNO-PALUSTRE

Todos los sitios localizados en la zona en cuestión se encuentran en terrenos bajos y cenagosos —salpicados de pequeñas lagunas— en los

cuales se inserta la Loma de Cunagua. Además, todos ellos, con la excepción de "La Pelona", "La Victoria", "La Garita" y "Puente Largo I", poseen —según lo sue se ha podido apreciar— un solo gran montículo sin presencia de plaza central.

La zona de referencia se extiende desde la línea costera de los actuales municipios Morón y Bolivia hasta casi 30 km tierra adentro —muy próximo al poblado Pesquería, en el municipio Primero de Enero— y constituye, según el criterio del doctor Antonio Núñez Jiménez (1959) la más amplia zona pantanosa del país. En ella pueden considerarse como altos los terrenos ubicados en la cota 10 del mapa escala 1:50 000; no obstante, desde el punto de vista agrícola son tierras aptas para el cultivo.

En esos terrenos de relativa elevación el Grupo Caonabo, de Morón, detectó y excavó durante las décadas de los años 40 y 50 siete sitios de habitación, con resultados altamente positivos desde el punto de vista de la obtención de evidencias arqueológicas de comunidades agroalfareras. En los trabajos efectuados por los autores del presente artículo aparecieron en el área diez sitios más, lo que eleva a diecisiete el número en la zona. Ello hace que se deba suponer que fue bastante elevado el número de aborígenes que la habitaron y que tuvieron una estrecha relación entre sí, extremo este que se fundamenta a continuación: al llevar a un mapa los sitios a los cuales se hace mención se pudo observar que siete de ellos se ubican en las márgenes de una zona cenagosa casi circular, la cual posee todas las características para considerar que, en la época en que vivieron allí estos primitivos habitantes, fuera una laguna de las tantas que abundan por estos lugares. Esta afirmación se basa en el hecho de que se estima que hace menos de mil años el nivel de las aguas se encontraba casi un metro por encima del actual (E. Tabío, comunicación personal). Se considera que la existencia de esa laguna facilitaba la comunicación entre estas comunidades cercanas por medio de la navegación, arte que dominaban a la perfección. La relación con los sitios "Laguna de Guano" y "La Victoria", situados algo más al sur, pudo también establecerse utilizando el río La Yana, que sirve de unión entre las distintas lagunas y que permite, además, la salida al mar.

Las tierras aptas para la agricultura y la posibilidad de la comunicación entre los diferentes asentamientos, así como la proximidad al mar —fuente de alimentos— tal vez influyó en la decisión de estos primitivos pobladores para establecerse permanentemente en el área. En estas comunidades la base alimentaria se obtenía de la agricultura, aunque también practicaban la caza, la recolección terrestre y marina,

y la pesca con el objetivo de balancear adecuadamente la dieta y también por cuestiones de gusto.

Durante las exploraciones en los sitios mencionados se encontró gran cantidad de burenes, los cuales constituyen una característica de los agroalfareros, estando los mismos asociados con el cultivo de la yuca amarga o agria para confeccionar el casabe, recurso dietético fundamental de estos aborígenes. En las prospecciones arqueológicas se hallaron, además, restos de especies marinas propias de mares profundos (peces, moluscos, corales, etc.), lo que prueba la movilidad de los aborígenes hacia la costa, los cayos y la barrera coralina del norte de la Sierra de San Judas de la Cunagua. La presencia de elementos marinos obtenidos en la parte norte de los cayos exteriores y en la barrera coralina, la ya mencionada posibilidad de comunicación por medio de la navegación entre las distintas comunidades asentadas en la zona, además de la presencia de más de una veintena de lagunas —destacándose las de La Leche y La Redonda— y extensas zonas cenagosas y de manglares entre la Loma de Cunagua y el mar, *condujo a suponer* que ese sistema lacuno-palustre debió ser ampliamente utilizado por los aborígenes para la obtención de alimentos y de recursos utilizables en otros fines.

Luego de realizar una investigación sobre las especies acuícolas y marinas que habitaron en esas lagunas cercanas a la Loma de Cunagua y teniendo en cuenta las informaciones de los pobladores de la zona, así como los reportes del Establecimiento Acuícola de Morón, se llegó a la conclusión que en la época en que vivieron los aborígenes las lagunas mencionadas debieron ser fuentes seguras de abastecimiento. Con los datos obtenidos se conformó la siguiente lista de especies: *Diapterus rhombeus* (patao); *Lutjanus cyanopterus* (cubera); *Tarpon atlanticus* (sábalo); *Mugil curema* (lisa blanca); *Atractosteus tristoechus* (manjuarí); *Trichochus manatus* (manatí); *Pseudemys* (jicotea); *Crocodylus rhombifer* (cocodrilo); *Angilla rostrata* (anguila); *Cyprinus carpius* (carpa dorada); *Dormitator maculatus* (guabina); *Cichlasoma sp.* (biajaca marca); *Cichlasoma tetracanthus* (biajaca criolla) y *Procambarus cubensis* (camarón batata).

Muchas de esas especies (entre ellas el manatí, la cubera y la jicotea) fueron encontradas en los sitios detectados. Pero aún más, la certeza de la riqueza faunística de estas lagunas se comprueba —precisamente en el caso de la Laguna de La Leche— en la referencia que hace Jacobo de la Pezuela (1863:420) al mencionar a la Laguna Grande o de Morón (nombre dado anteriormente a la Laguna de La Leche) cuando plantea que

...abunda en toda clase de peces, de reptiles, anfibios y caza acuática. La infestan caimanes y tiburones, y no escasea en peces de los más notables como el manatí, la cubera y el pargo...

Los elementos propios de los manglares, como por ejemplo los ostiones (*Crassostrea rhizophorae*), y los de zonas pantanosas (*Pomacea paludosa*) también han sido detectados en las exploraciones realizadas en la zona en estudio. Así, la práctica demostró la certeza de nuestra hipótesis con relación al nuevo habitat reportado para estos grupos agroalfareros.

CONCLUSIONES

Las evidencias arqueológicas obtenidas en los sitios de habitación agroalfareros de los alrededores de la Loma de Cunagua, demuestran de manera irrefutable la utilización que hicieron del medio estos primitivos pobladores. Se ha podido comprobar cómo supieron aprovechar las tierras relativamente elevadas para realizar las prácticas agrícolas que su evolución socio-económica les permitía desarrollar, pero, además, se hace evidente el hecho de la utilización de las lagunas y los pantanos —además del mar— para completar su dieta y obtener elementos para elaborar objetos de uso diario y ritual.

La habitación por grupos agroalfareros de una zona lacuno-palustre se hace irrecusable en la región que se ha descrito.

REFERENCIAS

- Núñez Jiménez, A. (1959): *Geografía de Cuba*, 2da. ed., Ed. Lex, La Habana, 624 pp.
- Pezuela, J. de la (1863): *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la Isla de Cuba*, t. 2, Imprenta del Establecimiento de Mellado, Madrid, 569 pp.
- Tabío, E. y E. Rey (1979): *Prehistoria de Cuba*, 2da. ed., Ed. Ciencias Sociales, 234 pp.

A LACUSTRINE SYSTEM AS A HABITAT OF AGRARIAN CERAMIST COMMUNITIES.

ABSTRACT. Three types of settlement patterns addressed to ceramist farming aboriginal communities, located at present in the northern part of Ciego de Avila province, are presented in this paper. The characteristics of the fenny-palustrine zone around the Cunagua Hill (Loma de Cunagua) are described here. The possibility of its use and the assimilation of resources made by the aborigines who lived in, are also considered.

Apuntes para el estudio de variantes culturales de la etapa de economía de apropiación

Enrique M. Alonso Alonso

Investigador Auxiliar, Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, Deleg. Pinar del Río

INTRODUCCION Y DESARROLLO



El "fenómeno diferencial" que ha indicado a los estudiosos de la arqueología de Cuba en todas las épocas la existencia de diferentes culturas, fases, aspectos, complejos o variantes dentro de lo que hoy llamamos etapa de la economía de apropiación, tiene una esencia compleja.

Interpretando a Guarch (1988) se coincide en que, sin dudas, en Cuba y para esa etapa hay un intenso movimiento de intercambio de rasgos culturales componentes de varias tradiciones que, tal vez en la mayor parte de los casos, ni siquiera llegaron al archipiélago cubano en sus formas iniciales. La intensidad de los fenómenos de intercambio cultural se incrementa con el arribo de las tradiciones agrícolas y alfareras —que portaban los inmigrantes araucos— a un territorio ya entonces poblado totalmente por gentes de otro nivel de desarrollo y distinta cultura.

Por otra parte, sobre todo durante el periodo que duró el proceso del poblamiento total del archipiélago por cazadores y pescadores-recolectores, debieron producirse tendencias regionales que, al sedimentarse, dieran lugar al esta-

blecimiento de modalidades con rango de tradiciones locales, motivadas esencialmente por la necesidad de producir "reajustes acicateados por el medio" (Guarch, 1988:37). En efecto, la eficiencia de la gestión subsistencial para el nivel de la economía de apropiación no es compatible con recetas rígidas: los reajustes de mecanismos y elementos socioculturales en función de la más eficiente gestión apropiadora de los recursos naturales, como proceso de orden social y carácter activo, son factores del movimiento en la esfera social y garantía de éxito para la producción y la reproducción de la vida en esa etapa, en especial para grupos recién llegados a territorios desconocidos en función de pobladores.

Así, grupos humanos "de igual grado de desarrollo económico, y por desdoblado de relaciones de producción y de etnias iguales" (Guarch, 1988:37) no pudieron vivir exactamente del mismo modo junto al curso bajo del río Cauto que en el corazón de la llanura cársica de Guanahacabibes, por expresarlo con un ejemplo.

Como se puede apreciar, se concede gran importancia a aspectos de la esfera de lo que Guarch denomina "variantes productivas", entendiendo que la mayor parte de los fenómenos diferenciales que se vienen observando tienen explicación, en primera instancia, en términos económicos.

No obstante, elementos tales como la gubia de concha, los entierros secundarios coloreados, las bolas y dagas líticas (al parecer insertas en una tradición de talla de la piedra en volumen) y las industrias de talla de rocas silíceas al estilo de Melones y de Seboruco, tienen, a toda luces, carácter de componentes de tradiciones introducidas en Cuba por más de un grupo cultural inmigrante.

Hasta dónde y cómo éstas se difundieron aquí en procesos transculturales o evolucionaron en tiempo y espacio, son cuestiones que se conectan con factores cronológicos —por el momento imprecisables— y con otras incógnitas aún por descifrar.

Sin embargo, hay algunas observaciones que pudieran contribuir a arrojar alguna luz sobre ciertos aspectos: Hasta donde se sabe hoy, las rocas silicificadas de las especies minerales que han sido materia prima fundamental y casi exclusiva de la industria macrolítica de piedra tallada propia de la fase Cazadores, pueden ser encontradas en núcleos de tamaño y consistencia apropiada en la naturaleza de algunas zonas de las actuales provincias de Holguín, Guantánamo, Tunas, Camagüey, Ciego de Avila, Sancti Spiritus, Villa Clara, Cienfuegos y Matanzas; es probable que también aparezcan en zonas de Santiago de Cuba y Granma. No aparecen en absoluto en otras zonas de esas mismas provincias y en ningún punto de las provincias de La Habana,

Ciudad de La Habana y Pinar de Río. Probablemente tampoco aparezcan en la geología de la Isla de La Juventud.

En la naturaleza de estas últimas regiones las variedades minerales incluibles en el sílex arqueológico no son de igual familia ni se presentan en grandes guijarros o nódulos. Predominan allí el pedernal y las cuarcitas, en ocasiones opalizadas y se presentan en guijarros que no podrían ser convertidos en herramientas de más de 40 mm de longitud como promedio. Este hecho, unido a las características de la fractura de estas variedades resulta un factor, de índole natural, que pudiera haber contribuido —junto con la desaparición de la me-sofauna pleistocénica— a la desespecialización macrolítica que, sin duda alguna, se observa a partir de cierto "momento" histórico en todo el archipiélago, pero que es absoluta para el extremo occidental del mismo, cuestión que ha venido siendo explicada en términos exclusivamente "culturales" y cronológicos.

En cuanto a buena parte de las diferencias cuantitativas que se observan entre las proporciones de los componentes del ajuar colectado en los sitios arqueológicos, se han hallado pruebas que apuntan a cuestionar su efectividad como indicadoras absolutas de diferencias culturales. La flexibilidad, señalada por V. Kabo (1980) para la comunidad primitiva, implicaba, para los grupos de referencias, el establecimiento de campamentos más o menos estables o poblados junto a la fuente de materia prima o el recurso a explotar en un momento y lugar específicos; de aquí que no cabe esperar abundancia de objetos confeccionados con materiales exóticos en lugar alguno, o abundancia de cierta herramienta en sitios donde no podía ser usada intensamente (o construida, según el caso). De esta naturaleza son los reparos que se encuentran en la práctica de asignar mecánicamente valor absoluto como indicador "cultural", a una relativa abundancia de objetos líticos con respecto a los de concha o viceversa, o de gubias o de vasijas de concha, o de piedra tallada, sin tener en cuenta los marcos de referencia que proporciona el enfoque antes citado.

Por su parte, la migración estacional, la dispersión e integración sistemática de la comunidad, el desprendimiento de grupos con objetivos económicos y la existencia de un territorio considerado patrimonio común, son cuestiones que, al nivel actual de conocimientos, se dan por ciertas y probadas para la etapa de economía de apropiación en Cuba.

No obstante, esos fenómenos no debieron producirse de la misma forma y con igual intensidad en todas partes.

La distribución espacial de los recursos marinos costeros con respecto a los recursos del bosque semidecídúo, de los abrigos rocosos,

del agua potable y de otras materias primas en los diferentes territorios y regiones que hoy tienen carácter de arqueológicas, debió condicionar distintas modalidades en su explotación.

Así, desde campamentos permanentes enclavados en el bosque semidecídúo de la llanura cársica de Guanahacabibes, junto a fuente de agua potable y abrigo rocoso utilizable como refugio eventual, nunca a más de 10 km del mar, una comunidad de pescadores-recolectores podía explotar simultáneamente, con sus fluctuaciones estacionales, los recursos del bosque y de la costa con, a lo sumo, algunos paraderos para grupos económicos destacados para cumplir ciertos objetivos dentro del territorio común. Tal es el sistema de asentamiento que se observan en esa región, el que puede asimilarse a una "variante productiva" (Guarch, 1988). A estas evidentes ventajas venía unido el inconveniente dado en la inexistencia de rocas que no sean coralinas o calizas recientes en la geología de la península. Todas las rocas silíceas, ferruginosas, bauxíticas y de otras especies que aparecen como componentes del ajuar arqueológico observado allí fueron introducidas por el indio, bien mediante prolongadas expediciones de grupos por objetivos, o a través del intercambio.

Con independencia de factores culturales ¿cabría esperar aquí ricas y abundantes manifestaciones de piedra tallada o en volumen, o un predominio del material lítico sobre el de concha? Por supuesto que no. Cabe esperar precisamente aquellos rasgos que perfilan la variante cultural Guanahacabibes (Guarch, 1988) la cual podrá ser encontrada con iguales rasgos de pureza —hasta donde se sabe hoy— en la "Ciénaga" oriental de Zapata y en el sur de Isla de La Juventud, regiones que presentan muy semejantes características naturales si son observadas desde el punto de vista de la economía de apropiación.

Para el resto del distrito físico geográfico de Pinar del Río, se presenta una situación natural y arqueológica más compleja. Un espinazo montañoso, compuesto en su porción occidental por elevaciones calizas con valles intramontanos poblados originalmente por el bosque semidecídúo, rodeados de alturas pizarrosas con vegetación de pinares y de llanuras costeras —estrecha y ondulada la septentrional, ancha y ligeramente ondulada la meridional— con vegetación original de sabana combinada con áreas boscosas. El sector oriental de la Cordillera, formado por alturas calizas de diferente morfología, sustentó de manera original, al igual que los tramos de llanura costera que le corresponden, un bosque semidecídúo. Al parecer, un solo río de la región pudo permitir la navegación primitiva con el fin de enlazar la cordillera con el mar.

Desde el punto de vista arqueológico esa región —que se denomina en esos términos "Guaniguanico"— presenta sitios de habitación de magnitud menor y paraderos en todas las numerosas cuevas y abrigos rocosos habitables y de fácil acceso en la Cordillera, así como sitios de habitación de magnitud mayor y enclavados en áreas despejadas en las partes bajas de ambas llanuras en número mucho menor que en la Sierra, así como algunos conchales en la misma línea de la costa o ya francamente tomados por el mar.

Los estudios realizados indican que aquí se practicó un sistema de asentamiento ajustado a la particular distribución de los recursos y características de las condiciones naturales, es decir, campamentos de reunión de cada comunidad enclavados en sectores bajos de las llanuras costeras de sus respectivos territorios, ocupados durante la estación seca para explotar sobre todo los recursos del mar, de los que se desprendían grupos con objetivos económicos que eventualmente acampaban por breve tiempo en lugares propicios. Este sistema incluía la dispersión de cada comunidad en grupos menores que se asentaban en campamentos ubicados en la cordillera, al abrigo de accidentes negativos del relieve, durante la estación lluviosa y temporada ciclónica, para explotar los recursos de bosque, los que se encontraban entonces en sus ciclos anuales de mayor abundancia.

El sistema de asentamiento propio de Guaniguanico presenta, según se van encontrando, rasgos particulares característicos de los distintos sectores, donde se hallan ligeras diferencias entre los cuadros que se observan en las subregiones de Sierra de Los Organos y Sierra del Rosario, que incluyen los tramos de llanuras costeras que las circundan. Estas particularidades pueden ser explicadas en términos de presencia y distribución espacial de recursos naturales, y no desvirtúan la existencia de sistema de asentamiento propio de Guaniguanico como región arqueológica.

Para esta región en general se observa la tendencia consistente en el predominio de los materiales de concha sobre los líticos en el ajuar que aparece en los sitios más costeros, con situación inversa en los sitios de la cordillera, sin que esto indique, de modo alguno, diferencias culturales entre los habitantes de ambos tipos de sitio, que se consideran poblados por las mismas gentes.

Dentro de los componentes líticos del ajuar recuperado en los sitios de la región, se suele encontrar bolas y/o dagas líticas, sin que esto, por lo general, vaya acompañado de abundantes manifestaciones de una industria de talla de piedra en volumen. Se considera esta presencia como muestra de la difusión de rasgos de una tradición de

la que se estima portadora la "variante cultural Guacanayabo" (Guarch, 1988) lo que no implica que los pobladores de aquellos sitios deban ser asignados mecánicamente a esa variante.

El sistema de asentamiento propio de la región arqueológica de Guaniguanico, con sus distintos matices, pudiera asimilarse a una variante productiva, cuyas manifestaciones cabe esperar en otras regiones del país en las que se presenten semejantes esquemas de distribución de los recursos naturales siempre y cuando fueran pobladas en algún momento por comunidades de igual nivel de desarrollo. Es posible sugerir tentativamente, entre otras, las regiones (o sectores de las mismas) que unen las costas próximas con las alturas del NW y del NE de Las Villas, con la Sierra del Escambray y las Alturas de Sancti Spiritus, con las sierras de Najasa y de Cubitas, con las Alturas de Maniabón, con la Sierra del Cristal y Cuchillas de Moa, así como la cuenca de Guantánamo.

Con respecto a una región la del Valle del Cauto, en especial la que riega este río en su curso bajo, puede pensarse en un sistema de asentamiento consistente en campamentos permanentes ubicados tierra adentro, con enlace directo con los recursos marinos y los de una amplia área boscosa mediante la navegación fluvial, con los correspondientes paraderos o campamentos temporales de grupos por objetivos diseminados por cada territorio, cuestiones que explicarían las características de los sitios arqueológicos que hoy se encuentran allí y, en cierta medida, algunos de los rasgos que perfilan la variante cultural Guacanayabo formulada por J. M. Guarch (1988).

CONCLUSIONES

Como conclusión de todo lo expuesto hasta aquí abreviadamente, se pudiera expresar una afirmación de carácter hipotético:

Se hallarán tantas variantes productivas como poblamientos aborígenes de igual fase hayan existido en diferentes regiones arqueológico-naturales, y tantas variantes culturales como coincidencias temporales se hayan producido entre esos poblamientos y las áreas de dispersión de rasgos concretos y arqueológicamente identificables de tradiciones culturales; estas variantes podrán ser definidas con mayor claridad en la medida que se localicen en espacio y en tiempo más cerca de los focos de aquella dispersión, así como, en general, en época más temprana.

Dilucidar los límites espaciales y temporales de esas influencias parece ser la necesidad cognoscitiva principal en este momento, que

podrá ser cubierta mediante interpretación centralizada de un mayor número de estudios regionales de adecuada profundidad y sentido.

REFERENCIAS

- Guarch, J. M. (1988): "Nueva estructura para las comunidades aborígenes de Cuba. *Revista de Historia* Holguín, no. 1, pp. 30-40.
- Kabo, V. (1980): "La Naturaleza y la Sociedad Primitiva", *Ciencias Sociales* 2 (40), Academia de Ciencias de la URSS, Moscú.

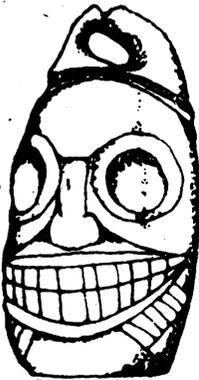
SOME NOTES FOR STUDYING CULTURAL VARIATIONS IN THE APPROPRIATION ECONOMY STAGE

ABSTRACT. Brief considerations about the identification of productive and cultural variations in the archaeological context entailed to aboriginal communities of Cuba are presented in this paper.

Reporte de nuevas evidencias artefactuales en el ajuar de concha de las comunidades aborígenes de la etapa de economía de apropiación

Marcos E. Rodríguez Matamoros
Técnico del Museo Provincial de Cienfuegos

INTRODUCCION



Desde hace algún tiempo han llamado la atención ciertas piezas halladas en residuarios aborígenes de esta localidad. Se trata de valvas del molusco paleocypodo marino conocido con el nombre científico de *Phacoides pectinatus* Gmelin, que presentan una perforación intencional en su región media, cuyas características han sido bien definidas y se reiteran en cada uno de los ejemplares estudiados.

Sobre hallazgos anteriores de piezas comparables realizados en Cuba y otros países, sólo se ha podido obtener escasa información.

Se considera que con este trabajo está muy lejos de agotarse el tema, pues su objetivo es incentivar la meditación y el análisis al mismo tiempo que centrar la atención de los investigadores en las piezas que aquí se estudian, ello como punto de partida para la aplicación de nuevos y más rigurosos estudios.

MATERIALES Y METODOS

Para la confección del presente trabajo, se tuvo en cuenta aspectos teóricos y experimentales de la arqueología. El estudio se realizó sobre seis ejemplares procedentes de diferentes sitios arqueológicos, cinco ubicados en la provincia Cienfuegos y uno en el municipio Batabanó, provincia La Habana:

Se obtuvo información muy valiosa existente, sobre materiales de concha en las culturas aborígenes de Cuba y las Antillas, consultando para ello cierto número de publicaciones especializadas de diferentes épocas, así como se escuchó el criterio y las experiencias de otros investigadores sobre la existencia de piezas similares, tanto en Cuba, como fuera de ella.

Se dedicó un buen tiempo a la observación de los ejemplares en estudio, valiéndose incluso de lentes de aumento o cuenta hilos, para el análisis de las huellas del trabajo humano en aquellos. Esta detenida observación permitió elaborar una hipótesis de trabajo para el desarrollo de la investigación, a la vez que fue posible una serie de interrogantes, cuyas respuestas han constituido el hilo conductor de estas pesquisas. Para dar solución a algunas de tales preguntas se ha recurrido a la "arqueología experimental", es decir, a la realización de experimentos a partir de cuyos resultados se pudiera reconstruir y por tanto, comprender parte del fenómeno planteado. En ningún momento se ha perdido de vista el precepto marxista de que lo que caracteriza a toda época económica no es lo que el hombre hizo, si nó, con qué lo hizo y para qué. (Marx, 1867).

Procedencia y descripción de los ejemplares

Los ejemplares arqueológicos analizados en este trabajo fueron colectados en los siguientes lugares: ejemplar nro. 1, residuario La Carmita, finca de mismo nombre, barrio Paraiso, municipio Cienfuegos; ejemplar nro. 2, residuario en la finca Vega del Palmar, Barrio Guanaroca, municipio Cienfuegos; ejemplar nro. 3, residuario en Caleta Jucaral, barrio Calicito, municipio Cienfuegos; ejemplar nro. 4, residuario Lagunillas IV, barrio Caonao, municipio Cienfuegos; ejemplar nro. 5, residuario Mora 1, municipio Batabanó, provincia La Habana y ejemplar nro. 6, residuario Venta del Río, municipio Cienfuegos.

Con posterioridad a este estudio, se han colectado otros ejemplares en diferentes sitios de la provincia Cienfuegos y se han recibido reportes de la presencia de otros similares sitios arqueológicos de otras

regiones de Cuba. Tal es el caso de un ejemplar hallado en el sitio Cueva del Pozo, Boca de Jarucø, municipio Santa Cruz del Norte, provincia La Habana y otro procedente de un residuario en las proximidades del río San Juan, zona montañosa del Escambray, municipio Cumanayagua, provincia Cienfuegos.

Al realizar el estudio detenido de los ejemplares colectados se ha podido observar que presentan ciertas características que se repiten en cada uno de ellos; estas son: a) todos están confeccionados en valvas de la misma especie de moluscos *Phacoides pactinatus* Gmelin; b) todos los ejemplares presentan una perforación en su región central; c) en todos los casos, el borde de la perforación antes mencionada se presenta sinuoso y con pérdidas de material en la cara exterior de la valva (Figs 1 y 2).

Por otra parte, se debe puntualizar que en ninguno de los ejemplares se observa otra evidencia, o huella de trabajo o uso, que permita clasificarlo en determinada categoría de instrumento o artefacto.

Reflexiones

A partir del hallazgo del primero de estos enigmáticos objetos, ha preocupado profundamente la razón de ser de las perforaciones observadas y el hallarle explicación lógica es un reto ineludible, más aún, cuando el hallazgo de objetos semejantes hubo de repetirse hasta el número de seis y de incrementarse luego hasta una cantidad todavía no precisada.

En el afán por hallar una explicación que satisfaga las condiciones observadas en las evidencias materiales disponibles, se ha pensado en la posibilidad de que se estuviera ante "anzuelos" o "atragantadores", idea que se desecha luego, ya que de ser así, se hubiera reportado antes y en diferentes fases de construcción, así como en mayor número, debido al intenso uso que un pueblo pescador debió hacer de semejantes útiles. También se analizó la posibilidad que se tratara de pesos o sumergidores de redes empleados para algún tipo de pesca en agua someras, camino que también se abandonó, ya que el poco peso y el aparente cuidado con que fueron practicados los agujeros apuntan hacia otro tipo de función.

Las características específicas observadas en estos objetos y su pluralidad inducen a pensar en un artefacto relativamente difundido, al menos entre los grupos de economía apropiadora, mientras no se reporten sus evidencias en sitios de ocupación agroalfarera¹.

Referencias a objetos similares

Al examinar el artículo titulado "La expedición científica cubana: Jamaica, Puerto Rico e Islas Vírgenes", publicado en una revista especializada en 1952, se hallaron referencias, durante exploraciones en un sitio taíno de Puerto Rico, sobre el hallazgo de "... dos conchas de *Codakia orbicularis* con una perforación o agujero grande, redondo ..." (Morales Patiño; *et al.* 1952:166).

En otra parte del referido artículo se describen algunas de las experiencias recibidas por miembros del grupo Guamá durante exploraciones realizadas en otro residuario arqueológico en Loiza, Puerto Rico, apuntando el hallazgo de una concha de *Codakia orbicularis* con una perforación cuadrada (Morales Patiño *et al.*, 1952). Lamentablemente, fuera de esta escueta referencia, no se aportan otros datos, ni se incluyen fotografías o dibujos de los ejemplares, por lo cual resulta inconsistente hablar de una posible similitud con los nuestros.

También se ha obtenido información sobre piezas parecidas halladas en un residuario aborígen situado al nordeste de la provincia Ciudad de La Habana, próximo a la desembocadura del río Guanabo. En el trabajo "Estudio arqueológico del sitio Punta del Macao, Guanabo, provincia Ciudad de La Habana", su autora Aída Martínez, reporta y describe lo que llama "raspadores de *Codakia orbicularis*" (Martínez, 1987: 16), que presentan un agujero supuestamente con fines de enmangamiento. En este caso la autora no deja margen a dudas en cuanto a la funcionalidad del artefacto y lo clasifica como raspador, ya que, como hubo de comunicar personalmente, los mismos presentan el bisel típico de esos instrumentos de trabajo, sin embargo, cabe también la posibilidad que tales valvas hayan realizado más de una función, de forma indistinta como raspadores u otras, indefinidas aún al nivel de los conocimientos actuales.

Gracias a la gestión de la autora del citado trabajo, se ha tenido la posibilidad de consultar las fotocopias de algunas páginas de la obra titulada *La antigua civilización de Rurutú, islas australes de la Polinesia francesa* del etnólogo y arqueólogo francés Pierre Verin (1969) que trata sobre la cultura material y espiritual de algunas de las principales comunidades primitivas que habitaron aquel archipiélago. Este autor, al abordar lo que él denomina Período Clásico, reporta e ilustra valvas de un molusco palecypodo marino, muy parecida a la *Phacoides pectinatus* aquí analizada, que al igual que éstas presentan perforaciones centrales y a las cuales Verin, en su interpretación arqueológica, las desecha como objetos de adorno, asignándoles, en cambio, la función de raspadores con agujeros centrales.

Tampoco en estos casos se conoce en qué se basó el autor para determinar que se trata de raspadores y no de otros artefactos, ya que no refiere la presencia de biseles o melladuras propias del trabajo de raer y que sí son evidentes en los llamados raspadores de concha, tal como se conocen en Cuba y en Las Antillas. Sin embargo, ha sido posible hacer una interesante observación en los ejemplares ilustrados por Verin y es que presentan melladuras y desprendimientos del material alrededor del borde del agujero central por la parte externa de la valva, tal y como se aprecia en los ejemplares utilizados en este trabajo (Fig. 3).

Resulta saludable precisar que no se está sugiriendo ni remotamente la posibilidad de contactos, intercambios u otros tipos de nexos culturales entre Cuba y la Polinesia, asunto que no está entre los objetivos del presente trabajo.

Experimentos

La observación de los seis ejemplares llevó a la búsqueda de detalles que sirvieron de pista esclarecedora con relación a la funcionalidad de los mismos. Por eso no fue obra de la casualidad poder percatarse de la diferencia entre el borde del agujero por el lado interno de la valva y el borde correspondiente a la cara externa, que como ya se ha apuntado se presenta mellado y con desprendimientos de material. Este detalle hizo pensar que el efecto producido podía compararse al que provoca un proyectil o bala al atravesar una superficie sólida, como la de una pared, por ejemplo. El orificio de entrada es siempre más pequeño y "limpio" que el de salida, el cual es más amplio y deformado a causa de los desprendimientos y arrastres de material que produce el proyectil en su trayectoria. Esta observación sugirió que las perforaciones en las valvas tenían que haberse realizado partiendo de la cara interior de las mismas, por tanto, después de abiertas y quizás consumida la parte comestible del molusco. Para ello, el aborígen tenía que haberse valido de un objeto o instrumento perforante —un percutor lítico, de concha, o un pico de mano de este último material— y por medio de la percusión reiterada en el punto deseado de la cara interna de la valva haber producido un orificio.

Se determinó entonces realizar experimentos para probar estas suposiciones y para ello se hizo una colecta de doce valvas actuales de *Phacoides pectinatus* Gmel., en las playas cercanas al lugar de residencia de los autores. Se escogieron además, un guijarro como per-

cutor y un pico de mano de concha dudosamente arqueológico. Con todos estos elementos se procedió de la siguiente manera: se tomaron seis valvas a las cuales se les practicó un agujero similar al de los ejemplares arqueológicos, partiendo de la cara interna o cóncava y empleando de manera indistinta el percutor lítico y el pico de mano. Otras seis valvas fueron perforadas a partir de sus caras externas o convexas y con el mismo procedimiento.

Lo resultados obtenidos fueron los siguientes:

1. En los seis primeros casos hubo desprendimientos de material en el borde de los agujeros correspondientes a la cara externa de cada valva, es decir, en el orificio de salida del instrumento perforante.
2. En los seis casos de la segunda experiencia, el desconchamiento se manifestó en los bordes de los agujeros correspondientes a las caras internas o cóncavas de las valvas, o sea, también en las superficies de salida.
3. La superficies externas de las valvas son mucho más resistente a la percusión que las internas, debido a la estructura rugosa de la superficie y su forma convexa. En todos los casos se necesitó mayor número de golpes de la misma fuerza aproximada para perforar los seis ejemplares del segundo grupo.

Tales resultados han permitido comprobar que, en los ejemplares arqueológicos, los orificios se abrieron bajo las mismas o muy similares condiciones, lo cual facilita el arribo a una serie de conclusiones que al final serán enumeradas. Al mismo tiempo, estos propios resultados enfatizan la segunda interrogante: ¿qué función ejercieron en el ajuar aborigen?

Possible funcionalidad

La profunda meditación en torno al posible uso que de las referidas valvas pudo haber hecho el aborigen de Cuba, nada ha arrojado en el plano de lo concreto. Por tanto, todo cuanto se diga ahora al respecto ha de quedar en el campo de la especulación científica, hasta tanto sea posible —teniendo en cuenta la cognoscibilidad de todos los fenómenos— precisar su verdadera funcionalidad. No obstante tales limitaciones, fue posible valerse de algunas manifestaciones superestructurales originarias de pueblos primitivos de Oceanía y del área Orinoco-Amazonia, que pudieran arrojar alguna luz ante las interrogantes planteadas.

Mediante este recurso de comparación etnográfica se ha podido conocer la existencia de un instrumento musical o sonaja de madera originaria de la región de Oceanía, consistente en varios discos cóncavo-convexos, enmangados convenientemente en una empuñadura también de madera, aprovechando una rama de árbol bifurcada, en la cual se realizó una talla antropomorfa. Este xilófono aparece ilustrando la portada de una obra titulada "Guía para recolectar instrumentos musicales tradicionales", preparada por la investigadora Geneviève Dournon (1986), del Museo de Hombre de París, especialmente para la UNESCO (Fig. 4).

La observación detenida del referido instrumento ha sugerido la idea del uso de uno muy similar entre los aborígenes de la etapa de economía de apropiación, a partir del enmangamiento de valvas de *Phacoides pectinatus* Gmel., en una empuñadura de madera, cuya reconstrucción ideal se ha representado (Fig. 5).

Por otra parte, la observación de materiales de video sobre vida, costumbres y folklor de algunos pueblos aborígenes que habitan a lo largo de la cuenca del río Orinoco, permitió conocer de la existencia entre ellas, todavía en la actualidad, de un instrumento musical muy sencillo empleado en el acompañamiento de ciertas danzas, consistentes en varias valvas de un molusco pelecypodo ensartadas en un ástil o vara de madera labrada, las cuales se hacen sonar mediante el golpeo del extremo inferior del instrumento contra el suelo (Fig. 6).

La existencia actual de este instrumento tradicional sugiere que su origen pueda ser remoto y, por tanto, haber sido introducido en Las Antillas con forma y disposición similares durante los primitivos fenómenos migratorios de grupos precerámicos que pudieron haber tenido lugar desde la cuenca Orinoco-Amazonia, o bien de otras regiones americanas continentales o insulares donde el instrumento pudo también existir.

CONCLUSIONES

La realización de esta investigación ha permitido esclarecer una parte del objeto analizado. Todavía queda abierta la posibilidad de llegar a conocer con certeza el verdadero uso que los aborígenes le dieron a estos artefactos, no obstante lo difícil que resulta el conocimiento pleno de la verdad cuando el arqueólogo se enfrenta al estudio de culturas ágrafas, muchas de ellas ni siquiera conocidas por los colonizadores, como en el caso de nuestras comunidades aborígenes pre-

groalfareras. A pesar de ello, con lo hasta aquí analizado se puede arribar a las siguientes conclusiones:

1. Los agujeros en las valvas no fueron practicados para la extracción de la parte comestible del animal.
2. Las perforaciones, en todos los casos estudiados, se ejecutaron desde la cara interna hacia la externa, aprovechando la menor tenacidad del material en esa parte de la valva.
3. Tales conchas perforadas parecen haber formado parte de un instrumento o artefacto más complejo, quizás un instrumento musical.
4. Las conchas utilizadas en todos los casos estudiados son las del molusco marino *Phacoides pectinatus* Gmelin.

RECOMENDACIONES

- a) Todas las valvas con perforación central recuperadas en excavaciones arqueológicas sean conservadas y luego debidamente estudiadas.
- b) Se revisen los materiales de concha existentes en las instituciones científicas y culturales, provenientes de excavaciones controladas, con el fin de aislar mayor número de ejemplares y facilitar así su estudio.
- c) Se insista en el uso de la etnología comparada, vía a través de la cual, se amplían las posibilidades de obtener interpretaciones que den respuesta a las incógnitas planteadas.

AGRADECIMIENTOS

Se quiere consignar aquí la gratitud por permitir el acceso a diferentes tipos de información imprescindibles para la materialización de este trabajo a los siguientes compañeros: Roger Arrazcaeta Delgado, técnico del Gabinete de Arqueología del Museo de la Ciudad de La Habana; Licenciada Aida Martínez Gabino, Investigadora agregada del Centro de Arqueología y Etnología de la Academia de Ciencias de Cuba y Raúl Fernández Rodríguez, del grupo de aficionados a la arqueología Arimao, de Villa Clara. Gratitud especial merece Rómulo Cuenca Zaldívar, miembro del grupo de aficionados de la arqueología Jagua, de Cienfuegos, por su constante estímulo y acertadas sugerencias.

NOTAS

- ¹ En recientes excavaciones efectuadas en el residuario agroalfarero de Río Hondo, Cumanayagua, se pudo observar dos ejemplares confeccionados en valvas de *Tellina* sp.

REFERENCIAS

- Dournon, G. (1986): "*Guía para recolectar instrumentos musicales tradicionales*", UNESCO, París, abril, año 39.
- Martínez Gabino, A. (1987): "Estudio del sitio arqueológico Punta del Macao, Guanabo, provincia Ciudad de La Habana", *Rep. Invest. Inst. Cien. Históricas*, 27:1-16.
- Marx, C. (1867): "Prólogo", en *El Capital*, 1ra. ed., t. 1, Moscú.
- Morales Patiño, O., F. Royo, L. Cabrera, L. de Oña y J. Salvador (1952): "La expedición científica cubana: Jamaica, Haití-Jamaica, Puerto Rico e Islas Vírgenes", *Revista de Arqueología y Etnología*, Junta Nacional de Arqueología y Etnología, segunda época, año 7, pp. 93-2021 ene.-dic.
- Varin, P. (1969): *L'ancienne civilisation de Rurutú. (Iles Australes Polynésie Française). Le période classique*, ORSTOM, París, 318 pp.

A REPORT OF NEW ARTEFACTUAL EVIDENCES FOUND IN THE SHELL INDUSTRY OF THE ABORIGINAL COMMUNITIES OF THE APPROPRIATION ECONOMY STAGE.

ABSTRACT. Shell artifacts found in archaeological middens of the Appropriation Economy Stage of Cuba are described and analysed in this paper. The regularities observed in the phenomenon studied are defined and partly confirmed through experiments. Functions addressed to these pieces by comparable ethnology are proposed here.

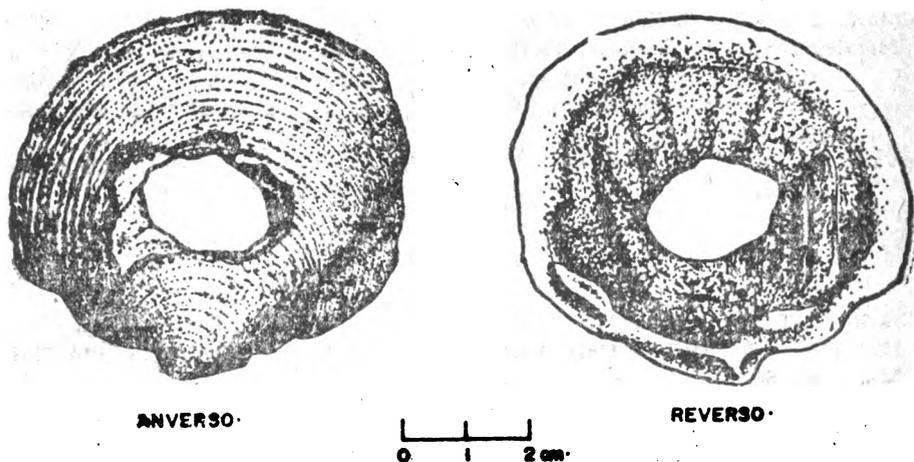
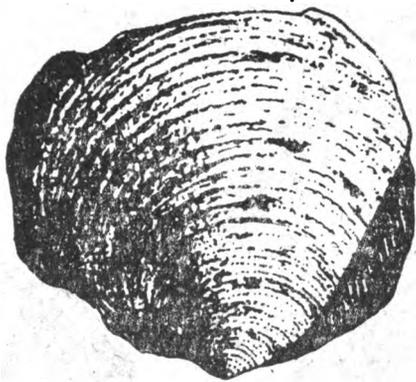
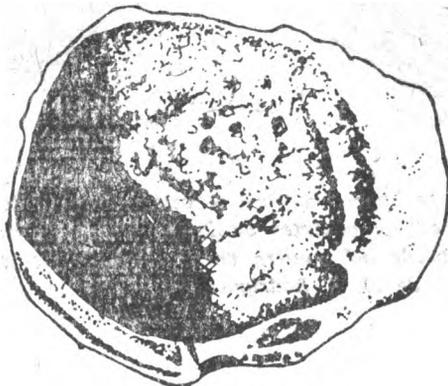


Fig. 1. Valva de *Phacoides pectinatus* Gmel., con perforación central procedente de un residuario preagroalfarero de Cienfuegos. Obsérvese el típico desconchamiento en el anverso (dibujo del autor).



ANVERSO



REVERSO

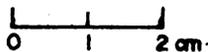


Fig. 2. Clásico raspador en valva de un sitio arqueológico preagroaltarero de *Phacoides pectinatus* Gmel., colectado en Cienfuegos (dibujo del autor).

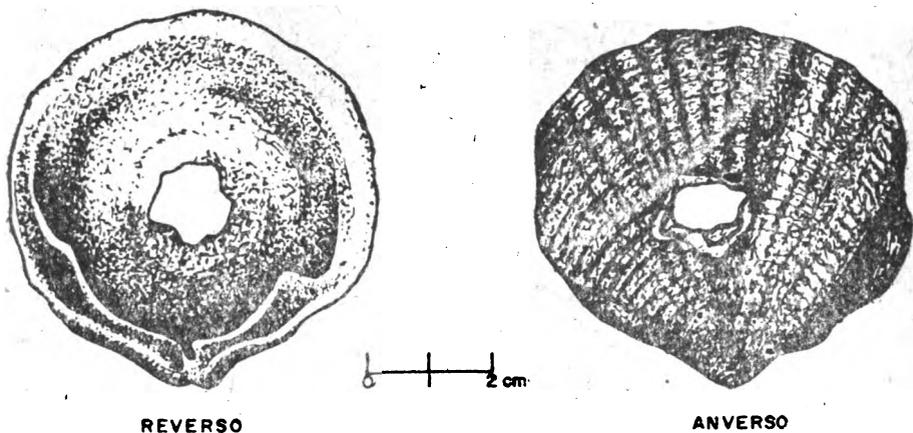


Fig. 3. Valvas con perforación central reportadas por P. Verin (1969) como "raspadores enmangables" procedentes de la Polinesia Francesa. Obsérvese el desconchamiento del borde del agujero en el anverso, mientras que en el reverso está ausente (dibujo de M. E. Rodríguez).

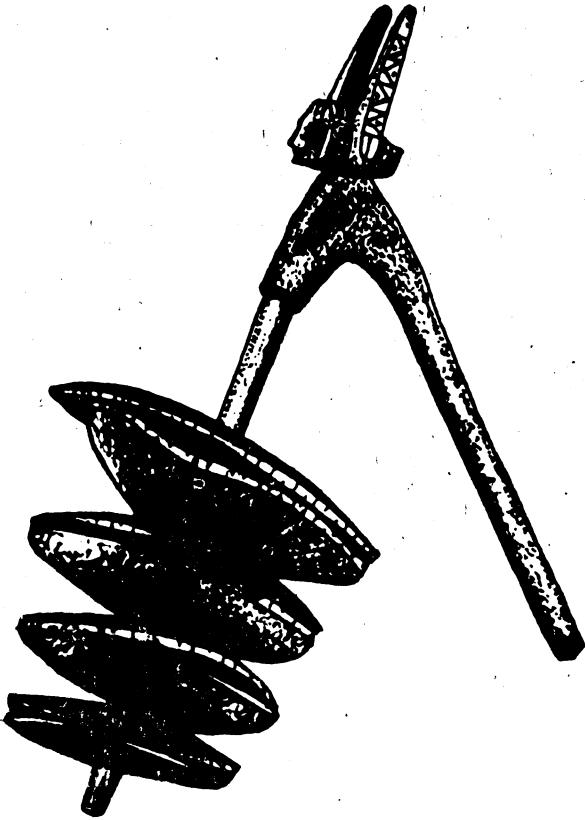


Fig. 4. Instrumento musical o sonajero xilófono procedente de Oceanía (Dournon, 1986), (dibujo de M. E. Rodríguez).

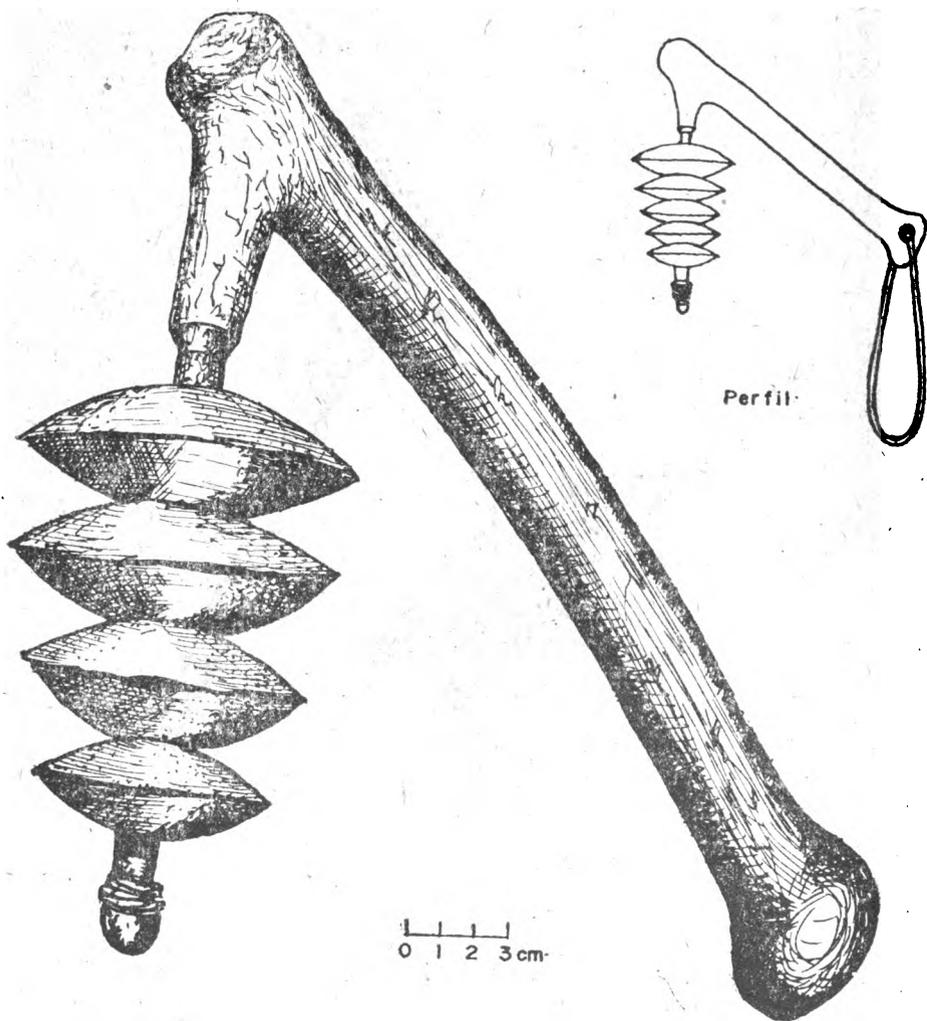


Fig. 5. Reconstrucción ideal de un sonajero a partir del enmangamiento conveniente de varias valvas de *Phacoides pectinatus* Gmel., basado en el modelo polinésico, por etnografía comparada (dibujo del autor).

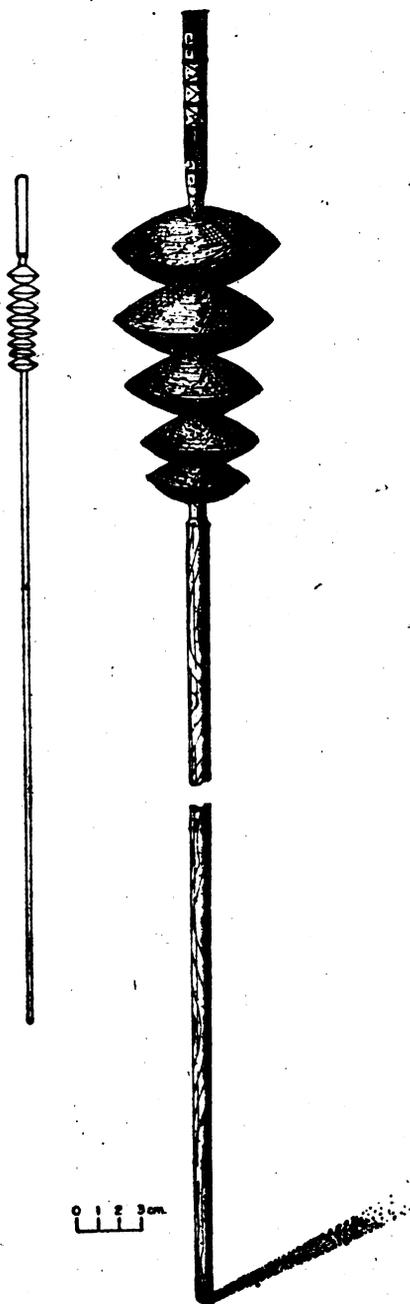


Fig. 6. Instrumento sonoro compuesto por varias valvas ensartadas en un ástil o vara de madera labrada. En uso actual entre tribus del río orinoco (dibujo del autor).

Tendencias de desarrollo del arte rupestre en Cuba

Gerardo Izquierdo Diaz

Investigador Agregado

Alexis V. Rives Pantoja

Investigador Auxiliar, respectivamente del Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba.

INTRODUCCION



Los dibujos rupestres en Cuba se distinguen por su geometrismo y utilización, lo cual ha provocado una serie de polémicas en ese sentido, al parecer interminables. Esos caracteres, para muchos autores, no parecen concordar con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de las comunidades con economía apropiadora a las que se les atribuyen los referidos dibujos parietales.

Esta situación ha devenido en otra de mayor complejidad en fecha relativamente reciente: el llamado *involucionismo*, referido al aparente desarrollo del arte rupestre cubano desde la estilización y el geometrismo en los grupos mesoindios, hasta el naturalismo en las comunidades más desarrolladas, neoindias.

Este problema fue abordado anteriormente en un trabajo más detallado del cual se ofrecen aspectos generales en esta oportunidad. Para ello se parte de los puntos siguientes:

1. Implementar una revisión bibliográfica con vista a comparar las interpretaciones de los estudiosos que precedieron con las ideas más actualizadas de los periodos mesoindio y neoindio en Cuba y otras partes del mundo.

2. Establecer un estudio comparativo sobre las características del arte teniendo en cuenta los ajuares arqueológicos y la ubicación espacial de los asentamientos con objeto de delimitar los criterios de *naturalismo* y *abstraccionismo* utilizados por los especialistas para definir las manifestaciones parietales aborígenes.
3. Realizar entonces, a partir de estas indagaciones, una reinterpretación de las tendencias de desarrollo del arte rupestre en Cuba.

La hipótesis que se ha seguido se basa en que el esquema clásico de naturalismo-geométrico se refiere a una evolución desde el paleolítico hacia el neolítico y no desde el mesolítico hacia el neolítico, como se ha planteado por algunos autores, lo cual es válido también para el mesoindio y neolítico americanos, pues ambas etapas pueden entenderse como un continuo de esquematización del arte en la comunidad primitiva. Súmese a ello que los criterios de abstracción y naturalismo han sido manejados de manera convencional por los estudiosos al interpretar las manifestaciones del arte rupestre indocubano, pues el naturalismo de Altamira o Lascaux, por ejemplo, no es comparable con el supuesto naturalismo de los agroalfareros de Cuba. Esta estrategia de trabajo permitió que se formularan conclusiones que dan respuestas oportunas a todos los objetivos propuestos.

De la bibliografía es necesario destacar los trabajos: "Consideraciones acerca de la morfología y el desarrollo de los pictogramas cubanos", del Dr. José M. Guarch y Caridad Rodríguez (1980); *Cuba: dibujos rupestres*, del Dr. A. Núñez Jiménez (1967) y *Exploraciones en la plástica cubana*, del Lic. Gerardo Mosquera (1983). Es importante destacar el papel que juegan en el trabajo los aspectos siguientes: fichaje riguroso de las fuentes, análisis ceramográfico, método de seriación de materiales de apoyo y fundamentalmente el cortejo de sitios y áreas pictográficas mediante métodos computarizados.

RESULTADOS Y DISCUSION

Las manifestaciones pictóricas primitivas, de inicio siempre poco correlacionables con las evidencias materiales a causa de las características propias de ambas fuentes de información, han sido sometidas a estudio, por ese motivo, casi invariablemente, a partir de su identificación con niveles muy generales de las culturas arqueológicas. En Cuba, por ejemplo, con preagroalfareros y agroalfareros, sin tener en cuenta las especificidades que se contienen en esas etapas. He ahí la fuente, a nuestro juicio, de las controversias respecto a la problemática del arte rupestre aborígen.

En resumen, no somos partidarios de la identificación de los períodos solutrense o magdaleniense europeos con el mesoindio antillano y ahí la primera incongruencia respecto a los esquemas evolutivos del arte rupestre en el archipiélago cubano (Rives, 1979). Así, en relación con el proceso de esquematización del arte, debe rechazarse, pensamos, la idea estereotipada de la revolución del arte rupestre en Cuba, que va desde los grupos "más tempranos" hasta los "más tardíos", sin precisión alguna acerca de esas supuestas fases antitéticas que en esta región corresponden a un mismo período de cambio: mesoindio-neoindio y no paleoindio-neoindio, en específico en lo relacionado con el proceso de esquematización del arte.

Los criterios sobre naturalismo y abstraccionismo utilizados por los especialistas cubanos en el estudio de las manifestaciones parietales han sido discutidos mediante una comparación de diseños pictográficos por sitios y áreas geográficas. A continuación se verán dos ejemplos con el objeto de mostrar los alcances de esta problemática:

Figuras humanas esquemáticas (Fig. 7) (Mirimanov, 1980). Petroglifo del neolítico; Ujtazar, Armenia, URSS. Se presenta la figura humana reducida a sus rasgos esenciales, únicamente siluetas.

Figuras humanas esquemáticas (Fig. 8) (Mirimanov, 1980). Pintura rupestre del neolítico; La Peña Escrita, Sierra Moreña, España. El esquiador o el "hombre en una embarcación" (Fig. 9) (Mirimanov, 1980). Petroglifo del neolítico. Rodoj, Nerland, Noruega. La silueta de un homúnculo con un tocado y un objeto en las manos a manera de remo o pértiga. Dos rayas paralelas curvadas hacia un extremo hacen las veces de esquíes o embarcación. Vuelve a presentarse el elemento figurativo reducido a sus elementos esenciales.

Si se resumen los aspectos esenciales que se desprenden de la muestra comentada se verá, en primer lugar, un proceso de esquematización que reduce las figuras, también, a sus elementos esenciales, generalmente en forma de silueta, acompañada de otros trazos aún más abstractos. En segundo lugar se aprecia el notable predominio de la figura humana, muy esquematizada, en todos los conjuntos analizados.

Las áreas pictográficas fundamentales en el archipiélago cubano son: Sierra de Cubitas, en Camagüey; Punta de Caguanes, en Villa Clara; la región norte de las provincias de La Habana y Matanzas; Guara, al sur de La Habana y la Isla de la Juventud.

El área de Sierra de Cubitas es la que se ha relacionado con argumentos más confiables con el período neoindio, por los ajuares asociados.

Los murales con manifestaciones del arte rupestre en dicha área se encuentran en las cuevas de Las Mercedes, María Teresa, Pichardo, Matías, y Los Generales. Los pictogramas en estas cuevas poseen rasgos figurativos, por ejemplo (Fig. 10) (Núñez, 1967; Calvera y Funes, y Cuba 1991). Una figura de un homúnculo, excesivamente estilizada, que se reduce a la línea central del cuerpo humano interceptado en cruz por los "brazos" y las "piernas"; es una silueta a tinta llena (Fig. 11) (Núñez, 1967), también se tiene un rostro toscamente definido, con ojos en forma de "grano de café" (rasgo típico del arte taíno), un tocado, grandes orejas, boca conformada con líneas discontinuas y otros signos irreconocibles debajo; está pintada de color rojo. Es una composición en extremo esquemática (Fig. 12) (Núñez, 1967).

Otra figura mantiene los brazos en alto, del codo se tiende una rienda hasta la cabeza de la cabalgadura, sobre la que se yergue, pues se trata de una figura ecuestre; el cuadrúpedo es una representación zoomorfa extremadamente estilizada. A la altura de la cintura del jinete se observa una prolongación, con la base en cruz, a manera de una espada —elementos estos últimos que reflejan ya el fenómeno del contacto indohispánico—.

A partir de las características de los murales pictográficos atribuidos a las comunidades neoindias de Cuba, resulta significativo apreciar que se evidencia la existencia de una tendencia intensa de esquematización con figuras reducidas simplemente a sus rasgos esenciales. Estas aparecen relacionadas con otros trazos aún más ininteligibles en muchos casos y es patente la omnipresencia de la figura humana en los murales analizados.

El arte rupestre en Cuba, se ha planteado; evoluciona de la abstracción al naturalismo —de los grupos preagroalfareros a los agroalfareros—, pero las características de estas manifestaciones de los agroalfareros indican lo contrario; se puede afirmar que el arte entre las comunidades de este nivel de desarrollo en Cuba muestran, como se ha visto, tendencias propias de esa etapa histórica de manera clara y notable.

En las otras áreas también analizadas en el trabajo —Caguanes, Habana-Matanzas y Guara—, se evidencia la existencia y predominio de motivos muy estilizados y abstractos, tendencias propias de los procesos de neolitización. También se puede agregar a esto que los elementos presentes en estos lugares se corresponden ampliamente con los rasgos de los procesos de neolitización de otras áreas del mundo (Ki, Zerbo, 1986).

El área de Punta del Este, en la Isla de la Juventud, es a la vez el caso de más simple tratamiento por los elementos que lo componen — eminentemente geométrico — y el de más profunda implicación a la hora de comprender a cabalidad las características del arte rupestre de los indocubanos. En Punta del Este aparecen los rasgos geométricos propios de los procesos que ocurren en los periodos de tránsito del mesoindio, pero aquí de una complejidad mucho mayor que la que se atribuye por lo general a grupos preagroalfareros (Royo, 1962).

Sobre la base de la información existente respecto a las áreas pictográficas realizamos una aproximación a la problemática en cuestión mediante modelos matemáticos. Los datos fueron organizados en matrices de observación, atendiendo a las diferentes áreas pictográficas propugnadas por el Dr. Antonio Núñez Jiménez.

El procesamiento de las matrices arrojó interesantes correlaciones de características para cada una de las áreas pictográficas analizadas. Los dendrogramas que reflejan esas correlaciones muestran los siguientes resultados:

En Guara (Fig. 13), al sur de la provincia de La Habana, se presenta una relación muy estrecha entre habitat de tierra adentro, el color negro y los caracteres antropomorfos y zoomorfos. El habitat de tierra adentro, en cambio aparece en Sierra de Cubitas (Fig. 14) asociado a los colores presentes en el lugar, conjunto este muy unido a los rasgos antropomorfos, zoomorfos, figurativos y el ajuar cerámico hallado en los sitios.

En la Isla de la Juventud (Fig. 15) se aprecia el habitat costero intimamente ligado con el carácter geométrico de los dibujos. Los colores rojo y negro, ajuar de concha y entierros se encuentran asociados en orden jerárquico con el grupo anterior.

El habitat costero se halla, por el contrario, en Caguanes (Fig. 16), asociados a los elementos figurativos, estando vinculados a ellos el color negro y los caracteres geométricos en segundo término.

Los rasgos de la región Habana-Matanzas (Fig. 17) muestran asociaciones mucho más complejas. Por una parte, el carácter geométrico aparece unido al color negro y por otra, la técnica del rayado y la presencia de entierros se encuentran vinculadas al habitat costero. Los elementos figurativos y antropomorfos y el ajuar de concha aparecen enlazados, aún de manera significativa, con el conjunto anterior. La relación elementos geométricos-habitat costero, no obstante, se vislumbra pese al enmascaramiento provocado por las señaladas asociaciones.

Los resultados obtenidos a partir del procesamiento de la información de las diferentes áreas pictográficas por separados fueron procesadas en conjunto: los dendrogramas correspondientes muestran la misma correlación que en las áreas particulares (Fig. 18) entre las variables de antropomorfismo y zoomorfismo por un lado y geometrismo por el otro con los habitat de tierra adentro y costa, respectivamente. Aparecen ahora, de una forma más nitida, el conjunto *tierra adentro-antropomorfismo* con el color *negro* y el conjunto *costa-geometrismo* con el color *rojo*.

CONCLUSIONES

En el transcurso del trabajo pudo comprobarse que, el arte rupestre que se atribuye en Cuba a los grupos agroalfareros no debe ser considerado **NATURALISTA** pese a que posee algunos diseños figurativos muy representativos, pues predominan en él los diseños geométricos o abstractos. En el área pictográfica que se asocia a grupos preagroalfareros tardíos pudo constatar, inclusive, la presencia de figuración junto al característico geometrismo abstraccional del periodo mesoindio. Esto se evidenció también en otras áreas pictográficas y cavernas del país, incluyendo un caso en que el nivel de complejidad parece implicar una significación muy especial.

No solo el aspecto histórico evolutivo directo está relacionado con las características del arte rupestre en Cuba:

Junto a la tendencia principal de esas expresiones artísticas que es el nivel de desarrollo socioeconómico de las comunidades mesoindias y neoyndias, inciden otros componentes más: primero el geometrismo con el habitat costero y, a la vez, una inclinación al arte figurativo esquemático vinculado estrechamente con el habitat de tierra adentro; y segundo, otro componente doble formado por una tendencia a la figuración, asociada con recintos cavernarios cerrados, y por una tendencia a la abstracción con los recintos cavernarios de mayor acceso. Estas localidades más accesibles aparecen relacionadas, a su vez, con el color *rojo*, mientras los recintos cerrados aparecen vinculados al color *negro*. Accesibilidad que pudiera estar relacionada con la necesidad de una comunicación comunal más amplia, mientras que el aislamiento de los recintos cerrados estaría vinculado, tal vez, con las creencias chamanísticas de participación prescriptiva.

REFERENCIAS

- Brodrick, A. H. (1950): *La pintura prehistórica*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, p. 141.
- Calvera, J., R. Funes y F. Cuba (1979): "Investigaciones arqueológicas en Cubitas, Camagüey", en *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*, Ed. Academia, La Habana, pp. 542-548.
- Guarch, J. M. y C. Rodríguez (1980): "Consideraciones acerca de la morfología y el desarrollo de los pictogramas cubanos", en *Cuba arqueológica II*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, pp. 53-76.
- Hugo, H. J. (1986): "Prehistoire du Sahara", en *Historia de Africa*, Ed. Presence Africaine (EDICEF), Unesco, Paris, pp. 328-341.
- Ki, Zerbo J. (1986): "El arte prehistórico Africano", en *Historia general de Africa I, Metodología y prehistoria africana*, EDICEF, UNESCO, pp 365-376.
- Mirimanov, V. B. (1980): *Breve historia del arte. Arte prehistórico y tradicional*, Ed. Arte y Literatura, La Habana, 303 pp.
- Mosquera, G. (1983): *Exploraciones en la plástica cubana*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 472 pp.
- Núñez Jiménez, A. (1967): *Cuevas y pictografías*, Ediciones Revolucionarias, La Habana, 142 pp.
- (1975): *Cuba, dibujos rupestres*, Ed. Conjuntas, Cien. Soc., La Habana, Cuba, e Ind. Gráfica S.A., Lima, Perú, 503 pp.
- Rives, A. (1979): "Cuevas, pictografías y análisis computarizado" [inédito], Dpto. de Arqueología del Centro de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba, La Habana 17 pp.
- Royo, G. (1962): "El misterio secular de Punta del Este", en *Mem. Soc. Cubana Hist. Nat. "Felipe Poey"*, vol. 14, nos. 1-4, pp 289-305.

EVOLUTIONARY TRENDS OF THE CUBAN RUPESTRIAN ART.

ABSTRACT. The features and other components of the rupestrian art in Cuba are analysed in this paper. First, the trend to associate the abstract and geometric art with the coastal habitat; second, to associate the figurative art with the inland settlement. Furthermore, the black colour and figurative art are linked with caves, meanwhile abstract and geometric art with rock shelters. This study is an attempt to demonstrate that is not possible to considerate naturalistic the rupestrian art, ascribe to the neolithic groups of Cuba.

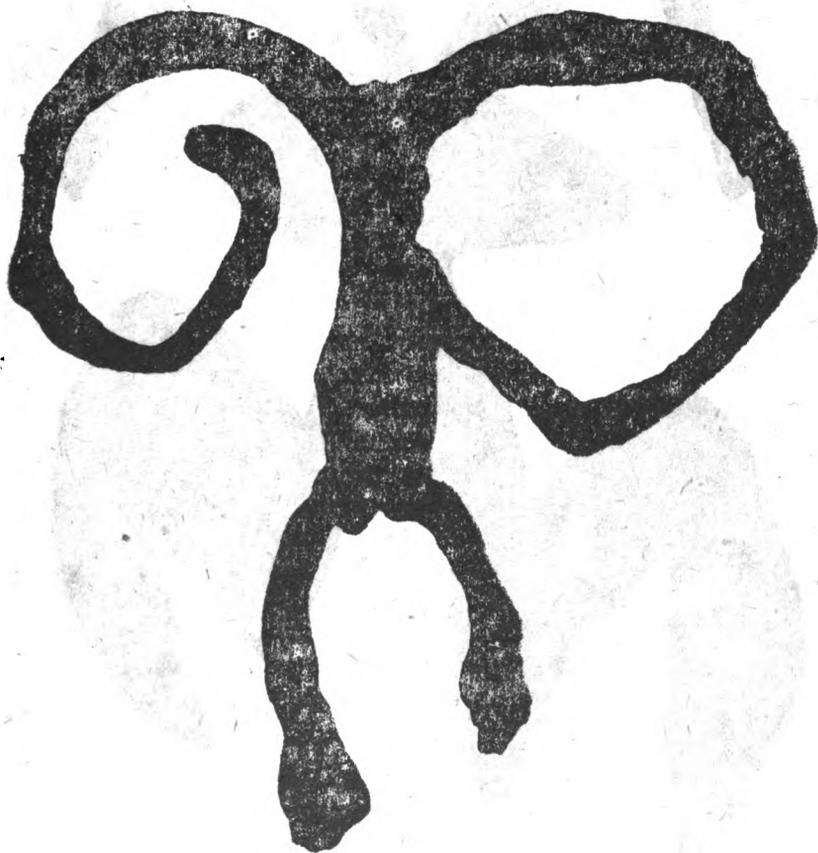


Fig. 7. Petroglifo del neolítico: Ujtazar, Armenia URSS.

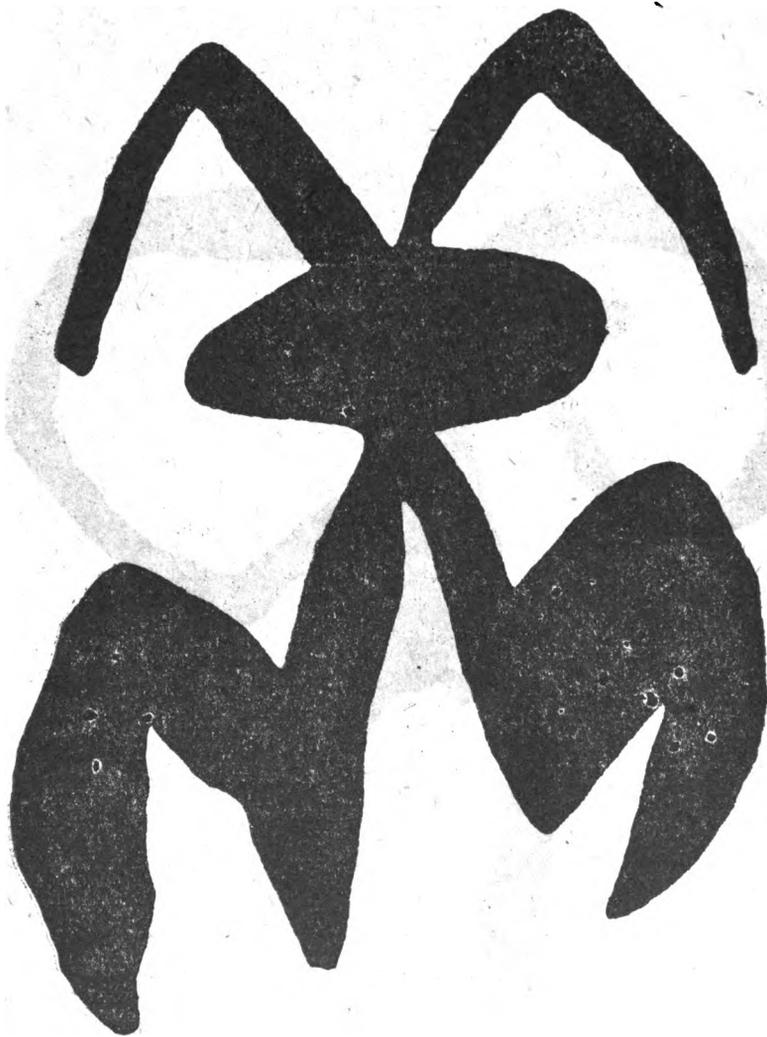


Fig. 8. Pintura rupestre del neolítico: La Peña Escrita, Sierra Morena, España.



Fig. 9. *Petroglifo del neolítico: Rodoj, Nerland, Noruega.*



Fig. 10. *Figura de un homínulo, excesivamente estilizado. Pintura rupestre, Sierra de Cubitas, Camagüey, Cuba.*



Fig. 11. Rostro toscamente definido. Pintura rupestre, Sierra de Cubitas, Camagüey, Cuba.



Fig. 12. *Pintura rupestre del neoindio, Sierra de Cubitas, Camagüey, Cuba.*



Fig. 13. Dendrograma de la región pictográfica de Guara, La Habana, Cuba.

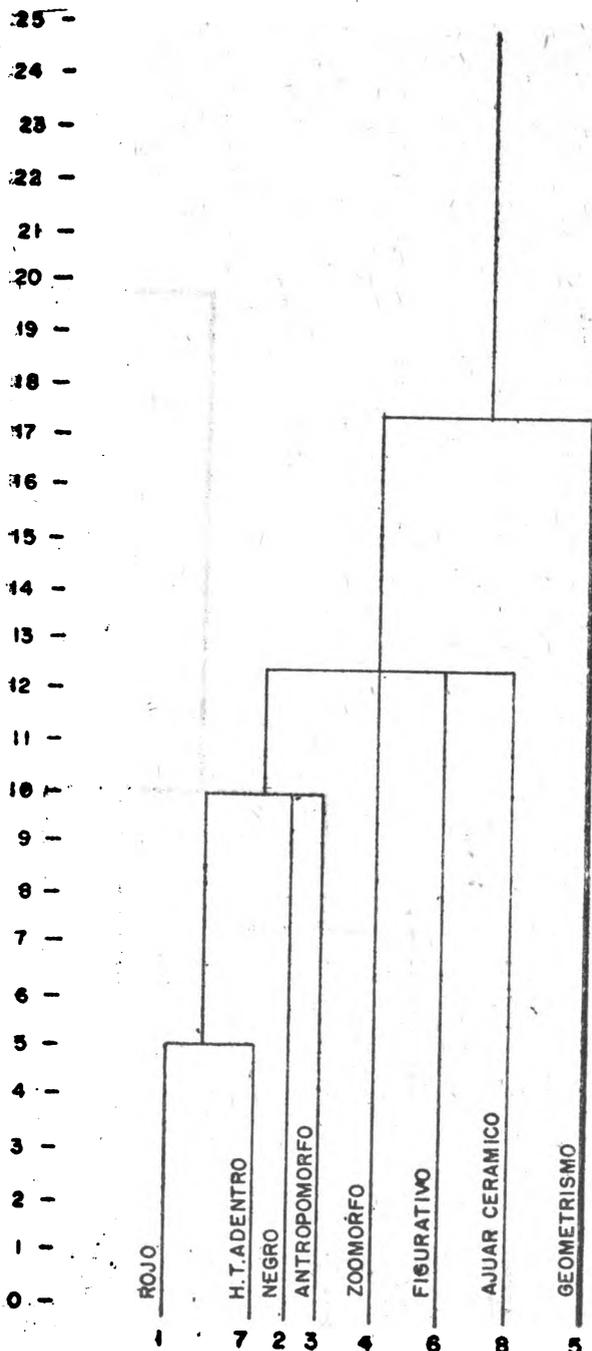


Fig. 14. Dendrograma de la región pictográfica de la Sierra de Cubitas, Camagüey, Cuba.

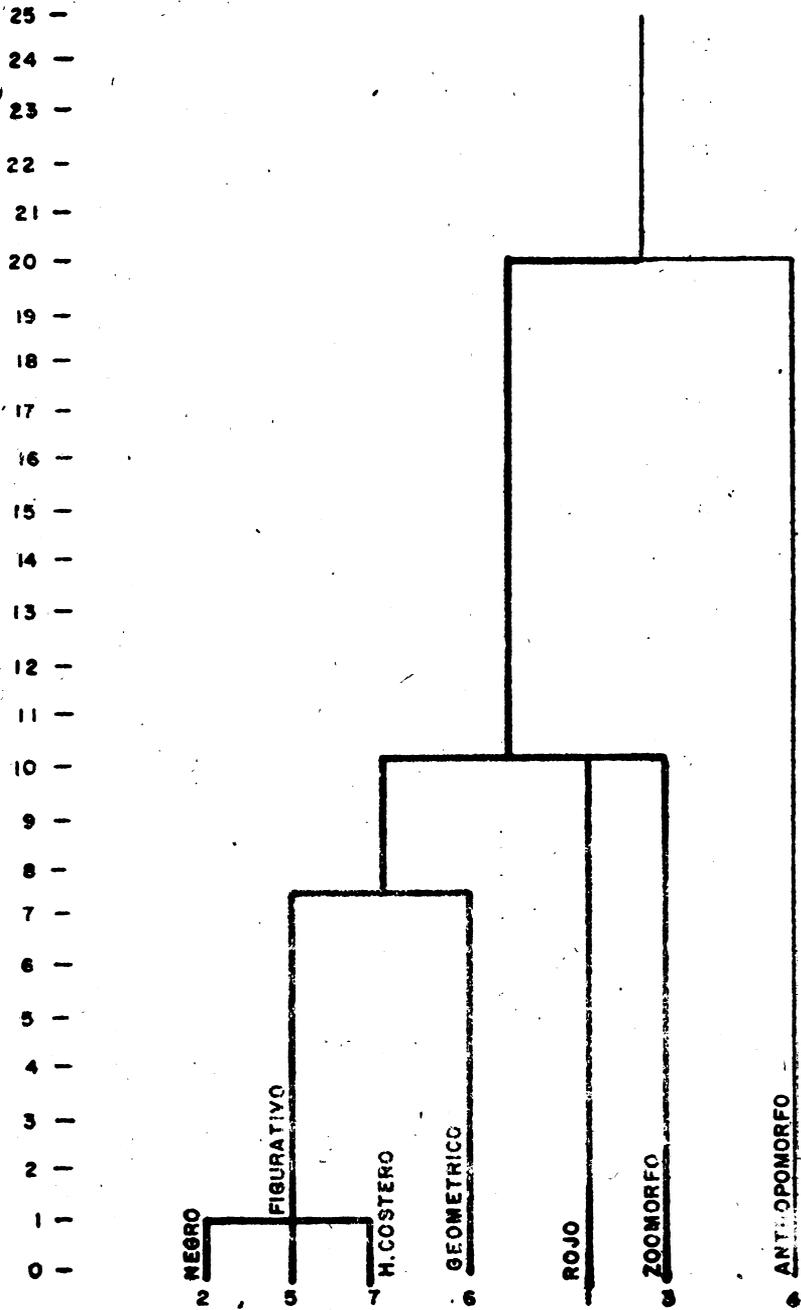


Fig. 15. Dendrograma de la región pictográfica de Isla de la Juventud, La Habana, Cuba.

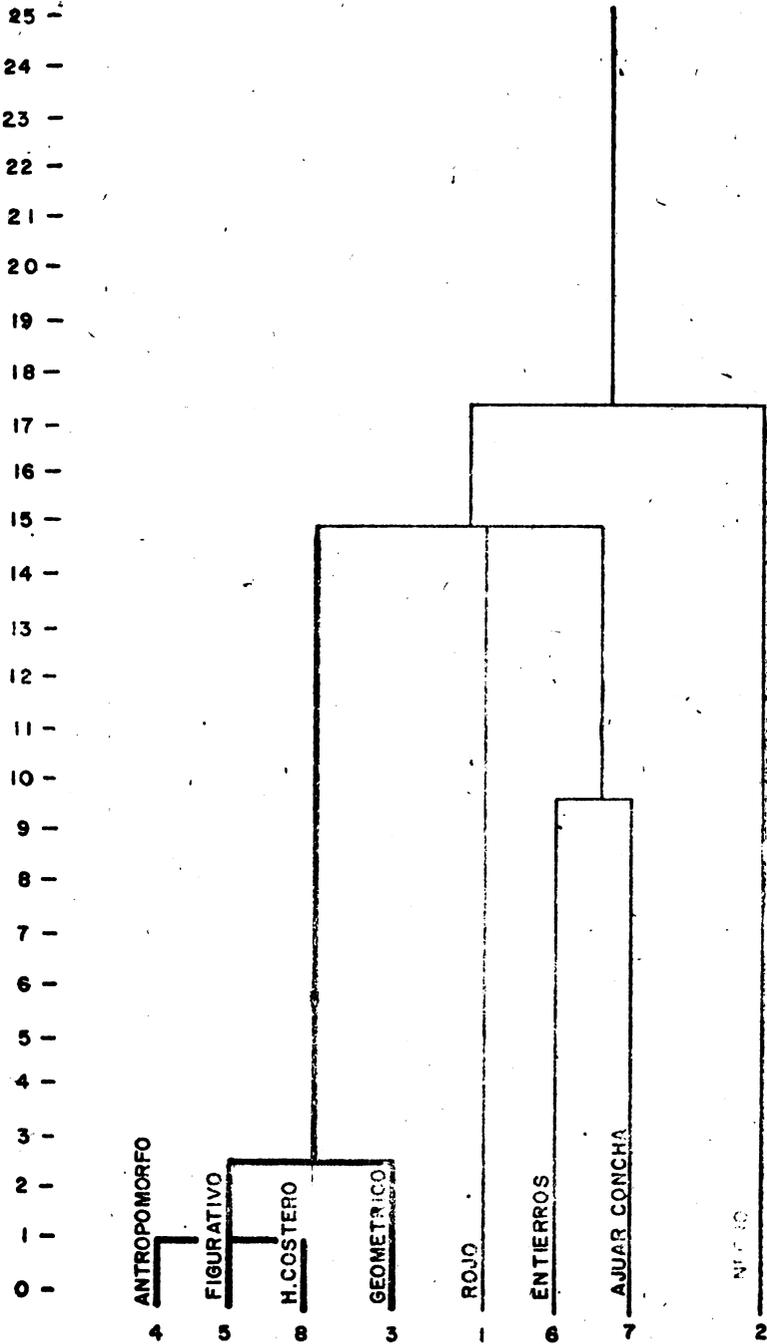


Fig. 16. Dendrograma de la región pictográfica de Caguanes. Las Villas, Cuba.

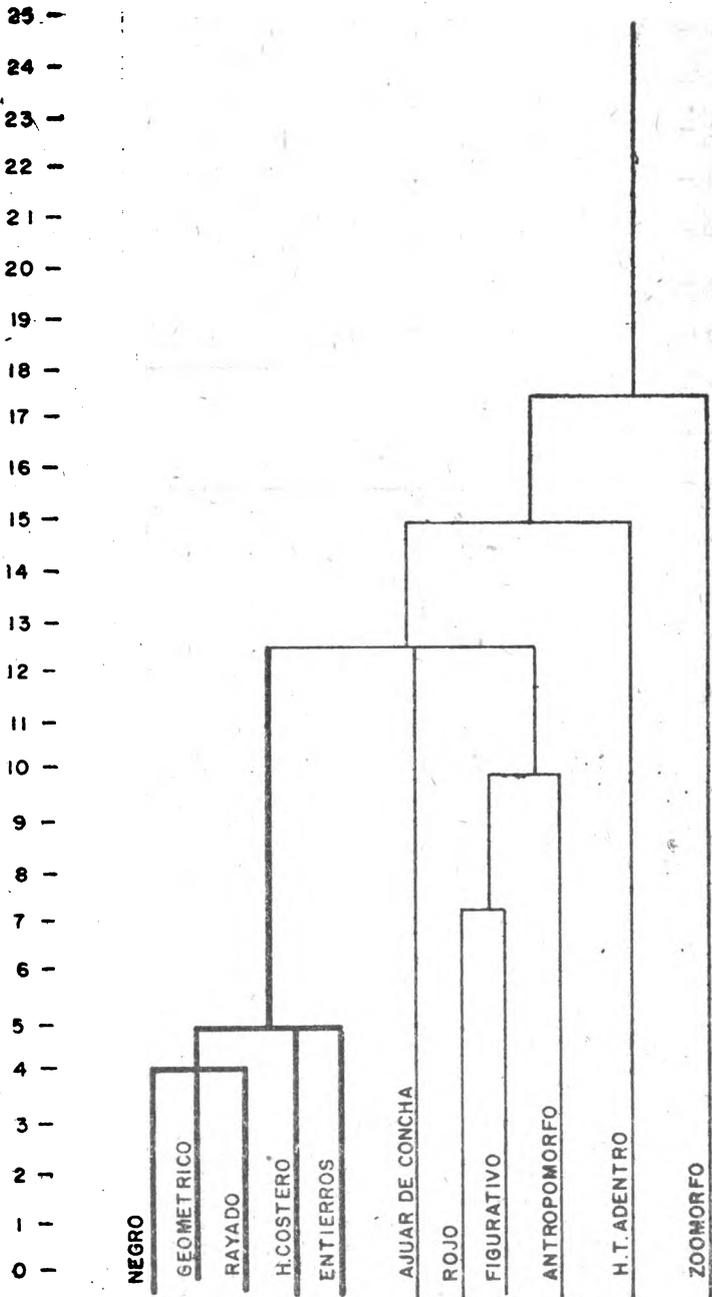


Fig. 17. Densograma de la región pictográfica Habana-Matanzas, Cuba.

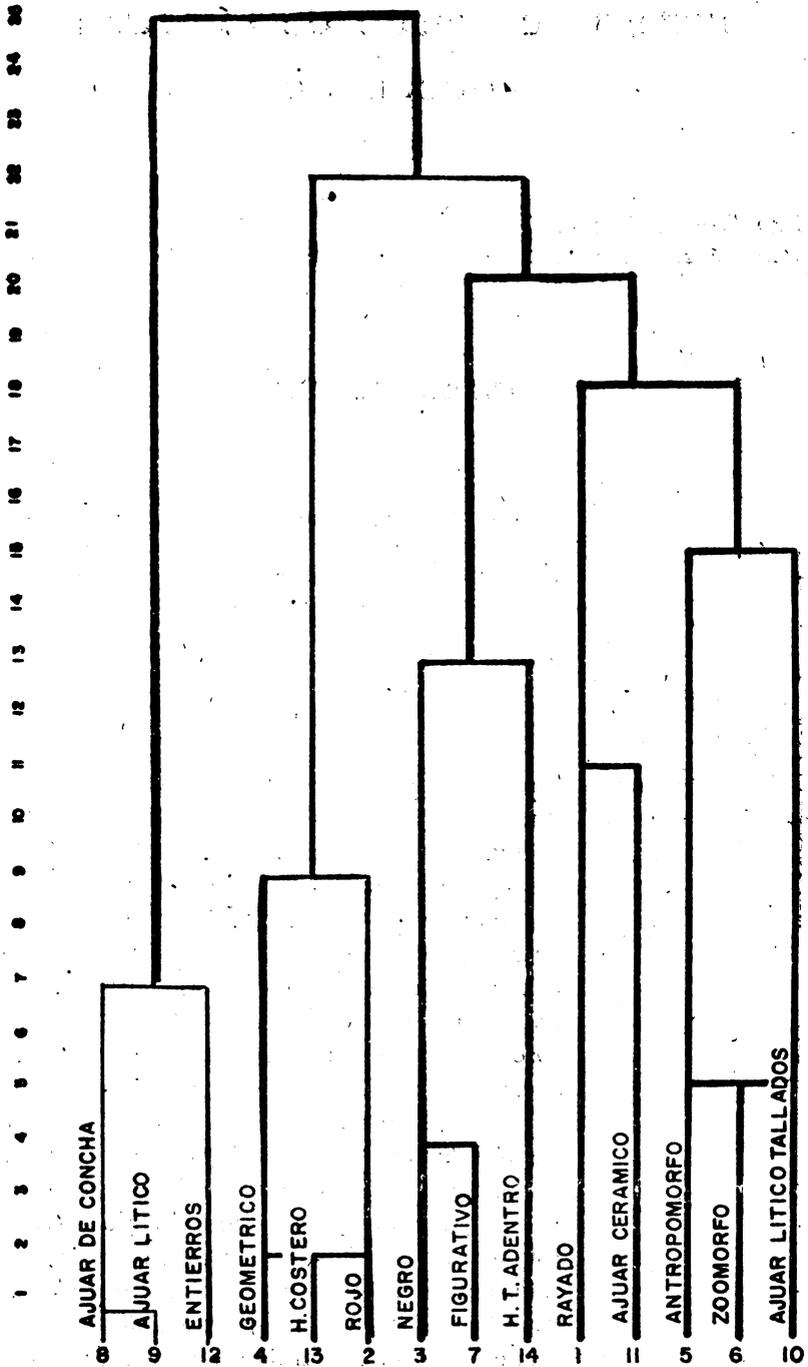


Fig. 18. Dendrograma general de las regiones pictográficas de Cuba.

Proceso de diseño de los cemíes indocubanos

Ovidio Ortega Pereyra

Investigador Agregado, Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba

INTRODUCCION



Zero es imposible combinar dos cosas sin una tercera: es preciso que exista entre ellas un vínculo que las una. No hay mejor vínculo que el que hace de sí mismo y de las cosas que une un todo único e idéntico. Ahora bien, tal es la naturaleza de la proporción.

Platón

Cuentan que, el célebre escultor Benvenuto Cellini, al admirar los primeros objetos suntuarios antillanos —llevados al continente europeo por los conquistadores españoles—, sentenció: “Los que han hecho esto, no pueden ser llamados salvajes” (Vega, 1979). Esta frase no sólo otorga a la cultura de nuestros aborígenes un determinado nivel de civilización, implica, además, un reconocimiento a la capacidad creativa y la expresividad plástica de la misma.

Semejante aceptación, realizada por un italiano inmerso en el espíritu del renacimiento, pudo, tal vez, resultar admirable para la cosmovisión general de España (en el siglo XVI) —que estaba lastrada por graves prejuicios y grandes intereses—. Lo realmente extraordinario es que cause asombro a algunos que ignoran o desdeñan el legado cultural de estos pueblos, hoy día y en nuestro medio.

A pesar de existir en la bibliografía arqueológica de Cuba una serie de artículos relacionados con el arte aborígen cubano, debida a los esfuerzos aislados de un reducido grupo de especialistas¹, aún es manifiesto el desconocimiento de este aspecto de las culturas precolombinas e, incluso, cierta reticencia a aceptar las producciones plásticas indocubanas como elementos de la historia del arte.

No se debe menospreciar a los aborígenes cubanos, en cuanto a producción plástica se refiere, ni intentar compararles con las grandes culturas americanas, que habían logrado altos niveles de civilización lo que redundaba en su organización social y en sus alcances técnicos. Sólo es posible hacer una valoración objetiva de su arte, en relación con pueblos que se hallaban, como ellos, en diversas fases del régimen primitivo. Hoy día, nadie alberga dudas ni se niega el arte del neolítico europeo, por ejemplo.

Aún cuando no se encuentre suficientemente estudiado, los aruacos agroalfareros importaron desde otras islas y desarrollaron en Cuba un arte neolítico, que a pesar de mantener características formales comunes puede presentar aspectos particulares o peculiaridades propias del medio, generadas, tal vez, en complejos procesos transculturales con otras culturas de diferente procedencia asentadas en el archipiélago cubano con antelación al arribo de sus primeras oleadas migratorias.

Se puede afirmar, que el arte neolítico cubano estaba directamente en correspondencia con los niveles de desarrollo de la base económica de la sociedad agroalfarera y con las necesidades pseudo-prácticas —rituales— de la comunidad. Las formas que adoptaba el culto se reflejaban en el arte destinado al ceremonial y de acuerdo con ellas se manifestaba.

Resulta absolutamente necesario establecer el lugar que le pertenece a la producción plástica indocubana (aruaca) en la historia del arte nacional, ya que la misma, por ser fruto de una cultura amerindia común, debe ocupar el rol que le corresponde dentro del contexto artístico antillano. Sea este trabajo, un intento más en tal sentido.

EL PROCESO EN SI: SUS CAUSAS

Hacia finales del siglo VIII y la primera mitad del IX de nuestra era debieron haber arribado a Cuba las primeras comunidades agroalfareras pertenecientes al grupo lingüístico de los aruacos, luego de un

proceso secular de expansión, a través del archipiélago antillano, iniciado en las costas noroccidentales de Venezuela hace más de 2 000 años, que finalizó en las islas Lucayas o Bahamas y el extremo sur de la península de La Florida (Tabío, y Rey, 1966)

Estos grupos habían alcanzado un grado correspondiente a la etapa neolítica del desarrollo de la prehistoria, con las diferencias lógicas que el medio americano impuso a dicho proceso. Como tal, las características definitorias de su cultura eran las actividades agrícolas y la alfarería, salvando una fase ganadera que la fauna no permitía.

A pesar de constituir una comunidad primitiva, cuya forma organizativa del trabajo era la cooperación simple y la distribución de la producción era nivelada —según los cronistas—, existía, entre los aruacos, un grupo de funciones jerarquizadas cuyas prerrogativas eran hereditarias por vía matrilineal en franca evolución hacia estamentos clasistas. Este grupo, si bien no se apropiaba del excedente de la producción agrícola, escasa y poco conservable, pudo, tal vez, obtener ventajas del incipiente trueque y tráfico mercantil intertribal con productos cerámicos, textiles o el simple algodón hilado.

De lo que no se alberga ninguna duda es que dentro de estos elementos, el cacique y el behique o shamán se apropiaban del exceso de tiempo labor de los artesanos —grupo de funciones especializadas— encargados de la confección de sus objetos suntuarios, y por ello, desvinculados del proceso de producción, al menos durante un período del año (Ortega, 1988).

En general, los aruacos antillanos se hallaban en una compleja evolución socio-económica donde se advierte un tránsito a partir del paso de relaciones de filiación matrilineal a patrilineales, de la aparición de creencias animistas y míticas complejas, junto a los ritos mágicos y totémicos de tendencias más primitivas, y, por último, una derivación a partir de la sociedad de funciones hacia incipientes estamentos clasistas. Esta situación genera modos específicos dentro de la conciencia social, complejizándola.

Entre los agroalfareros aruacos la superestructura de la sociedad evidenciaba un carácter primitivo y de ella, la religión —aún no bien diferenciada dentro de la amalgama de formaciones espirituales—, presentaba un nivel intermedio entre las relaciones totémicas y el uso de un culto tribal ampliado (Tabío, 1981).

Los últimos grupos —taínos—, procedentes de La Española, que llegaron al extremo oriental de Cuba a mediados del siglo XIV, eran portadores de un nivel de desarrollo mayor que el de las comunidades aruacas que les antecedieron; por ello entre estos últimos predomina-

ba el culto tribal como prueban sus plazas ceremoniales o bateyes que adoptan en nuestro país la forma de cercados térreos.

En particular, la adoración de cemíes, que partía de creencias animistas—, era una ceremonia ligada a lo familiar consanguíneo en las casas comunales. Ahora bien, en correspondencia con el desarrollo de estas comunidades y la aparición del culto tribal que rompe con los lazos de las relaciones de tipo gentilicio, son elevados determinados ídolos a rango de conglomerados tribales, si se estimaba que su poder era extraordinario y que su actuación podía beneficiar a la comunidad.

De esta manera, las divinidades naturalistas fueron haciéndose paulatinamente extensivas en amplias regiones insulares. Al adoptar la creencia de un cemí extraño, una tribu pretendía, acorde con los principios de la magia simpática de semejanza, apropiarse de la fuerza y el poder del ídolo que la otra aldea encarnaba.

Los cemíes del cacique eran distintivo y reflejo de su poder e influencia, llegando incluso a robárselos a sus caciques vecinos. Estos ídolos debían ser los de realización más acabada y perfecta, pues así tenían mayor poder y su acción era entonces superior (Cassá, 1974).

Los idolillos, como elemento artístico, parten de un problema religioso, mítico y ceremonial pero ligado a la esfera de actividades pseudoprácticas destinadas a asegurar por medios mágicos el bienestar de la comunidad, ante la incomprensión y el desconocimiento de los fenómenos naturales en un intento de la sociedad primitiva por dominar el medio circundante.

En la producción artística aruaca se ve la repetición recreada de sus útiles o medios de trabajo: hachas petaloides, majadores, recipientes cerámicos, etc. Este hecho de por sí demuestra una intención mágica dirigida a obtener beneficios en su labor productiva de la que dependía la sobrevivencia de la comunidad. Su creencia en las fuerzas sobrenaturales de los cemíes, acordes con el desarrollo de la conciencia social de estos grupos, hacía de la confección o representación de sus ídolos una necesidad.

La adoración de algunos cemíes se produce en diversas islas de forma sincrónica. Los que alcanzaron rango de divinidades abstractas y de fenómenos de la naturaleza, generalizaron sus formas de representación tales como: trigonolitos, amuletos, majadores de piedra y cerámicos son determinadas características formales que le distinguen e individualizan.

Los ídolos de piedra de gran tamaño son escasos y apuntan al culto en cuevas entre los grupos de menor desarrollo. Sus rasgos son apenas definidos, llegando al extremo de constituir simples petroglifos de tímidas líneas buriladas. En su ejecución se utilizaban las pro-

pias estalactitas o estalagmitas de las cavernas sin ser desprendidas, y su acabado y volumetría dependían directamente del material-cal-cáreo.

Algunos de estos casos son: el ídolo de Maisi, (Cueva de La Patana); el de Banes, (Cueva de Waldo Mesa); el de Bayamo, y el cemí femenino de Baracoa, (finca "La Caridad"); de 120, 94, 40 y 23 centímetros respectivamente. Otros cemíes de gran tamaño han sido localizados en cuevas entre Baconao y Jatibonico (en la actualidad en el Museo Bacardí de Santiago de Cuba), y en la zona de Cabo Cruz, Provincia Granma (Cueva Amistad Cubano-Húngara y Ceremonial no. 2). También realizaron estos ídolos en las rocas arrecifales, coralinas o madreporicas, en variantes de forma y tamaño.

La descripción que ofrece el arqueólogo Harrington del Ídolo de La Patana, por él sustraído y depositado en el Museo del Indio Americano de la Fundación Heye en Nueva York, lo definen, más que una escultura, como un simple petroglifo, o sea, el diseño inciso, poco profundo, en una estalagmita de 1,20 m de altura (Núñez Jiménez, 1971).

"...estaba tallada toscamente, representando una figura humana. No sólo tenía una cara claramente marcada, sino también indicios de un cuerpo tallado".

"...la mayor parte del tallado estaba en la superficie de la estalagmita, de cara al este. Aquí encontramos un rostro bien marcado, hecho de estriás picadas, representando claramente la boca, nariz y ojos. Otras ranuras sugerían las extremidades y genitales masculinos y otras más circundaban la frente como una cinta... Las superficies que quedaban al norte, sur y oeste, también portaban toscos rostros indicados por depresiones poco profundas, pero éstas estaban menos detalladas que la cara que daba al este".

Entre las obras de uso suntuario de los aruacos agroalfareros, son los idolillos colgantes una de las más logradas creaciones. Estos se hallaban en diversas rocas, desde cuarzos hasta peridotitas, lo que supone una gran habilidad técnica para poder tallar miniaturas en materiales extremadamente duros y con escaso instrumental. Estos pequeños cemíes representan figuras antropomorfas, manteniendo ciertas características repetitivas en su estructuración.

Resulta notable que casi todas estas figuras presenten la postura acuchillada de la "cohoba", con piernas flexadas, brazos en jarras ceñidas por bandas o modo de ajoreas. Los idolillos suelen presentar tocado: plano, cónico o bicónico; se destacan las orejas simples, de

gran tamaño o bilobuladas, las que generan un ritmo en torno a la cabeza de cimbrantes ondulados.

Los ojos predominantes son los de cuencas vacías, aún cuando pueden presentarse anillados o hendidos; siempre separados por una nariz ancha y muchas veces prominente. La boca se construye con líneas esquemáticas en cuadrícula para representar los dientes, encerrados en un doble óvalo.

El tórax se define por varias líneas incisas que indican el costillaje además de resaltar la perforación umbilical. En caso que el idolillo encarne una deidad femenina, dobla sus brazos hacia arriba ocultando los senos con las manos. Atabeira, la diosa madre de Yocahú Magua Maoroçoti o Yocahuguamá, muestra su vientre abultado representando sin dudas, la gestación.

El resto de la figura incluye el triángulo pélvico, donde en ocasiones se destaca el sexo, y las piernas flexadas con las incisiones que recuerdan el uso por los aruacos de bandas de algodón en brazos y tobillos.

Todos los idolillos presentan una taladradura bicónica transversal, la que permitía que fueran colgados, y en algunos ejemplares se observa una perforación longitudinal que los define como inhaladores de cohoba u hojas de tabaco molidas (G. Baena, comunicación personal, 1991). Tradicionalmente se consideraba que este agujero pudiera haber servido para decorar al cemí con plumas.

Dentro del esquema formal de diseño que reiteran los idolillos existe un caso atípico. La supuesta representación de Boynayel —el Tlaloc antillano—, cemí mucho más estilizado, donde predomina la incisión hasta la hendidura que sustituye ojos, boca y la necesidad de detallar los brazos. Boynayel presenta un gran tocado tabular sobre la cabeza, su nariz es abultada y prominente, y los pabellones auriculares son dos discos perfectamente circulares. Los brazos apenas se insinúan y las piernas en cuelillas, se juntan.

Es lógico suponer que el artista aruaco imprimía en sus idolillos sólo aquellas partes que deseaba destacar, de acuerdo con una escala de valores simbólicos dentro de su conciencia social.

Los aruacos crearon un arte que enfatizó la piedra como la materia prima por excelencia, sin distinción de tipos ni durezas, ya que confeccionaban collares, ídolos, hachas, pulidores, morteros, majadores, trigonolitos, aros, buriles, orejeras, pesas de red, husos de hilar y guayos (Vega, 1979). Los materiales pues resultan variados y abarcan desde areniscas, rocas madreporicas, calizas, hasta cuarzos y peridotitas de gran dureza.

Se hace patente que el escultor agroalfarero seleccionó el trozo de roca que deseaba utilizar, que en algunos casos ya tenía las formas cercanas a las finales de la pieza que se iba a producir o partes que se correspondían con estas. (Dacal y Rivero, 1984). El resto del material era sometido a procesos que consistían en talla de aproximación y era fragmentado por medio de diversas variantes del proceso de abrasión (Rives, comunicación personal, 1988).

En líneas generales, las técnicas líticas empleadas por los aruacos se refieren al corte, lasqueado y laminado. El pulido se observa en las hachas petaloides de uso ritual (similares a los "celts" europeos), cemies y majadores ceremoniales.

La manifestación técnica más importante en la industria lítica agroalfarera —a los fines de la confección de sus cemies—, es la piedra trabajada por medio del "picoteado" y el pulido. Por medio del primero se desbastaba la roca en talla de aproximación, el extraordinario pulido se obtenía, sin dudas, por el roce de una piedra contra otra, el uso de la arena como abrasivo, y quizás algún tipo de madera dura y fibras textiles en el proceso final.

En cambio, la industria de la concha es una de las herencias que recibieron los agroalfareros de las culturas precedentes —manicuaroides—, derivadas de las actividades de recolección y pesca que realizaban cerca de las costas, ya que para obtener la carne de los grandes gasterópodos resultaba necesario fracturar las conchas (Dacal y Rivero, 1984).

Con la zona más gruesa del manto de *Strombus sp.*, *Cassis sp.* y *Charonis variegata*, fabricaron diversos ídolos y objetos suntuarios por medio de diversas técnicas entre las que pueden destacarse la percusión (con la que se obtenía la rotura, fractura o el astillado), la abrasión, el corte por fricción y la taladradura de pequeños barrenos que permitían burilar sin que la lisa superficie de la concha rechazara el instrumento de la línea deseada (Izquierdo, 1989).

ACERCA DE LAS PROPORCIONES

Como resulta habitual en la teoría del diseño, la idea fundamental es analizar la forma —en este caso la de los idolillos—, por medio de esquemas lineales claves que puedan trazarse en dos dimensiones, ya que el esquema básico es generalmente en planta (Gillam, 1972).

Se debe tener en cuenta que si el largo y el ancho del objeto predominan (como es el caso) con respecto al espesor, se percibe

la forma como un plano, a pesar de la masa material que contiene, susceptible de ser estudiada como una composición bidimensional.

Al comparar la muestra de idolillos que se observan en las figuras anexas, en primer término se puede apreciar que su composición plástica parece estar contenida dentro de un simple volumen de encierro, típico de las conocidas "envolturas formales" o "formas cerradas" que caracterizan la escultura primitiva. En segundo lugar se detectó que existe un perfecto control de las atracciones opuestas por medio de un eje central —vertical— explícito que permite señalar en todas un equilibrio axial, y también una simetría bilateral, ya que la simetría resulta la forma más simple de este tipo de organización del equilibrio y en todos los esquemas los elementos se repiten como imágenes reflejadas a ambos lados del eje.

La forma geométrica más próxima en la totalidad de los cemies es el rombo regular de 60° en sus ángulos internos del eje vertical y 120° en los ángulos internos centrales, por supuesto que se tratan, salvo excepción, de magnitudes que alcanzan por aproximación visual unas veces por exceso y otras por defecto, y en todo caso un resultado casuístico de la estructura formal creada por el artista aborigen.

El hecho de que en todos estos cemies la proporción de la cabeza oscile de la mitad a la tercera parte del tamaño total, hace suponer que ya le atribuían una marcada preponderancia al centro del pensamiento o al menos intuían su importancia rectora a partir, quizás, de las funciones sensoriales que debieron notar centradas en la misma: el habla, el audio, el olfato y la visión.

Para el estudio de las proporciones utilizamos el principio de "razón" que resulta válido para todos los casos de cualidades comparables, y resulta que los valores hallados reflejan razones simples generalmente de orden geométrico que son encontradas en la naturaleza y que debieron constituir modelos a un nivel empírico o subconciente. Estas fueron 1:2, 1:4, :: 2:4, 5:20, etc. (Fig. 19, A-K).

De igual modo se puede detectar cierta regularidad en las relaciones entre las partes de los exponentes que se establecen aplicando la proporción áurea que resulta de dividir una longitud en dos partes desiguales de manera que la razón entre la mayor sea igual a la razón entre esta última y la suma de las dos (longitud inicial), lo que se expresa como: $(a/b) = (a+b)/a$ (Ghyka, 1927).

En el caso de las reproducciones de Atabeira, se encuentra que el punto "áureo" coincide con la zona de mayor grosor del tórax, debajo del ombligo, ésto se cumple con varios ejemplares, no sólo de Cuba sino también dominicanos. Este ejemplar es el único incluido

en este trabajo elaborado en concha con la zona más gruesa del manto de un *Strombus costatus*.

Comparándolas con las venus neolíticas (Leroi-Gourhan, 1965) el esquema en planta de Atabeira se diferencia de las mismas debido a su diseño alargado, lo que impide que las partes fundamentales de la pieza (relativas al sexo femenino y a la fertilidad), puedan quedar encerradas en un círculo central, por lo que se hace necesario, para poder englobar las zonas simbólicas principales, hacer incidir dos triángulos tangenciales a la circunferencia del centro del exponente (Fig. 19-L).

CONCLUSIONES

Se puede resumir el proceso de diseño de los cemíes, desglosando las diversas causas que conforman su estructura.

Causa primaria: la necesidad humana

Se ha podido apreciar que la confección de idolillos era fundamental a la esfera pseudopráctica del culto cuya efectividad dependía directamente de la calidad formal de los cemíes. A su efecto mágico se supeditaba, a su vez, el bienestar de toda la comunidad tribal por el nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas y el primitivismo de su conciencia social, y en particular, eran símbolo de jerarquía imprescindible a los integrantes de la sociedad de funciones en tránsito a estamentos clasistas.

Causa formal: el proyecto ideal de la necesidad

El carácter complejo de los credos aruacos donde se observan elementos de connotación gentilicia —ritos mágicos y totémicos—, y un culto tribal más generalizado —animismo y mítica—, se refleja en su arte y en especial en la confección de sus idolillos que manifiestan rasgos antropomorfos, zoomorfos o antropozoomorfos.

La representación reiterada de los cemíes que recuerdan la posición del rito de la cohoba señala el instante en que el behique o shamán encarnaba a la deidad y se expresa por ella. En tal caso, los cemíes no representan "opias" o almas de difuntos, ellos, para tener

poder actuante requerían estar dotados de vida mística, por lo que todos muestran, el ombligo que los diferenciaba de los simples muertos.

Causa material: características de los materiales

Los cemies eran confeccionados en todo tipo de piedra, preferiblemente seleccionadas por su forma y no por su cualidad o calidad, desde rocas delesnables como areniscas, irregulares como madreporicas, hasta cuarzos y peridotitas de extraordinaria dureza. Esto supone una extrema habilidad por parte del artesano, además de un exceso de tiempo-labor en que debió permanecer desvinculado del proceso productivo directo, así como también denota una larga tradición.

Causa técnica: métodos empleados sobre los materiales

Todo el instrumental lítico aruaco era utilizado sobre la roca o la concha por medio de los procesos técnicos antes mencionados para confeccionar los ídolos mediante la talla de aproximación a la forma final y el pulido por diversas variantes de abrasión.

Existe pues una evidente interdependencia entre las diversas causas que suponen el proceso de diseño. Tras el mismo se encuentra la necesidad social e individual de los grupos neolíticos antillanos, la representación plástica de formas identificadas con su cultura espiritual, así como, la utilización, en los materiales a su alcance, de su instrumental lítico y de un conjunto de técnicas destinadas a este fin.

La coincidencia de toda una serie de proporciones similares y el tratamiento que se da a las formas al cohesionarlas, luego de una selección esquemática, hace plantear que los artistas agroalfareros aruacos presentaban una identidad propia en cuanto a su manera de hacer; habían alcanzado gran madurez formal, y sus selecciones, a que se hacía referencia, pueden obedecer a limitaciones religiosas —éticas—, o ser producto de la tradición plástica, lo que habla de ciertos requerimientos formales estéticos (Ortega, 1982).

En el diseño de estas piezas se pueden apreciar esquemas que expresan una relación proporsitiva apriorística, de elementos en conjugación simbólica y de estilo, que no se recrearon, al parecer, en el proceso creativo, sino que tenían establecidos de antemano como normas fijas o inalterables; verdaderos estereotipos de un arte clásico primitivo.

Resulta lógico suponer que el arte aruaco agroalfarero se encontraba en franca evolución conducente a formas superiores, más elaboradas, como lo demuestran las variantes del ajuar "subtaino" en sus diferentes estadios, o comparando al "taino" en Cuba con sus ascendientes de La Española y Puerto Rico, donde alcanzaron su mayor florecimiento en vías de una cultura megalítica.

NOTAS

- ¹ En los últimos tiempos, han abordado aspectos o generalidades del arte aborigen: Ernesto Tabio (ya fallecido), Ramón Dacal, Lourdes S. Domínguez, Rosaura Pérez Vázquez, Gerardo Mosquera y Yolanda Wood, entre otros especialistas.

REFERENCIAS

- Cassá, R. (1974): *Los tainos de La Española*, Ed. Universidad Autónoma de Santo Domingo, R.D.
- Dacal, R. y Rivero, M. (1984): *Arqueología aborigen de Cuba*, Ed. Gente Nueva, La Habana.
- Ghyka, M. C. (1927): *Esthétique des proportions dans la nature et dans les arts*, París.
- Gillam, R. (1972): *Fundamentos del diseño*, Ediciones Revolucionarias, La Habana.
- Izquierdo, G. (1991): "Estudio tecnotipológico de la industria de la concha del sitio arqueológico "El Paraíso", Santiago de Cuba", en *Estudios Arqueológicos 1989*, Ed. Academia, La Habana, pp. 141-175.
- Leroi-Gourhan, A. (1965): *Prehistoire de l'art occidental*, Mazenod, París.
- Núñez Jiménez, A. (1975): *Cuba: dibujos rupestres*, coedición Ciencias Sociales-Industrial Gráfica, S.A., La Habana-Lima.
- Ortega, O. (1982): "Algunas manifestaciones de la conciencia social en los grupos agricultores ceramistas de Cuba" [inédito], trabajo de diploma, Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana.
- Ortega, O. (1988): "Los indocubanos: desarrollo técnico entre los aborígenes durante el siglo XV" [manuscrito]. Centro de Estudios de Historia y Organización de la Ciencia, Academia de Ciencias de Cuba, D.C. 1068.
- Tabio, E. (1981): "Sobre ciertas manifestaciones superestructurales en las sociedades agroalfareras finales antillanas" [mimeografiado], Instituto de Ciencias Sociales, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- Tabio, E. y Rey, E. (1966): *Prehistoria de Cuba*, Departamento de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- Vega, B. (1979): *Arte taino*, Museo del Hombre Dominicano, R.D.

STEP FOR OUTLINE THE INDOCUBAN "CEMIES".

ABSTRACT: This work constitutes another intent to vindicate the artistic level reached by the neolithic communities in Cuba, in the shaping of sumptuary objects, through the analysis of character, the formal identity, and the observation of some proportional elements, in the order of aspects that establish a design process. In this way, it intends determine some inferences, by examining a small sample of lithic pending idols (and one more made from a shell), manufactured by farmer-ceramist communities in many regions of Cuban's eastern provinces, that permits to make comparisons between them.

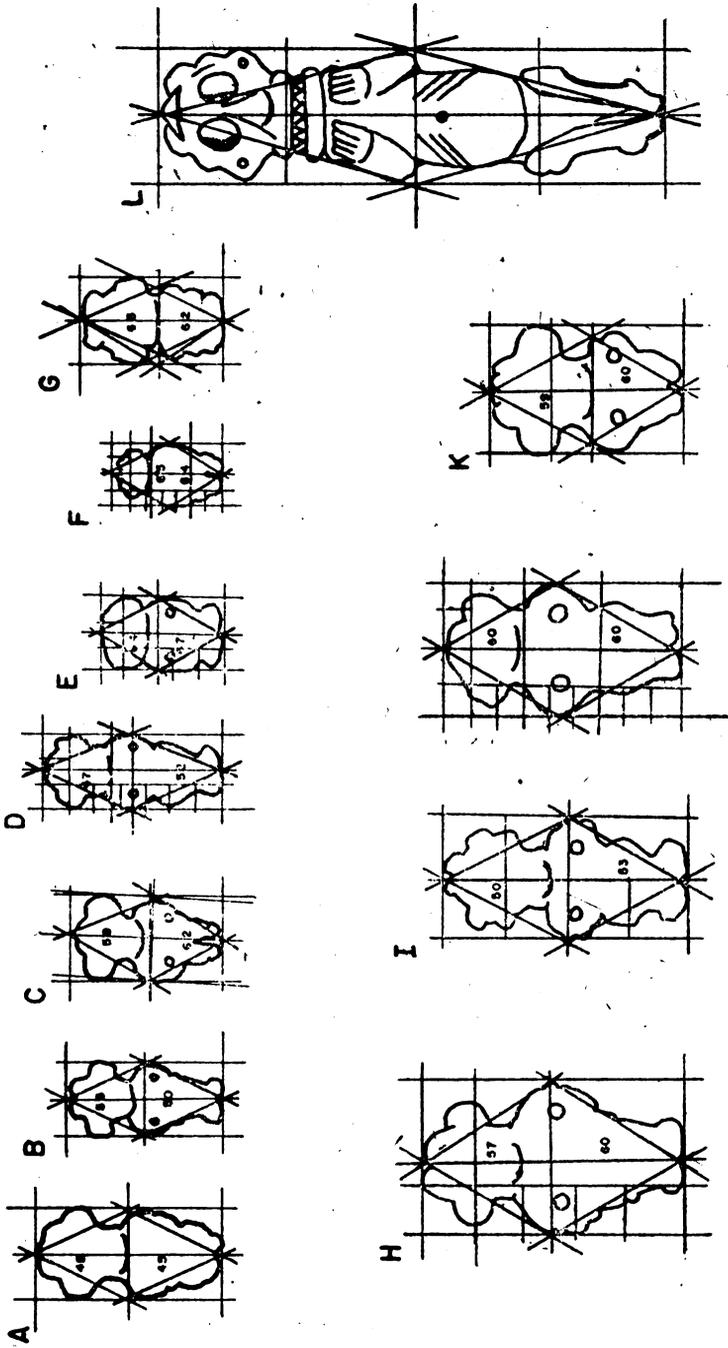


Fig. 19. Etapas en el proceso de diseño en la elaboración de los cemies. (A-L).

Análisis de perforaciones cónicas en algunas muestras de concha

José Tomé Pérez

Aspirante a Investigador, Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba

INTRODUCCION Y DESARROLLO



En el transcurso de una exploración arqueológica realizada en la primera quincena del mes de febrero de 1989 a Cayo Largo del Sur, ubicado en el Archipiélago de los Canarreos, y durante la ejecución de trabajos arqueológicos en la desembocadura de Río Hondo, en Cienfuegos, en abril del mismo año, se colectó una amplia muestra de conchas de pelecípodos y gasterópodos en las cuales se observaron perforaciones cónicas que, aparentemente, podían haber sido realizadas de modo intencional por el hombre (Figs. 20 y 21).

Todos los ejemplares fueron colectados en superficies y no vinculados de manera directa a sitios arqueológicos.

El lugar de Cayo Largo del Sur, donde se realizó la colecta, no mostraba indicio alguno de permanencia del aborigen; además, la profusión de las conchas perforadas, que sumaban cientos sobre la arena en un cayo artificial formado por la arena extraída en labores de dragado, indicaba, a las claras, la imposibilidad de que todas fueran hechas por el hombre; sin embargo, las halladas en Río Hondo podían mover a confusión, ya que muy cerca (menos de 200 m) se encuentra un sitio aborigen agroalfarero.

Dado el tipo de perforación que presentaban y la relación que estas evidencias podían tener con el ajuar de los grupos aborígenes que poblaron el archipiélago cubano, se decidió someter a estudio las muestras colectadas con el objetivo de definir el origen de las mencionadas perforaciones.

El total de conchas colectadas con dicha perforación fue de 139 en Cayo Largo del Sur y 5 en Río Hondo. Las distintas especies con la referida perforación cónica representadas en la muestra fueron: *Divaricella quadrisulcata* (76), *Glycymeris decussata* (35), *Chione cancellata* (6), *Chione paphia* (2), *Tellina radiata* (4), *Codakia orbicularis* (4), *Semele proficua* (2), *Iphigenia brasiliensis* (1), *Lucina pensylvanica* (1), todas ellas bivalvos, y *Tegula fasciata* (1), *Cerithium eburneum* (2), *Cerithium litteratum* (5), *Cerithium oscurum* (4) y *Cerithium atratum* (1), univalvos (Warmke y Abbott, 1975).

Dentro de las características más sobresalientes de las perforaciones, presentes en la muestra colectada, estaban:

- a) La ubicación de las perforaciones en las distintas especies no estaban realizadas de manera uniforme y regular, sino de forma arbitraria, en cualquier parte de la concha, llegando, incluso, a estar ubicadas en el mismo borde, semejando una muesca (Fig. 22).
- b) Se observó diferencias de tamaño en las perforaciones; la mayor alcanzó 6,8 mm y correspondió a un ejemplar de la especie *Glycymeris decussata* y la más pequeña 0,4 mm de *Divaricella quadrisulcata*.
- c) Aparecieron conchas con perforaciones comenzadas pero sin terminar; en estos casos sus cavidades no presentan vértice, sino que son cóncavas, lo cual indica que no habían sido hechas con instrumentos agudos y punzantes (Fig. 23).
- d) En la totalidad de las conchas colectadas, siempre la perforación era cónica hacia el interior, o sea, realizada desde la parte exterior de las conchas.
- e) Dentro de la muestra colectada se encontró una concha bivalva, aún unida por la charnela, en la cual sólo una de las valvas tenía la referida perforación cónica.

Con posterioridad, la muestra fue sometida a examen traceológico en el laboratorio del Departamento de Arqueología del Centro de Antropología por el Lic. Ricardo Sampedro. Este análisis arrojó los resultados siguientes:

- a) No se observan huellas de trabajo en dichas perforaciones.
- b) La parte inferior de la perforación, o sea, la parte interna de la concha, no presenta huellas de desgaste.

- c) No se observan huellas de uso en las perforaciones.
- d) Se pueden observar salientes que interrumpen la conicidad y que, en realidad, indican que no hay huellas de trabajo o de uso (Fig. 24).

Estos elementos probaron que dichas perforaciones cónicas no fueron hechas intencionalmente por el hombre, sino que fueron el resultado de causas ajenas al mismo, por lo que se decidió indagar acerca de otros posibles agentes causantes. En este terreno fue válido el asesoramiento del malacólogo José Milera, especialista del Centro de Ecología y Sistemática de la Academia de Ciencias de Cuba.

En esta área geográfica existen varios géneros de moluscos barrenadores como son: el *Bankia* y el *Martesia*, que son bivalvos barrenadores de madera; los géneros *Lithophaga*, *Botula* y *Rupellaria* que son, también bivalvos, pero barrenadores de roca y hormigón, y los gasterópodos de la familia *Naticidae* que son depredadores de hábitos carnívoros. Los cinco primeros le causan gran daño a la economía mundial por los estragos que realizan en embarcaciones e instalaciones portuarias, pero no atacan a otros moluscos como sí hacen los de la familia *Naticidae*, representados en Cuba por seis géneros y más de 15 especies conocidas hasta el presente. Estos géneros son: *Polinices*, *Sigatica*, *Lunatia*, *Sinum*, *Natica* y *Stigmaulax*. Entre las especies están: *Natica livida*, *Natica carrena*, *Natica cayenensis*, *Natica marochlensis*, *Stigmaulax sulcatus*, *Stigmaulax crenulatus*, *Polinices hepaticus*, *Polinices lacteus*, *Sinum perspectivum*, *Sinum maculatum*, entre otras.

Estos son moluscos minadores de hábitos carnívoros que salen de noche de sus refugios arenosos y, gracias a su alto grado de especialización, capturan a otros moluscos a los cuales aprisionan con su musculoso pie y después proyectan sobre el área externa de la concha la proboscis o trompa y comienzan a perforar un agujero en el que combinan el esfuerzo mecánico con la reacción química, es decir, que poseen pequeñas valvas articuladas a un fuerte músculo, las cuales hacen girar en un movimiento semicircular en el mismo punto, al tiempo que van segregando minúsculas cantidades de ácido que tiende a corroer la concha calcarea. Una vez que el agujero ha sido terminado y cuyo diámetro varía según el tamaño del depredador, comienza a deglutir las partes blandas de la víctima capturada encerradas dentro de la concha.

CONCLUSIONES

De esta manera quedó probado que este tipo de perforaciones cónicas presentés en la muestra estudiada de conchas de Cayo Largo del Sur en el Archipiélago de los Canarreos y Río Hondo, en Cienfuegos, no fueron producidas por la mano del hombre, sino por una o varias especies de moluscos gasterópodos de la anteriormente mencionada familia *Naticidae*.

El interés principal de la cuestión aquí tratada radica en demostrar la posibilidad de que no siempre las perforaciones de este tipo que se encuentren en ejemplares de concha, tienen que haber sido elaborados por el hombre, pues nada impedía el aprovechamiento, por parte de los aborígenes, de conchas ya perforadas por otros agentes.

Es claro que esto último requiere del estudio de muestras procedentes de sitios arqueológicos, lo cual se espera abordar en un futuro, pero de todas maneras, se considera válido a los efectos de alertar a los estudiosos.

REFERENCIAS

Warmke, G. L. y R. T. Abbott (1975): *Caribbean seashells*, Dover Publications, New York, 348 pp.

AN ANALYSIS OF CONICAL PERFORATIONS IN SOME SHELL SAMPLES.

ABSTRACT. The researches carried out on conical holes in seashells collected in Cayo Largo del Sur, in Canarreos Archipelago and Rio Hondo, in Cienfuegos province, are presented in this paper. Those items were analysed because of its similarity with those made by aborigines and found in their middens.

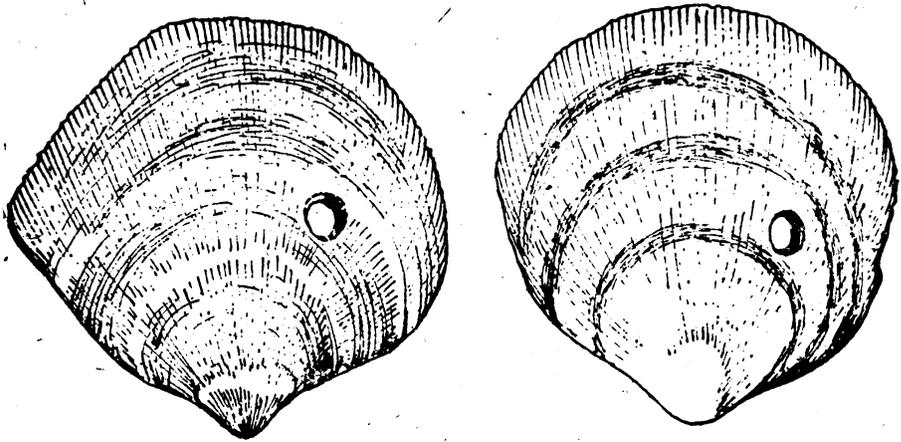


Fig. 20. Valvas de pelecipodos con perforaciones cónicas hechas por los gasterópodos de la familia Naticidae. [Ilustraciones por M. González Prado].

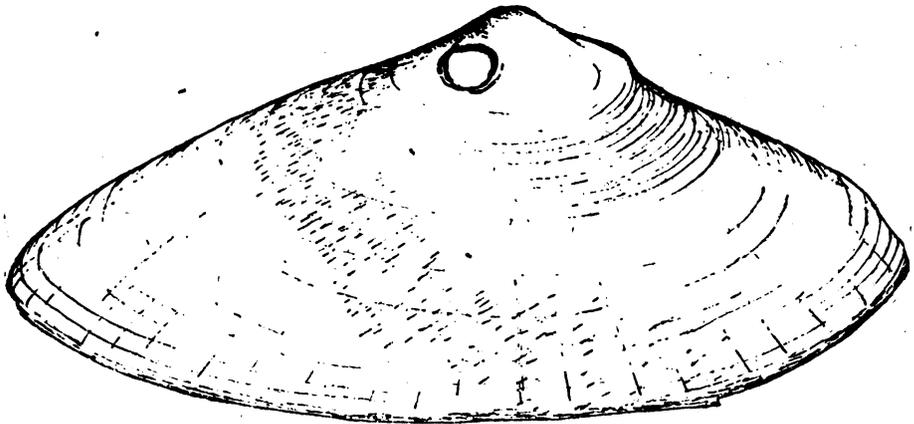


Fig. 21. Valva de pelecipodo con la perforación cónica en el umbo.

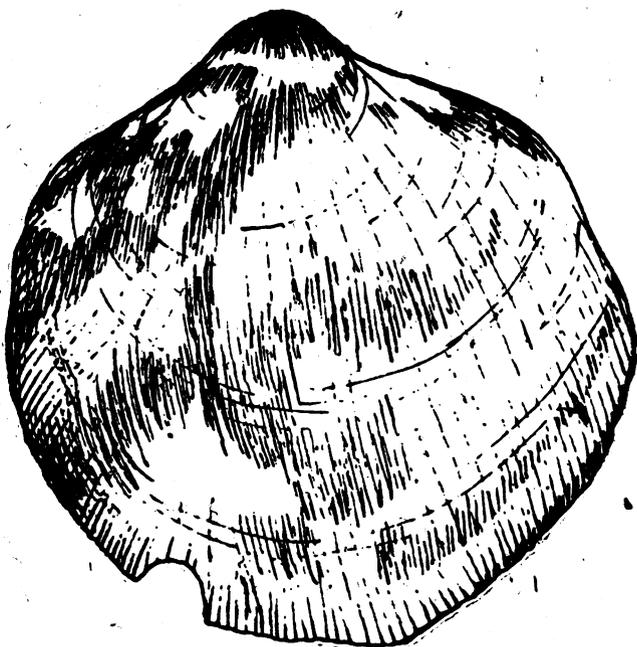


Fig. 22. Valva de pelecipodo con la perforación cónica en el mismo borde que semeja una muesca.

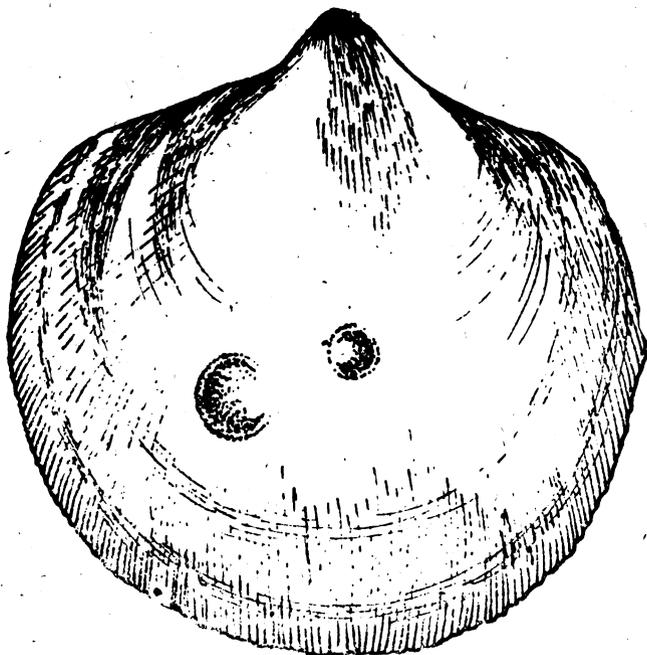


Fig. 23: Valva de pelecipodo con perforaciones sin terminar de distintos tamaños.

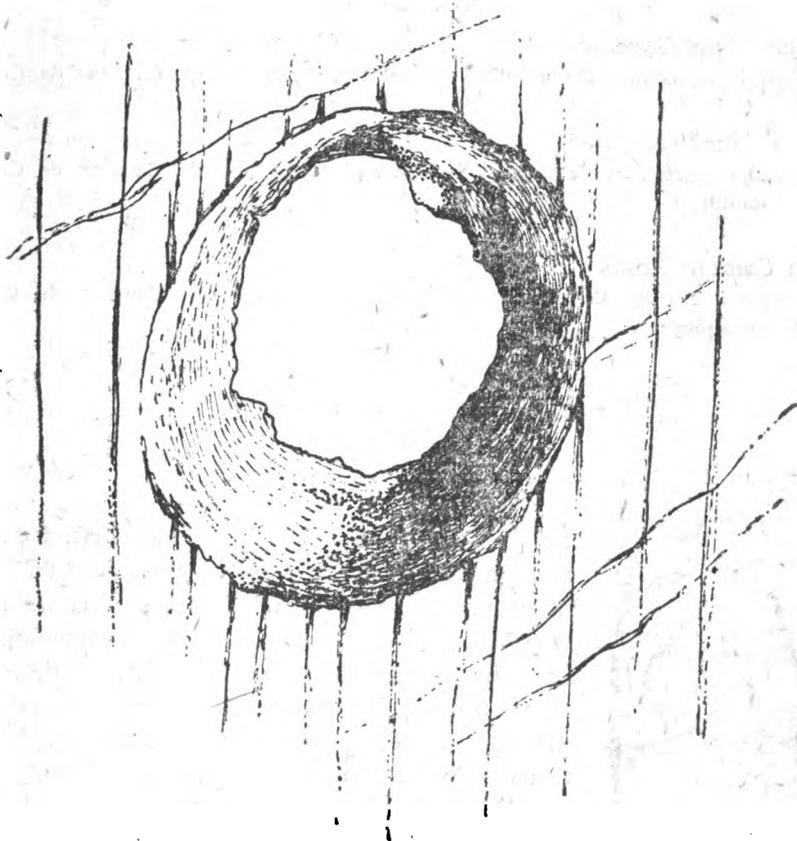


Fig. 24. Vista aumentada de la perforación de una concha. Notense los salientes en la parte interior de la perforación.

Estudio preliminar de la cerámica del sitio arqueológico "Los Buchillones" provincia de Ciego de Avila

Ivonne Mesa González

Investigador Agregado, Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba,

Juan E. Jardines Macías

Investigador Agregado, Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba,
Deleg. Holguín.

Jorge Calvera Rosés

Investigador Titular, Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba,
Deleg. Camagüey.

INTRODUCCION



En el mes de junio de 1989, y a solicitud de la Sección de Investigaciones Históricas del PCC en la provincia de Ciego de Avila, se efectuó una excavación de rescate en el sitio arqueológico "Los Buchillones", que está en vías de destrucción total por el mar. Esta excavación estuvo dirigida por el investigador auxiliar Lic. Jorge Calvera Rosés, participando además personal de los Departamentos Oriental y Occidental del Centro de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba, del Museo municipal de Chambas y del sectorial de Cultura de este municipio.

La finalidad de esta excavación fue la de rescatar la mayor cantidad posible de evidencias arqueológicas que permitieran completar el estudio de este asentamiento y obtener una muestra representativa del ajuar del mismo, con el fin de ampliar la sala de Arqueología del museo histórico municipal.

Los Buchillones es un sitio de habitación de primera magnitud de la Etapa de Economía Productiva de los aborígenes de Cuba (Guarch, 1987:43-52), localizado en la ensenada de su mismo nombre muy próximo a las elevaciones de Punta Alegre. Se inserta en una llanura costera de suelos calizos y casi inmediato a él, junto a una abandonada salina, se encuentra un extenso conchal que debe haber estado asociado al sitio de habitación, una cercana corriente de agua potable completa los rasgos necesarios para un asentamiento estable. En la actualidad las dos terceras partes del sitio se hallan sumergidas bajo el mar.

La excavación realizada abarcó un área de 22 m², que fue dividida en cuadrículas de 2 m de lado, empleándose para el control de las evidencias la estratigrafía natural combinada en algunos escaques con una estratigrafía artificial de 0,10 m.

MATERIALES Y METODOS

El material cerámico exhumado en la excavación de "Los Buchillones" se estudió a partir de la reconstrucción de las formas de las vasijas inferidas en la orientación de los bordes restaurados de esta colección (Mesa *et al.*, 1989), y se diferenciaron, según sus posibles funciones, en abiertas o cerradas de acuerdo a la relación de proporciones entre la altura y ancho del cuerpo y la altura y ancho de su borde. Las vasijas abiertas presentan una altura mayor o menor que el diámetro de su cuerpo y una abertura mayor que este, las vasijas cerradas tienen en común un cuello o cobertura mucho más estrecho que el diámetro de su cuerpo (Lumbreras, 1987).

Las vasijas abiertas y cerradas se dividieron en tipos y estos a su vez de acuerdo a la manufactura de sus bordes en subtipos, en los que se analizaron algunas diferencias dadas por sus perfiles o por el agregado de elementos auxiliares a sus formas.

La descripción de las características de la producción alfarera está referida a cada tipo o subtipo creado, relacionándose todos los elementos estudiados. Por último, se hace una valoración general de algunos aspectos de esta industria que se considera importante señalar.

RESULTADOS Y DISCUSION

Clasificación tecnotipológica del material cerámico

I. Vasijas abiertas.

- a) *Platos*: Esta denominación agrupa las vasijas abiertas muy planas, en las cuales la altura es menor que la tercera parte del diámetro (Echevarría, 1981:237).

Subtipo a.1) Platos con reborde interno aplicado bien definido. El centro del rollete se coloca sobre el tope de la última banda de la vasija elaborada y es aplastado hasta lograr un reborde interno acuminado y bien destacado.

Solo se colectó un fragmento de vasija tipo plato cuyo borde corresponde al subtipo ya descrito. No presenta decoración, tiene la superficie exterior e interior de color pardo oscuro, su cara interior es pulida y la exterior áspera, el grosor de su pared es mayor de 6 mm, el temperante es fino y presenta una cocción incompleta.

- b) *Escudillas*: Vasijas de boca ancha, el diámetro de su base es menor que el de la boca, la altura no puede ser mayor que el diámetro de la boca (Echevarría, 1981:130) y debe ser menor o igual que la tercera parte de ella.

Ninguna de las escudillas reconstruidas de este sitio presentan reborde. Los dos subtipos definidos fueron a partir del extremo distal de sus bordes.

Subtipo b.1) Escudillas con el tope aplanado (Fig. 25).

Cuatro ejemplares se inscriben en este subtipo, dos de ellos están decorados con asas: en un caso se trata de una vasija de 18 cm de diámetro con un asa de cornamusa muy próxima al borde; al otro fragmento no pudo determinársele el diámetro, este posee un asa de tetón cuya forma se aproxima a las asas de tipo cornamusa, en su cara superior una incisión triangular sigue la línea de toda el asa y remata en el borde, teniendo un agujero que atraviesa de lado a lado.

Subtipo b.2) Escudillas con el tope del borde acuminado (Fig. 25).

Corresponden a este subtipo tres ejemplares, uno de ellos conserva la huella de haber poseído un asa aplicada.

El pardo oscuro es el color más frecuente en la superficie exterior de estas vasijas, seguido con igual frecuencia por el pardo claro y el pardo rojizo. En sus superficies interiores es también el pardo oscuro el color que más se repite, situándose detrás de él el pardo claro y el pardo rojizo.

Es más común el pulimento que la aspereza en ambos subtipos de escudillas, predominando paredes de mediano grosor (3 y 6 mm) y más de 6 mm. El temperante es generalmente fino, no aparece la cocción completa en este tipo de vasija.

II. Vasijas cerradas.

- c) *Ollas*: Vasijas redondas, cuello bajo o sin él (Echevarría, 1987:207) con o sin cintura, con abertura de forma circular, también denominadas boles o cazuelas (Tabío y Rey, 1978:135). En esta oportunidad todas las ollas de esta colección presentan rebordes.

Subtipo c.1) Ollas con reborde aplicado externo (Fig. 26). La banda está colocada sobre la última del ceramio en elaboración. Generalmente se añade una incisión, en casos muy gruesa, en la base del reborde quedando este muy bien delimitado. Esta banda se coloca de dos formas diferentes:

— Del extremo superior de la última tira de barro del ceramio hacia abajo; el tope por lo general en estos casos es aplanado.

— Sobre la última banda del ceramio pero dejando sobresalir la mitad o una tercera parte de la tira que formará el reborde, que resulta en su generalidad un tope acuminado. Esta banda que forma el reborde puede encontrarse aplastada contra el cuerpo de la vasija o completamente circular. Hay fragmentos donde se observa un aplanamiento de la cara interna del ceramio en la zona del borde, interrumpiéndose la curva natural de la vasija para convertirse en una línea recta en esta última porción del ceramio. También en esta variante se añade en muchos casos una incisión en la base del reborde para hacer resaltar aún más este.

De la primera variante se inscriben dentro de este subtipo (c.1) 16 ejemplares. Tres presentan decoración en el borde por punteado grueso, uno de ellos tiene los puntos en la cara externa del reborde, pero los otros dos los tienen en el tope, que es aplanado. En estos dos fragmentos la banda aplicada que forma el reborde es muy gruesa: en un caso la medida total lograda arriba es de 13 mm para una vasija cuya pared es de 6 mm de espesor; el otro ejemplar es una olla grande que alcanza en los terminales 16 mm de ancho para unos 8 mm aproximadamente de espesor en las paredes. Hay otro fragmento que no tiene decoración alguna pero que presenta las mismas características referidas arriba. En él se ve con claridad que el reborde lo forma una gruesa banda circular que luego de aplicarse sobre la última tira de la vasija en elaboración y a partir de su extremo superior hacia abajo, es aplanada en el tope utilizando algún tipo de objeto como rasero.

En este sitio son bastante frecuentes las vasijas con cintura aquillada. En esta variante del subtipo c.1 hay dos fragmentos con esta características. En uno de ellos la fragmentación permite inferir con bastante facilidad cual era el procedimiento utilizado para lograr este tipo de cintura que consistía en: luego de haber elaborado la vasija con su curvatura normal, se aplicaban varias bandas finas de barro desde solo un poco más arriba de la cintura, aumentando el grosor de estas bandas en el centro de la curva, luego se alisa la superficie exterior siempre en el sentido de lograr esta forma de quilla en la cintura. En este fragmento se logra un grosor de 12 mm en la cintura en una vasija de paredes de 7 mm de espesor aproximadamente, esta es una olla de 21 cm de diámetro. Dentro de la segunda variante del subtipo c.1 se acumulan la mayor parte de los fragmentos de toda la muestra colectada, para una cifra de 58 ejemplares. De este total solo dos presentan decoración. Uno tiene un asa de tetón semejante a un rectángulo, colocada en la panza de la vasija en sentido vertical con una incisión en el centro también vertical. El otro ejemplar conserva un fragmento de asa de barbotina incisa. A ninguno de los dos se le pudo calcular el diámetro.

En esta variante del subtipo también se utilizó la cintura aquillada pero solo dos fragmentos la poseen. Uno de ellos alcanza en la zona de la cintura 15 mm de espesor en una vasija de paredes de aproximadamente 8 mm de grosor.

Subtipo c.2) Ollas con reborde aplicado externo (Fig. 26). La banda casi siempre un poco más gruesa que el resto de las que forman la pared del cerámico se ubica sobre el tope de la última tira colocada, que en muchos casos se afina con los dedos antes de poner la banda que formará el reborde. En otras palabras, para la confección del reborde se sigue el mismo procedimiento de acordelado utilizado para la elaboración de toda la vasija, pero esta última banda aplicada es ladeada en un movimiento circular desde el interior del cuerpo de la vasija hacia afuera, sacando barro de adentro, provocando una cresta que es luego bien delimitada en su extremo inferior e incluso se añade una incisión en muchos casos en la base del reborde logrado. No puede identificarse este reborde con el tipo conocido como biselado. Generalmente el tope en estos ejemplares es redondeado.

Pueden incluirse aquí unos poquísimos fragmentos de los que se pudieran llamar rebordes simulado, pues en ellos, luego de colocar la tira de la forma que se ha explicado para este subtipo, simplemen-

te se añade una incisión en la línea de unión entre la penúltima y última bandas, sin inclinar esta.

Hay también unos pocos ejemplares donde no solo se añade una línea incisa en la unión entre las dos últimas bandas en la superficie exterior sino también en la interior.

A este subtipo corresponden 56 ejemplares, de ellos solo uno está decorado. Esta es una olla de 26 cm de diámetro con cintura ahuillada de 9 mm de grosor, el resto de la pared es de 8 mm. La decoración consiste en un panel de una línea incisa oblicua alterna. La técnica que se utilizó es la denominada grabado por Herrera Fritot (Herrera y Youmans, 1946:61) que consiste en hacer las incisiones sobre el barro ya seco pero aún sin cocer, y se caracteriza por la fineza de las líneas y su poca profundidad, se asemeja a un arañado en la superficie logrado con una punta dura y muy aguda. Fritot añade, sobre esta forma de ornamentación, que abunda en el sitio Cantabria en Cienfuegos, Cuba, así como ha sido vista también en Yaguajay y Banes.

En este subtipo pueden verse también las vasijas con cintura ahuillada, al fragmento decorado ya referido se suman otros tres con este tipo de cintura. Uno de ellos alcanza un grosor de 13 mm en esta zona para una vasija de paredes de 8 mm, siendo mucho más fina en la base del reborde donde solo posee 4 mm de espesor.

En este subtipo hay un fragmento que conserva la huella de haber poseído un asa aplicada. Hay también aquí varios ejemplares con tizne de carbón.

En las ollas el color pardo oscuro es predominante en las superficies exteriores, seguido por el dicromatismo, luego se sitúan las ollas de color pardo rojizo y por último las pardo claras. La situación no es la misma en la superficie interior, al pardo oscuro le sigue el pardo rojizo, el pardo claro y por último el dicromatismo.

Las ollas con la superficie exterior áspera son casi 2 veces más numerosas que las de superficie exterior pulida, lo mismo ocurre para sus superficies interiores, pero la proporción es distinta, las ollas con las paredes internas ásperas superan en casi 15 veces a las de interior pulido. Las paredes gruesas (mayores de 6 mm) son las más comunes en las ollas, en una proporción de casi 2 veces menos aparecen en estas vasijas las paredes entre 3 y 6 mm.

Es el fino el temperante más utilizado para este tipo de vasija. La mayoría resultaron cocinadas de forma incompleta, seguidas por las de cocción completa y solo en un número pequeño aparecen ollas cocinadas en ambiente reducido.

d) *Cuencos*: Vasijas cuya profundidad debe ser ligeramente menor que el radio de la boca, hasta ser igual a la mitad de este. Pueden presentar respaldos o no (Guarch, 1978:96). Los cuencos en este sitio no presentan reborde. Se determinaron tres subtipos que son: *Subtipo d.1) Cuencos con el tope del borde redondeado.*

De este subtipo se colectaron 12 ejemplares, uno de ellos tuvo un asa aplicada, otro posee un asa de barbotina con incisiones muy unidas entre sí, el tercer y último fragmento con decoración en este grupo presenta un asa tubular fragmentada con una sola proyección que tiene un agujero.

Subtipo d.2) Cuencos con el tope del borde aplanado. En casos se observa la utilización de algún objeto rasero para lograr el mayor aplanamiento posible en el borde.

Se inscriben aquí 13 fragmentos, 3 decorados. Uno posee un asa de barbotina incisa; el otro es un cuenco de 22 cm de diámetro que tiene el borde decorado en el tope por punteado de tamaño medio; y solo un poco más abajo del borde tiene aplicada un asa de tetón extensa de un ancho de 10 mm aproximadamente que tiene dos incisiones en su cara superior. El asa está fragmentada pero sugiere haberse extendido alrededor de la boca o al menos haber cubierto una buena parte de ella combinada quizás con otra igual por el otro lado.

El tercer fragmento decorado se refiere a un panel de 38 cm de diámetro. Las proyecciones que deja el barro al hacer las incisiones cuando este está blando no están alizadas, a diferencia de los otros paneles en este sitio.

Subtipo d.3) Cuencos con el tope del borde acuminado. Este es el subtipo de cuencos que más se repite, pues se localizaron 15 fragmentos, solo uno de 22 cm de diámetro está decorado con una pequeña asita de tetón que se aproxima a una forma geométrica cuadrada. También en este subtipo pudo verse la cintura aquillada, aunque en un solo fragmento, que corresponde a una vasija de 28 cm de diámetro y que conserva aún tizne de carbón.

En los cuencos predomina también el color pardo oscuro, por ambas caras, y al igual que en las ollas este es seguido por el dicromatismo, pero a diferencia de ellas se sitúan en el penúltimo lugar, con igual número de frecuencias de aparición, los cuencos de color pardo claro y pardo rojizo. En sus caras interiores la situación es idéntica a la presentada para las ollas, el pardo oscuro es seguido por el pardo rojizo, luego el pardo claro y en número muy ínfimo el dicromatismo.

Los cuencos con la superficie exterior áspera son los más comunes, aunque el número de superficie exteriores pulidas es un poco mayor que en las ollas, quiere esto decir que es más frecuente encontrar cuencos pulidos por fuera que ollas en la misma situación. En la superficie interior sí son notablemente superiores las paredes ásperas con respecto a las pulidas.

Son las paredes gruesas las más halladas (mayores de 6 mm) pero la diferencia en número entre estas paredes y las de mediano grosor (3-6 mm) no es tan lejana como en las ollas, pues estas últimas aparecen en estas vasijas en una proporción de aproximadamente una vez menos.

El temperante de la pasta de estas vasijas es fino y presentan por lo general una cocción incompleta seguida de aquellas vasijas que fueron cocidas por completo y en ambiente reducido.

Las decoraciones

Bordes y paneles decorados

De las vasijas cuya forma pudo determinarse, solo cuatro poseen el borde decorado: tres ollas y un cuenco. En cuanto a los paneles un mismo tipo de motivo está presente en una olla y en un cuenco. Estas decoraciones fueron explicadas en detalle en la parte referida a la tipología.

En tres fragmentos donde no se pudo determinar forma de vasija, y en los que sus rebordes están logrados por medio de la aplicación de una banda sobre la última del cerámico en elaboración, aparece el punteado en la cara externa del reborde en uno el punteado es grueso y espaciado y en los otros dos los puntos son pequeños y muy unidos entre sí.

Un pequeño fragmento, donde el reborde está hecho de la misma forma que se explicó antes, se combina el punteado del tamaño medio en la cara externa del reborde, con un panel de líneas incisas oblicuas alternas. Este motivo decorativo de líneas incisas oblicuas se presenta en dos fragmentos más.

En otro ejemplar, también sin reborde, con el tope redondeado la decoración es solo por medio de puntos hechos con algún huesito o cañita tubular, pues en el fondo de la depresión circular se observa un levantamiento del barro.

Por último se ve en esta colección un panel donde aparece combinada una banda de barro aplicada un poco más abajo del borde

punteada y, por debajo de ella, líneas incisas paralelas horizontales y verticales.

Las asas como elementos decorativos

Entre las asas que se hallaron separadas de sus vasijas y/o fragmentadas, que suman un total de 11, llama la atención una gran asa de cornamusa incisa de 8 cm aproximadamente de extensión con 2,3 cm en su parte más gruesa (zona por donde estuvo aplicada a la vasija) y 0,7 cm en las puntas. En su cara superior presenta líneas incisas oblicuas alternas que se unen en el centro. Estas líneas no son muy rectas y están un poco burdas.

Se localizó también otra asa de cornamusa muy pequeña con una incisión horizontal muy cerca de la zona por donde estuvo aplicada a la vasija. Dos asas del tipo de tetón; una de ellas es una tira de barro gruesa, aplicada en forma de U y punteada por el frente y por los lados; la otra es un asa de 14 mm que se proyecta con dos puntos muy discretos que hacen pensar en una aproximación a un asa de tipo cornamusa.

Se hallaron dos conjuntos iguales que consisten en un asa en lazo incisa dispuesta en sentido vertical que sale del mismo borde y se va estrechando a medida que avanza sobre el cuerpo de la vasija, a ambos lados de ella se levantan dos protuberancias pequeñas. Es un conjunto de reducidas dimensiones que se localiza todo muy cerca del borde.

Un pequeño fragmento de lo que parece ser un brazo con la mano fue clasificada como asa de tipo tabular y motivo antropozoomorfo, pues ha sido visto formando parte de todo un conjunto clasificado como tal en colecciones de sitios cercanos a este.

Otras tres asas tabulares, todas con incisiones, fueron incluidas en el conjunto de asas de motivos abstractos; solo se localizó en esta colección un asa vertical muy pequeña.

Fragmentos interesantes

Primeramente se hará referencia a cuatro fragmentos muy parecidos a unos vistos en la colección del sitio arqueológico "La Rosa de los Chinos" considerados atípicos en el estudio hecho en este sitio (Mesa *et al.*, 1989), y se trata de una ancha banda de barro colocada sobre el tope de la anterior que resulta un borde biselado muy grueso. En

este caso uno de los fragmentos está decorado con puntos gruesos hechos en el tope del borde. Este tipo de borde ha sido visto también en la colección cerámica de Cayo Carenas Cienfuegos, pero en ningún caso ha podido definirse la forma de la vasija a que pertenecen, pues casi siempre aparecen fragmentados muy cerca del borde. Quizás el peso que implica esta gruesa banda que forma el borde con respecto al grosor promedio de las paredes de la vasija propicie su fragmentación por este lugar.

Llama la atención un fragmento bastante deteriorado, un poco inusual, pues parece tener dos cinturas, una cerca del borde y otra en la zona donde habitualmente se localiza en el resto de las vasijas, entre ambas curvaturas se conservan aún los restos de un panel decorado con líneas incisas oblicuas alternas. Esta forma de vasija apareció también en el sitio arqueológico "El Convento", Cienfuegos y aunque era un solo ejemplar estaba bastante completo, pudiendo clasificar su forma como una olla.

Por último se hará una breve alusión a un fragmento que parece ser un soporte de vasija, es decir, un aditamento de cerámica independiente de la vasija, utilizando para colocar sobre él otros recipientes no necesariamente de cerámica que por su forma no fueran estables. Su diámetro es de alrededor de los 8 cm y posee completa estabilidad.

CONCLUSIONES

El estudio tecnotipológico del material cerámico del sitio arqueológico "Los Buchillones", permitió comprobar que las vasijas que más se confeccionaron fueron las cerradas (95,5 %) destacándose las ollas (73 %) y los cuencos (22,5 %). De las vasijas abiertas el tipo que más frecuencia de aparición presentó fueron las escudillas (40 %), los platos solo representaron 0,5 %, el mayor porcentaje de decoraciones se ubicó en las escudillas (aunque no puede perderse de vista que la muestra en este caso es bastante reducida) seguidas de los cuencos y las ollas.

Las ollas en este sitio son en su mayoría de diámetro mediano y grande, de paredes gruesas, aunque las hay también de paredes entre 3 y 6 mm pero en menor número, de temperante fino mayormente, de color pardo oscuro en su mayoría, de pasta cocinada en forma incompleta y ambas superficies ásperas.

Los cuencos por su parte son de diámetro mediano en su mayoría, de paredes gruesas aunque pueden hallarse de paredes entre 3 y 6

mm con más frecuencia que en las ollas, de temperante fino fundamentalmente, casi siempre de color pardo oscuro por ambos lados, con pasta cocinada de forma incompleta y con ambas superficies ásperas aunque se localizan cuencos con la superficie interior pulida de manera más repetida que en las ollas donde esto es casi una excepción.

Es significativo que a pesar de la utilización de temperante fino, las paredes de estas vasijas se presentan mayormente ásperas. Esto puede estar relacionado con el uso que se le daba a estas vasijas. Hay que tener en cuenta que la mayoría de estos materiales fueron extraídos de áreas de fogones, por lo que quizás estos tiestos eran utilizados directos al fuego y en esto es importante una pared rugosa pues ofrece mayor resistencia al choque térmico. Los diámetros determinados (predominan las ollas y los cuencos medianos) puede apoyar lo anterior, pues es muy poco probable que se utilizasen ollas y cuencos grandes para cocinar.

La construcción de una seriación (Meggers y Evans, 1969) de los subtipos de vasijas reconstruidas a partir de la orientación de sus bordes, permitió definir que toda la ocupación del sitio estuvo marcada por una alta frecuencia de aparición de vasijas tipo ollas, y se notó que hacia las capas más profundas de la excavación el subtipo c.2 es mucho más popular que el subtipo c.1. Esta relación varía hacia las capas artificiales más tardías, lo que representa un cambio en la moda del tratamiento de los bordes de estas vasijas.

Los cuencos son representativos de la ocupación temprana del sitio, al punto que no se encuentran formando parte del ajuar cerámico de este sitio en sus capas más tardías, donde la producción alfarera está constituida fundamentalmente por ollas como tipos de vasijas. Los subtipos d.1 y d.2 tienen una mayor permanencia en el tiempo, no así el subtipo d.3 que es un elemento muy temprano para el sitio.

La repetición significativa del uso de una línea incisa colocada en la base del reborde de las vasijas, la utilización de este mismo elemento en los burenes, así como la elaboración de paneles decorados con esta técnica y la presencia de incisiones también en las asas, le da una unidad estilística a toda la muestra.

Por último hay que significar que el hallazgo en esta colección de lo que se clasifica como soporte de vasija hace pensar en un desarrollo cultural más amplio del quehacer alfarero referido a la hechura de aditamentos de carácter utilitario.

REFERENCIAS

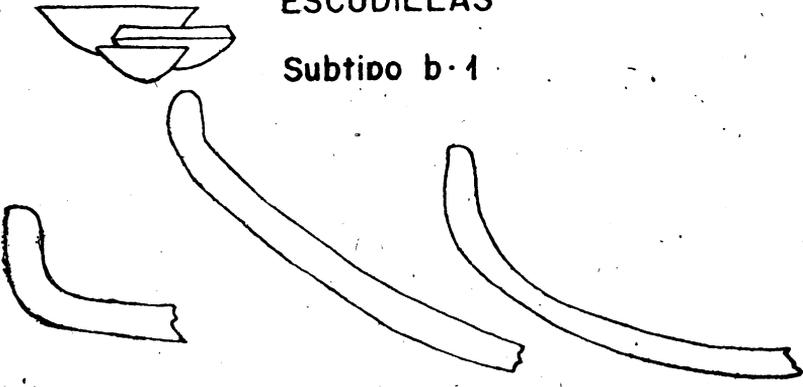
- Echevarría, J. A. (1981): *Glosario arqueológico*, Ed. Pucará, Lima, 343 pp.
- Guarch, J. M. (1978): *El taíno de Cuba*, Ed. Academia., La Habana, 263 pp.
- Herrera Fritot, R. y Ch. L. Youmans (1946): *La Caleta: joya arqueológica antillana*, Imprenta Siglo XX, La Habana, 160 pp.
- Lumbreras, G. L. (1987): "Examen y clasificación de la cerámica", *Revista Andina*, año 4, no. 13, pp. 3-4-31.
- Meggers, B. y C. Evans (1969): *Cómo interpretar el lenguaje de los tiestos*, Smithsonian Institution, Washington.
- Mesa, I., F. García, y J. Calvera (1989): "Informe sobre el estudio preliminar de la cerámica del sitio arqueológico "La Rosa de los Chinos", Ciego de Avila" [inédito], Departamento Centro Occidental de Arqueología, Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba.

A PRELIMINARY STUDY ABOUT THE POTTERY OF THE ARCHEOLOGICAL SITE "LOS BUCHILLONES", THE CIEGO DE AVILA PROVINCE.

ABSTRACT. The pottery characteristics from agropotter archaeological site "Los Buchillones", Ciego de Avila province are described in this paper. The methodology employed was a conventional ceramograph and a preliminary tipology in order to define the pottery forms. With this methodology was determined types, subtypes and a unity style in the pottery collection obtained from salvation excavation in this site, now almost destroyed by reason of the sea.

ESCUDILLAS

Subtipo b-1



Subtipo b-2

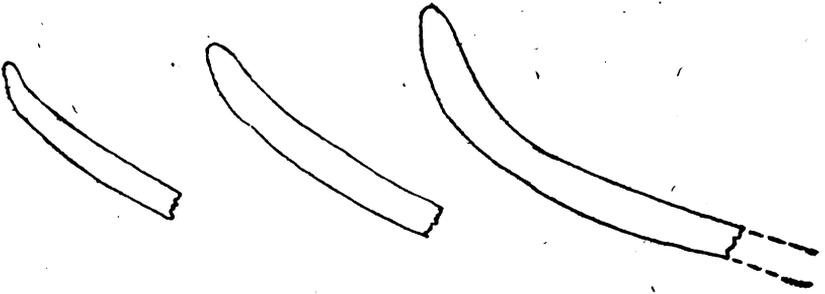
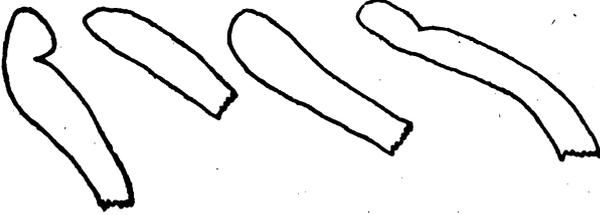
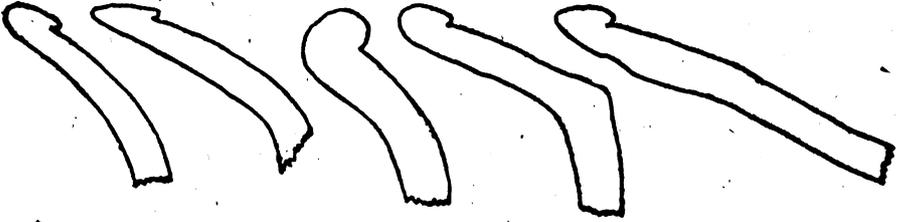
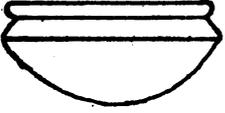


Fig. 25. Escudillas con el tope aplanado y con el tope del borde acuminado.

OLLAS

Subtipo c.4



Subtipo c.2

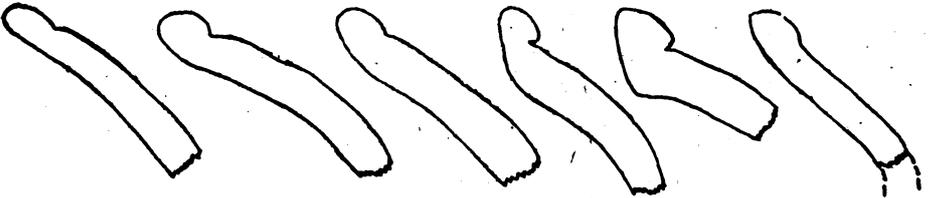


Fig. 26. Ollas con reborde aplicado externo.

Investigaciones traceológicas en los materiales líticos del sitio arqueológico "El Mango". Materiales de superficie

Pedro P. Godo Torres
Investigador Agregado

Ricardo Sampedro Hernández
Investigador Agregado, respectivamente del Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba.

INTRODUCCION



Los últimos resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas en el residuario aborigen El Mango, localizado en la cuenca del río Cauto demuestran la importancia de este sitio en el contexto de la etapa mesolítica en Cuba.

Un aspecto de tales investigaciones se refiere al estudio mediante el método traceológico de sus materiales de piedra tallados; Godo y Sampedro [en prensa: 1987] analizaron las diversas funciones de las herramientas colectadas en las excavaciones que realizara en abril de 1986 un equipo del Departamento de Arqueología de la Academia de Ciencias de Cuba. En esta oportunidad se ofrecen los resultados del estudio de los materiales de superficie. La colecta no pudo ser controlada por áreas, pues a causa de la habitación de varias familias campesinas se estima un grado notable de alteración en gran parte del residuario arqueológico.

El estudio traceológico de las herramientas de piedra tallada resulta de gran interés para

evaluar aspectos de las fuerzas productivas en la ocupación tardía de El Mango. Este sitio evidencia un notable desarrollo tecnotipológico en sus medios de trabajo. Además de los útiles de piedra tallada se han colectado cientos de artefactos e instrumentos tales como: percutores, majadores, pulidores, abrasivos, morteros, vasijas, anillos líticos y en menor medida, herramientas de concha, entre las que se destacan las gubias.

Por, otra parte, se han comprobado las manifestaciones de una desarrollada superestructura. En la década del 40, Bernardo Utset exhumó un complejo entierro colectivo —más de 30 individuos—, el cual Godo (1987) considera una expresión de las relaciones exogámicas. Además, se han colectado miles de cuentas para collares de diversos tipos y tamaños —elaborados en vértebras de pescado, huesos de aves y dientes de tiburón—, así como un buen número de colgantes líticos y de concha. Por último, un aspecto a señalar se refiere a las bolas y dagas líticas, artefactos que para este complejo cultural se consideran diagnósticos y que cumplen su función como ofrendas mortuorias.

El sitio arqueológico El Mango es un modelo de lo más avanzado de la sociedad mesolítica en Cuba. El sedentarismo se expresa en una prolongada ocupación de más de 2 m de basura arqueológica, en la cual se advierte el desarrollo de una economía marítima. En sus ocupaciones tardías, incluso, se ha planteado la probabilidad de una incipiente economía productora de alimentos (Febles y Godo, 1990; y Córdova, 1990).

El análisis traceológico de los útiles de piedra tallada contribuye a un mejor conocimiento de las actividades económicas desarrolladas en este período final de habitación del sitio y en particular, establece la funcionalidad de las herramientas y las diversas producciones concretas en la elaboración de materias primas.

TECNOTIPOLOGIA DE LA INDUSTRIA DE PIEDRA TALLADA

Desde el punto de vista cultural la muestra se corresponde con los caracteres tecnotipológicos generales de la industria *El Carnero* (Kozłowski, 1974), identificada con el *Complejo Ciboney Cayo Redondo*; por lo que se considera perteneciente a comunidades de este tipo que durante siglos habitaron el residuario El Mango.

Según Kozlowski, es una industria poco diferenciada desde el punto de vista tipológico y pobre en herramientas retocadas; elaboradas preferentemente a partir de lascas pequeñas y microlíticas. Predominan los retoques denticulados, muescas e inversos y entre los núcleos se observan los de un solo plano de golpeo, que a veces evolucionan a formas discoidales. Es una industria con pocas series de herramientas, éstas más bien toscas e irregulares.

El estudio tecnotipológico de la muestra de El Mango fue realizado por Febles y Baena (1988) y de acuerdo con la *Lista tipológica para las herramientas de la piedra tallada de Cuba* (Febles, 1988), se distinguen los siguientes géneros: (se emplea la numeración de las herramientas de acuerdo con la citada lista)

- 1.1 Raspadores.
- 1.2 Buriles.
- 1.3 Truncaduras.
- 1.4 Láminas retocadas.
- 1.5 Láminas con borde dorsal romo (cuchillos).
- 1.6 Láminas y puntas con espiga o pedunculadas.
- 1.7 Micropuntas y otras herramientas en laminillas.
- 1.8 Perforadores.
- 2.2 Raederas.
- 2.3 Lascas y otras piezas denticuladas.
- 2.4 Lascas con muesca/ o muescas.
- 2.5 Lascas con retoque inverso.
- 2.6 Lascas retocadas dorsalmente.
- 3.1 Herramientas de núcleos.
- 3.2 Piezas esquirladas.

APLICACION DEL METODO TRACEOLÓGICO

El análisis traceológico se realizó a partir de los fundamentos teóricos generales de la metódica para el estudio de las huellas de uso elaborada por Semenov (1981) y contó con el asesoramiento de G. F. Korobkova, arqueóloga de la Filial Leningradense del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de la URSS.

En la muestra de El Mango se observan las distintas huellas del desgaste de las herramientas líticas ya sean las macrodestrucciones-fisuras denticulados, muescas y otras o las microdestrucciones producto de la fricción de los útiles con el objeto de trabajo, es decir, el brillo, pulido y huellas lineales. Entre 1977 evidencias líticas se identificaron

227 herramientas y los diversos tipos de materiales sobre los cuales ejercieron su función.

Función de las herramientas y objetos de trabajo
(Entre paréntesis, el número de útiles)

Madera

- Desbastar a modo de la función de las trinchas (12).
- Desbastar a modo de la función de las gubias (3).
- Cortar con la punta —burilar— a modo de ranuras (20).
- Cepillar (24).
- Raspar (31).
- Perforar (4).
- Total (94).

Hueso

- Cortar con la punta —burilar— a modo de ranuras (12).
- Perforar (7).
- Raspar (23).
- Cepillar (6).
- Raer(2).
- Desbastar a modo de la función de las trinchas (4).
- Total (54).

Piel

- Raspar (3).
- Punzar (12).
- Raer (16).
- Limpiar las pieles de restos de grasa y carne (3).
- Total (34).

Carne

- Cortar a modo de cuchillos (17).
- Total 17).

Piedra

- Percutir (1).
- Retocar (15).
- Total (16).

Concha

- Perforar (2).
- Total (2).

Se detectaron seis herramientas polifuncionales que combinan algunas de las funciones mencionadas; dos raspadores con huellas de colorante; un fragmento de cuchillo —enmangado— de dos filos, y una micropunta retocada —con base de espiga— que se estima pudo utilizarse en algún tipo de arma arrojadiza.

Los datos expuestos expresan las diversas funciones de los útiles y su objeto de trabajo, lo cual permite una jerarquización de las producciones u otras actividades laborales de la comunidad aborígen; aspectos que se resumirán para ilustrar los resultados de la aplicación del método traceológico.

Los raspadores utilizados en la madera tienen una variada tipología —lascas en su mayoría, láminas, restos de taller y de núcleos— lo cual reafirma el criterio traceológico "... de que las herramientas pueden ser diferentes por sus formas, pero tener la misma función y, por el contrario, pueden ser idénticas por su forma, por tener una función diferente. Por ello el elemento decisivo para determinar las funciones de un útil son las huellas laborales (Semenov, 1981:172). Esto es válido para la industria de El Mango, compuesta básicamente por lascas de formas irregulares no estandarizadas. La parte laboral de estos raspadores se encuentra indistintamente en los laterales o en la cima de la pieza; algunos casos son muescas laterales. Las huellas de uso se observan en el borde laboral y consisten en el pulido, a las estriás que cruzan transversalmente dicho borde, producto de un movimiento hacia el trabajador con la cara ventral del útil delante. En la figura 27 se ilustran algunos de estos raspadores y el uso de una lámina con muesca como posible reconstrucción del proceso de trabajo.*

Los cuchillos-cepillos también difieren en su tipología; la mayoría en lascas anchas, algunos en láminas pequeñas con dorso natural y con corteza para el apoyo. Un caso fue identificado en una microlasca a modo de punta. El borde de trabajo se encuentra en los laterales o en la cima de la pieza, pero difiere del de los raspadores en que es más amplio y aplanado. El ángulo del filo de estas herramientas es variable, pero siempre en parámetros pequeños que promedian los 35°, lo que ofrece una mayor eficacia para la acción del útil. En la muestra se observa la acción de los cepillos en ambas direcciones —hacia adelante y hacia atrás— con sus correspondientes dorsos de apoyo. Las

*Observación válida para todas las figuras: En "líneas discontinuas" se señala el desgaste de las herramientas en el borde lateral y "las flechas" indican la dirección del movimiento en el proceso de trabajo.

huellas laborales se localizan en el lado del filo —cara ventral— que se desliza sobre el objeto de trabajo y las estrías en general son perpendiculares o con cierta inclinación respecto al filo. En su gran mayoría los filos son rectos y en muy pocos casos ligeramente arqueados. En la figura 28 se ilustran algunos cuchillos-cepillos de uso manual con tres dedos y sus dos formas de movimiento y otros que bien pudieran emplearse enmangados por rajadura en el extremo del mango.

Importantes funciones identificadas en el material de madera se refieren a desbastar a modo de trinchas y de gubias, para lo cual, entre otros fines, puede estimarse la confección de vasijas. La primera para lograr la profundidad y la segunda con el objetivo de perfilar la concavidad. Algunas de estas herramientas fueron de uso manual y otras enmangadas. En la figura 29 se plantea una reconstrucción del proceso de trabajo.

Tal como puede observarse en los datos, varias de las funciones identificadas en la madera se repiten en hueso, lo que evidencia la amplia utilización de este material por la comunidad humana de El Mango. En tal sentido contrasta en el registro la ausencia de útiles de hueso; en lo cual influye, como es sabido, condiciones climáticas del territorio cubano y la composición de los suelos, que no permiten la conservación de muchas de estas evidencias.

Los diversos procesos del trabajo tienen su peculiar cinemática, por tanto, las características de las huellas laborales, producto de una misma función sobre distintos tipos de materiales, dependen en gran medida de la naturaleza de éstos. Ya sean blandos o duros, será mayor o menor el desgaste de los útiles y se observarán con más o menos dificultad las señales de uso.

Se ilustrarán las funciones en hueso con relación a lo más peculiar de la cultura espiritual de este sitio arqueológico: los adornos corporales. En piezas tales como cuentas de vértebras de pescado, huesos de aves, dientes de tiburón y colgantes se observan algunas de las funciones detectadas en el análisis traceológico.

En la elaboración de las cuentas de vértebras de pescado es probable que rebajaran las apófisis con las herramientas a modo de trinchas. Aún así, el acabado que se observa en estas cuentas —un buen número con más de 3 cm de largo y diámetro— infiere el trabajo de los raspadores. Por último, el orificio que definitivamente las convierte en cuentas se debe a los perforadores. En la muestra se advierten, a partir de lascas irregulares, restos de taller y de núcleos; en algunos casos presentan los retoques para aguzar la punta. Son perforadores manuales con los cuales se realizaron giros aproximados de

medio círculo —de izquierda a derecha— y con el desgaste y pulido característicos en el lado derecho. La disposición de las estrias —muy poco visibles al trabajar hueso— corresponden al movimiento de fricción giratoria, en general circulares y perpendiculares en relación al eje de la herramienta. En la figura 30 se reconstruye el proceso de horadación de una cuenta de vértebra de pescado.

En la elaboración de las pieles se registran las principales funciones. Eliminar los restos de carnes y grasas, rasparlas y ablandarlas, en fin, el adobado de las pieles que proporciona la necesaria plasticidad para poder unir las, —cosido— o destinarlas a otros fines. Para eliminar los desechos de las pieles, los útiles de El Mango tienen un filo más pronunciado y amplio. También hay raspadores con el borde laboral embotado. Otro caso constituyen las raederas de un doble movimiento —hacia adelante y hacia atrás— y sus huellas de uso se observan en el pulido que abarca desde el borde laboral hacia las caras dorsal y ventral del útil, y las estrias entrecruzadas en varias direcciones. Finalmente, los punzones, que realizan los orificios para unir las pieles, tienen un intenso pulido en la punta —sobre todo las microprotuberancias— y se observaron huellas lineales en un caso: rectas y paralelas al eje del útil por tratarse de una fricción rectilíneo. En la figura 31 puede verse un resumen de las herramientas y funciones estimadas. En la figura 32 se reproduce un raspador, elaborado en una lasca gruesa con retoques que provienen desde ambas caras; en la base presenta las huellas del enmangamiento. Fue utilizado en un lateral y en su extremo.

Para cortar carnes se detectaron 17 cuchillos, elaborados la mayoría en pequeñas lascas. Se trata de los cuchillos domésticos, que se operan con los dedos pulgar, índice y del medio. El apoyo del índice es preferentemente en dorsos laterales y pocas veces en la base o en la cima de la pieza. Al penetrar en un material blando, como la carne, las huellas laborales se observaron en el borde y hacia ambas caras de la herramienta. El pulido también penetra en las irregularidades del borde lateral y las estrias son, por lo general, paralelas al filo. Se señalan dos ejemplares de interés. El primero, lamentablemente fragmentado, presenta una muesca retocada en su interior para un mejor ajuste del dedo índice (Fig. 33-A). El segundo, en primer término, difiere de la tipología de la industria. Aunque también está fragmentado, un estimado de sus medidas permiten caracterizarlo como una lámina cuchillo, retocada y con borde dorsal romo. Puede proponerse que fue, por su tamaño, un cuchillo de cazador, utilizado en la limpieza de vísceras, descuartizar y desollar animales (Fig. 33-B).

‘Aún así, en este caso, no debe ser rígida la pauta al caracterizar los cuchillos para carnes, sean los pequeños domésticos, o los grandes de cazadores. Dada la fauna que habitó Cuba en tiempos de la Comunidad Primitiva, es factible la función de pequeños cuchillos en estas labores inmediatas a la caza, en especial los que tienen un amplio borde laboral muy afilado.

En la figura 34 se ilustran las herramientas polifuncionales; todas presentan el notable rasgo de combinar el burilado —en madera y hueso— con otras funciones. En algunas se advierte el golpe del buril, pero en otras no existe este indicador tecnológico. En general, fueron herramientas muy desgastadas en otras funciones y después utilizadas como buril, aprovechando una arista filosa. Así se observan buriles para hueso en un viejo y desgastado raspador de pieles (Fig. 34-A); en un cepillo ya usado en madera (Fig. 34-B); en un cuchillo para carnes con el filo agotado (Fig. 34-C) y en un raspador para madera (Fig. 34-D). Por otra parte, buriles que trabajaron la madera, con anterioridad realizaron las funciones de desbastar también la madera en un caso (Fig. 34-E), y en otro, raspar hueso (Fig. 34-F). Los buriles se utilizaron para hacer surcos o ranuras, en un movimiento hacia el trabajador y con un elevado ángulo de corte, la herramienta en posición casi vertical a la superficie del objeto de trabajo. La comprobación de estas herramientas a modo de buriles se debe a la presencia de las señales de uso —líneas— en los bordes laterales y en posición perpendicular al eje de las herramientas.

Por último, se destaca en la figura 35-A, un raspador frontal desgastado en el lado derecho y con huellas de colorante —rojo— en el borde laboral; un perforador utilizado en material de concha (B) y una micropunta retocada con espiga en la base (C).

Un pequeño fragmento de sílex (Fig. 35-D) parece corresponder a una delgada laminilla; presenta filo bilateral y huellas de pulido desde ambos bordes laborales hacia las caras dorsal y ventral. Por tratarse de una pequeña pieza no se puede plantear nada más respecto a sus señales de uso. Evidentemente es un fragmento de un cuchillo enmangado, con huellas laborales en los dos filos, pero en ningún modo semejantes a las de los cuchillos utilizados para cortar carnes. Fue utilizado en un material blando, lo que permitió que las huellas penetraran hacia la superficie de la pieza.

Semenov (1981:213-218) estudió herramientas similares en el yacimiento neolítico temprano de Luka-Vrublevetskaya y por las características de sus huellas de trabajo las consideró cuchillos para segar (heces), usados en las labores de la cosecha. Puede discutirse la forma de enmangamiento del cuchillo colectado en El Mango a partir

de las propuestas de Semenov. La primera insertando el cuchillo en el extremo del mango de madera (Fig. 35-E) y la segunda de forma paralela (Fig. 35-F). De estos dos procedimientos es más factible el segundo, dado el pequeño fragmento de la pieza de sílex; pero se estima más conveniente, según la reconstrucción en la figura 35-G, con varias piezas insertadas de forma paralela al mango. La técnica de fragmentación de láminas y lascas no es desconocida en la industria de piedra tallada de El Mango (Febles y Godo, 1990) y en Cuba fue señalada por Febles (1991) con el nombre de *tecnología microlítica Playita*.

El desgaste bilateral del fragmento de cuchillo puede explicar su uso insertado en forma paralela al mango, primero utilizando un filo y después, sacando la pieza, el filo contrario. Esta ventaja de la herramienta paralela al mango, fue señalada por Semenov (1981:217-218) al referirse a los cuchillos de Luna-Vrublevskaya. Otro posible uso de la herramienta es de forma oblicua al extremo del mango, de nuevo, con el inconveniente de corresponder a un pequeño fragmento laminar (Fig. 35-H).

Todas las variables emitidas aquí sobre la forma de enmangamiento de la pieza no contradice su posible uso en materiales blandos, en especial de origen vegetal; quizás en función de la limpieza de los campos —deforestadores—, lo que se correspondería con las hipótesis de algunos arqueólogos cubanos sobre los probables indicios de la protoagricultura en comunidades mesolíticas tardías de Cuba.

CONCLUSIONES

Para una mejor interpretación del conjunto de las herramientas éstas pueden agruparse de acuerdo con su funcionalidad estimada en las diversas actividades productivas. Rives y Febles (1990) proponen su división en *actividades extractivas y de elaboración de materias*, lo que de acuerdo con los autores, facilita una mejor interpretación de la relación hombre-naturaleza, esencia del proceso de trabajo.

El residuario aborigen El Mango es un sitio de habitación mesolítico y el mayor número de herramientas responde a la categoría de elaboración de materias primas, ya sean medios de trabajo u otros utilitarios, la preparación de alimentos y la confección de diversos exponentes de índole espiritual-superestructural. Por supuesto que las actividades extractivas como la caza, pesca, recolección, la obtención de la madera y el material lítico, también se infieren a partir de las

funciones detectadas en pieles y carnes y en la propia elaboración secundaria de la piedra, la concha, la madera y el hueso.

Las funciones de la herramientas colectadas en superficies expresan la tendencia creciente hacia la elaboración de materias primas, lo que se corresponde con el nivel general de desarrollo social de éstas comunidades del mesolítico tardío en Cuba. Por otra parte se observa un nivel superior de especialización en los trabajos de algunos materiales. Tales aspectos detectados en la muestra evidencian procesos de trabajo y especialidades hasta hoy muy poco conocidos en Cuba y solo inferidos imprecisamente sobre la base de los criterios tipológicos.

Se destacan los diversos trabajos desarrollados en madera, hueso y piel, al nivel de una alta especialización. Puede plantearse un "ciclo productivo" con la presencia de casi todas las posibles funciones en dependencia a las especificidades del objeto de trabajo.

El mayor número de herramientas corresponde a las funciones en la madera, para lo cual es muy probable su uso en trabajos menores, tales como mangos, ástiles, lanzas aguzadas, estacadas u otros fines. Un resultado notable es la detección de las funciones a modo de trinchas y gubias. Si se tiene en cuenta la condición no ceramista de este residuario, es factible que entre otros usos se destinaran a la elaboración de vasijas de madera. Debe recordarse aquí que en el registro arqueológico de este sitio no se hallan vasijas de concha, sino algunas herramientas de este material que debieron recibir, por vía del intercambio tribal. La zona no es el hábitat ideal de los grandes gasterópodos usados por los aborígenes para la confección de estas vasijas. Por otra parte, es de notar que en la región del Cauto —a diferencia de otras del país— se han hallado pequeños recipientes líticos inadecuados para cualquier uso, esto es, a modo de reproducciones ideales o imitaciones de las vasijas utilitarias que se estima sean copia idealizada de las vasijas de madera. En el plano artefactual, las trinchas para ahuecar y las gubias para perfilar la concavidad bien pudieron cubrir esta necesidad de la comunidad aborigen.

La alta especialización observada en los trabajos en hueso solo permite por el momento la referencia a los adornos corporales. No obstante, es difícil suponer que tantas herramientas y sus funciones se destinaran solo a objetos de ese carácter. Si bien en Cuba, por lo general, habitaron animales pequeños, sus huesos son también aprovechables en la confección de puntas, mangos, leznas u otros útiles de trabajo.

Por lo pronto el microanálisis traceológico demuestra las evidencias de múltiples funciones en hueso que deben ser objeto de un particular estudio en el futuro.

Situación similar se observa en la especialización de funciones en las pieles. La jutía y el manatí tienen suficiente piel aprovechable. La del manatí es grande, gruesa y resistente, y aunque la piel de la jutía es pequeña, téngase en cuenta que la función de los punzones facilita la unidad de las pieles, lo que amplía las posibilidades utilitarias de este material; por ejemplo, en bolsas para la recolección de frutas y moluscos.

Otras funciones se relacionan con la confección de herramientas líticas, dígame los percutores y retocadores asociados a los indicadores del taller, 104 núcleos y cientos de lascas y restos de taller (Febles y Baena, 1988). Un buen número de herramientas —cuchillos— se utilizó en la preparación de carnes, aspecto que se corresponde con el registro de restos óseos de la fauna.

El análisis traceológico evidencia el notable desarrollo de los medios técnicos, la amplia utilización del objeto de trabajo disponible y en general los niveles de las producciones especializadas y del desarrollo de las fuerzas productivas en el sitio arqueológico.

REFERENCIAS

- Córdova, A. y O. Arredondo (1990): "Análisis de restos dietarios del sitio arqueológico 'El Mango', río Cauto, Granma", en *Anuario de Arqueología 1988*, Ed. Academia, La Habana, pp. 111-132.
- Febles, J. (1988): *Manual para el estudio de la piedra tallada de los aborígenes de Cuba*, Ed. Academia, La Habana.
- (1990): "Estudio comparativo de las industrias de piedra tallada de *Aguas Verdes* (Baracoa) y *Playita* (Matanzas). Probable relación de estas industrias con otras del SE de los Estados Unidos", en *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*, Ed. Academia, La Habana, pp. 312-371.
- Febles, J. y G. Baena (1988): "Estudio tecnopológico preliminar del material de piedra tallada colectado en superficie en el sitio arqueológico 'El Mango', río Cauto, Granma" [inédito]. Dpto. de Arqueología, Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba.
- Febles, J. y P. P. Godo (1990): "Excavaciones arqueológicas en 'El Mango', provincia Granma, Cuba. Un análisis preliminar", en *Anuario de Arqueología 1988*, Ed. Academia, La Habana, pp. 84-110.
- Godo, P. P. (1987): "Lo general y lo específico en la superestructura de la cultura Cayo Redondo. La región del Cauto" [inédito], Dpto. de Arqueología, Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba.
- Godo, P. P. y R. Sampedro [en prensa]: "Investigaciones traceológicas en los materiales líticos del sitio arqueológico 'El Mango'. Materiales de superficie", en *Estudios Arqueológicos 1990*, Ed. Academia, La Habana.
- Kozłowski, J. (1974): *Pre-ceramic cultures in the Caribbean*, Univ. Jaquellonian, Cracovia, *Prace Archeologiczne* 20, 114 pp.

- Rives, A. y J. Febles (1990): "Aproximación a una metódica interpretativa de los ajuares de sílex de las comunidades aborígenes de Cuba", en *Anuario de Arqueología* 1988, Ed. Academia, La Habana, pp. 14-27.
- Semenov, S. A. (1981): *Tecnología prehistórica. Estudio de las herramientas y objetos antiguos a través de las huellas de uso*, Ed. AKAL, Madrid, 376 pp.

USE WEAR INVESTIGATIONS IN SURFACE LITHIC EVIDENCE FROM THE ARCHAEOLOGICAL SITE "EL MANGO".

ABSTRACT. The traceologic research of the carving stone tools —surface materials— of the "El Mango" locality shows the notable level of the development of the productive forces in the latter occupation of the important aborigin settlement. It is identified the several traces of use in the tools and the concret productions that generally correspond to the elaboration of raw materials. In the model is standed out the specialization of functions concerning the materials of wood, bone and skin, as well as the indicator of the construction of lithic tools and accessories. The application of the traceologic method complements the maken researches in the industries of no carving stone and shell of this locality; and in this sense it contributes to a better interpretation of the generality of the technic media and production in the aborigin settlement.

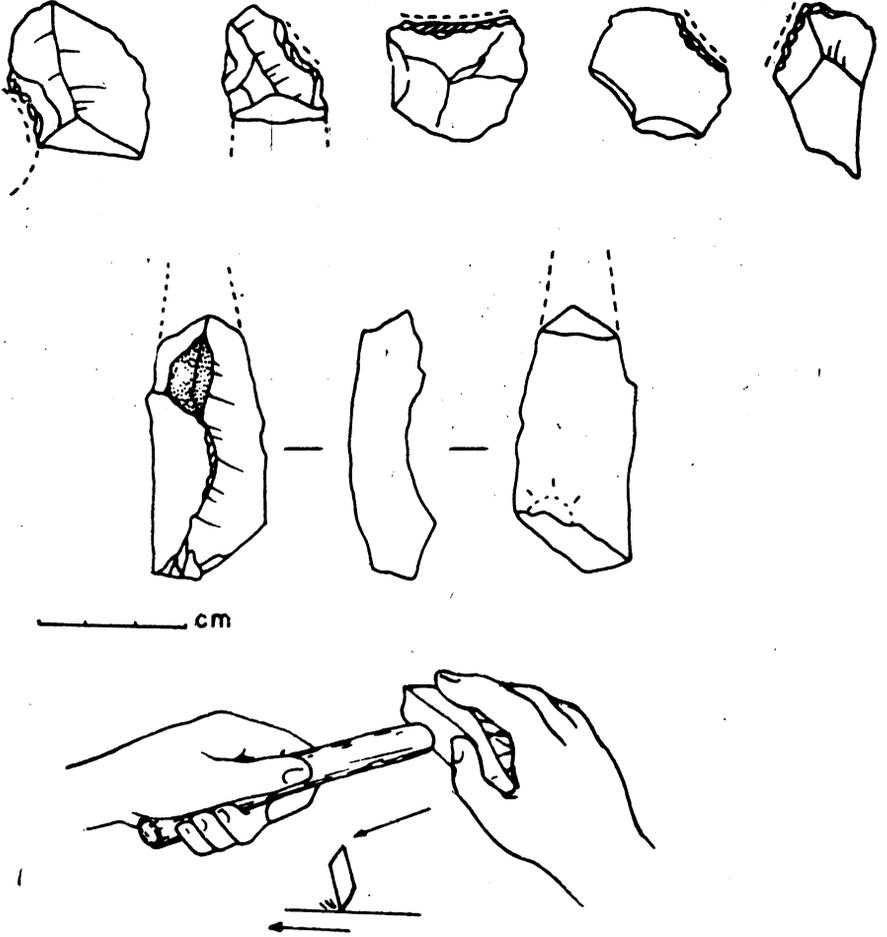


Fig. 27. Raspadores utilizados en madera y procedimiento del uso de una lámina con muescas usada como raspador (reconstrucción).

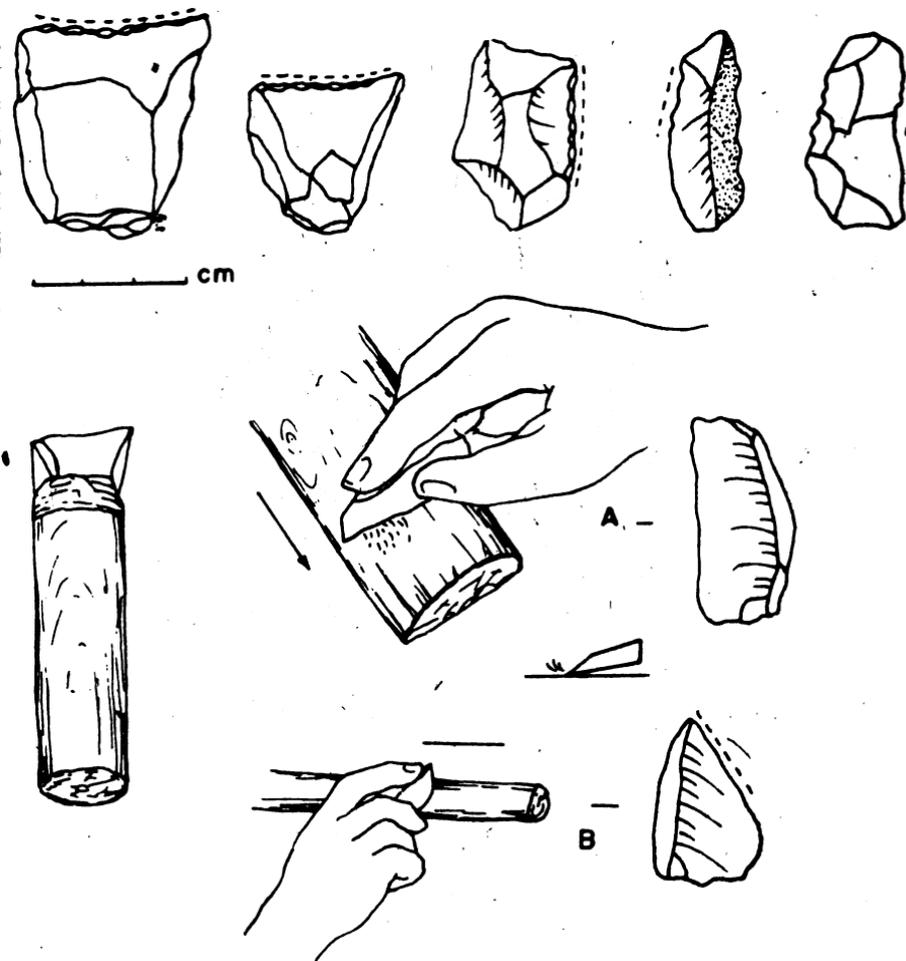


Fig. 28. Cuchillos-cepillos de uso manual y con mango. A, Procedimiento laboral hacia atrás; B, Movimiento hacia adelante.

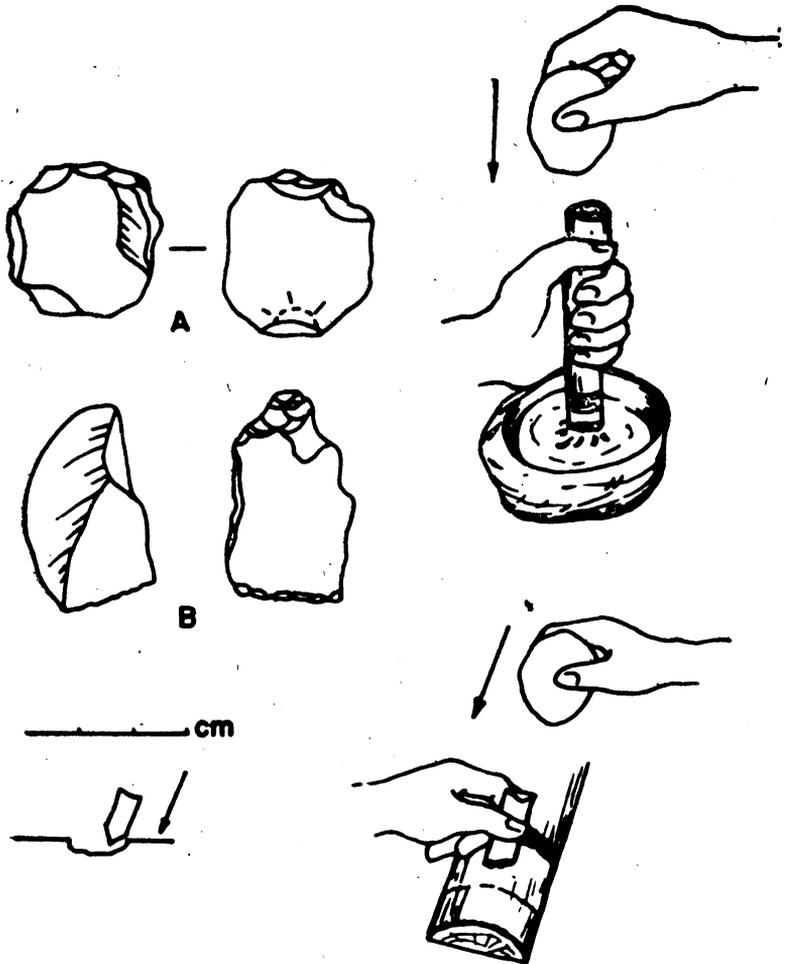


Fig. 29. Reconstrucción del proceso de confección de vasijas de madera. A, Trinchas; B, Gubias. Procedimiento del trabajo manual y con mango.

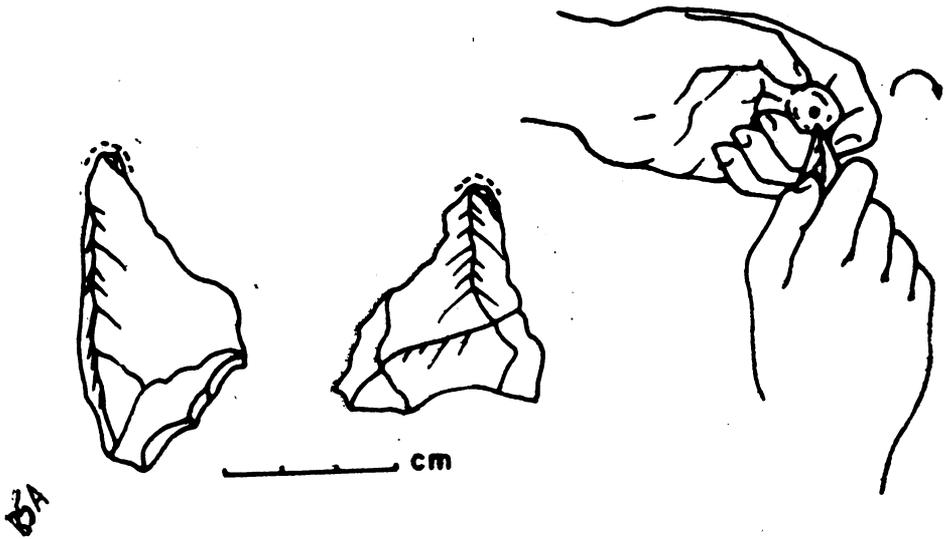


Fig. 30. Procedimiento para perforar una cuenta de vértebra de pescado.

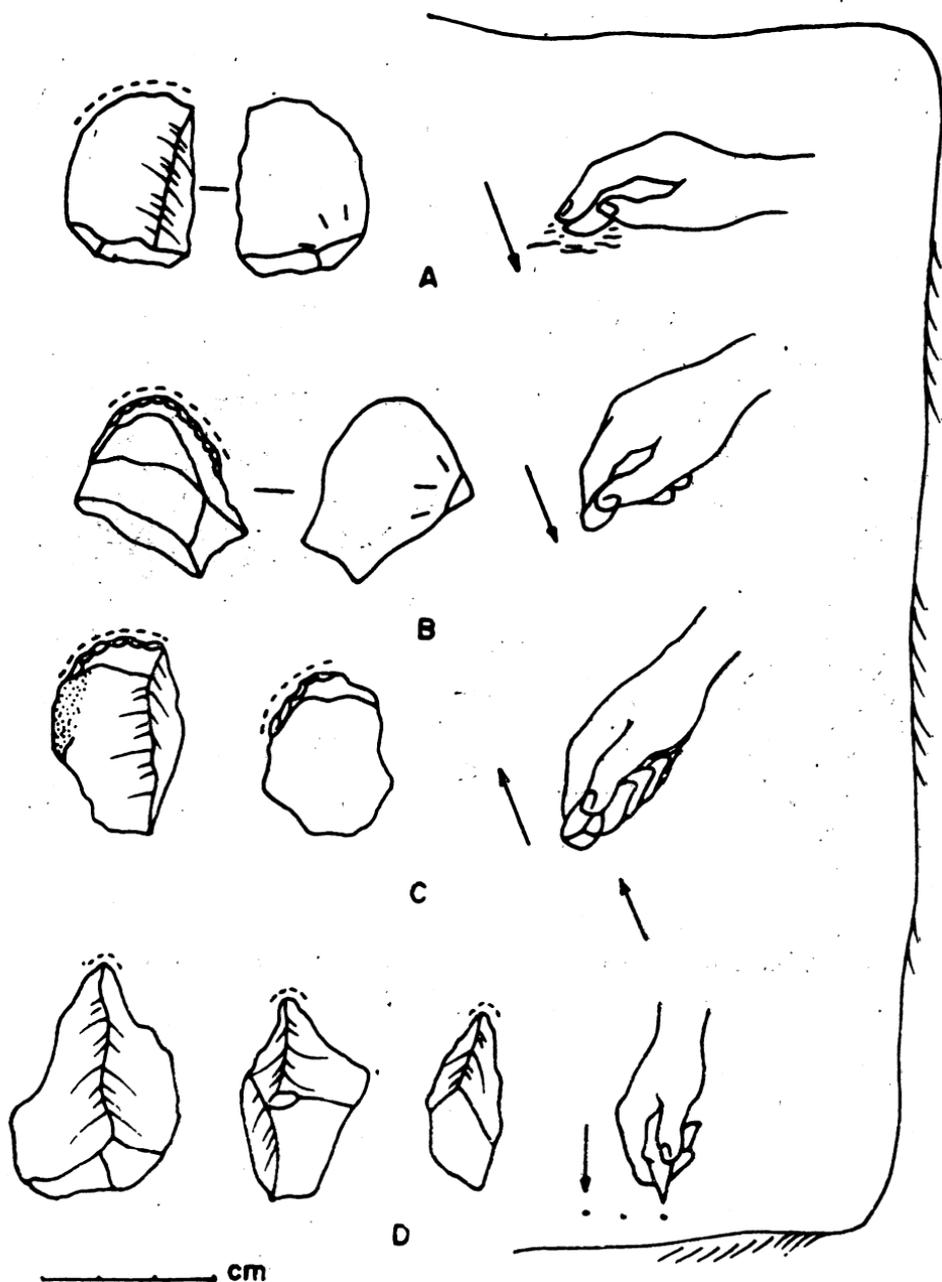


Fig. 31. Funciones para la elaboración de las pieles. A, Eliminar restos de carne y grasas; B, Rapar con movimientos hacia el trabajador; C, Movimiento bidireccional (raedera); D, Punzar.

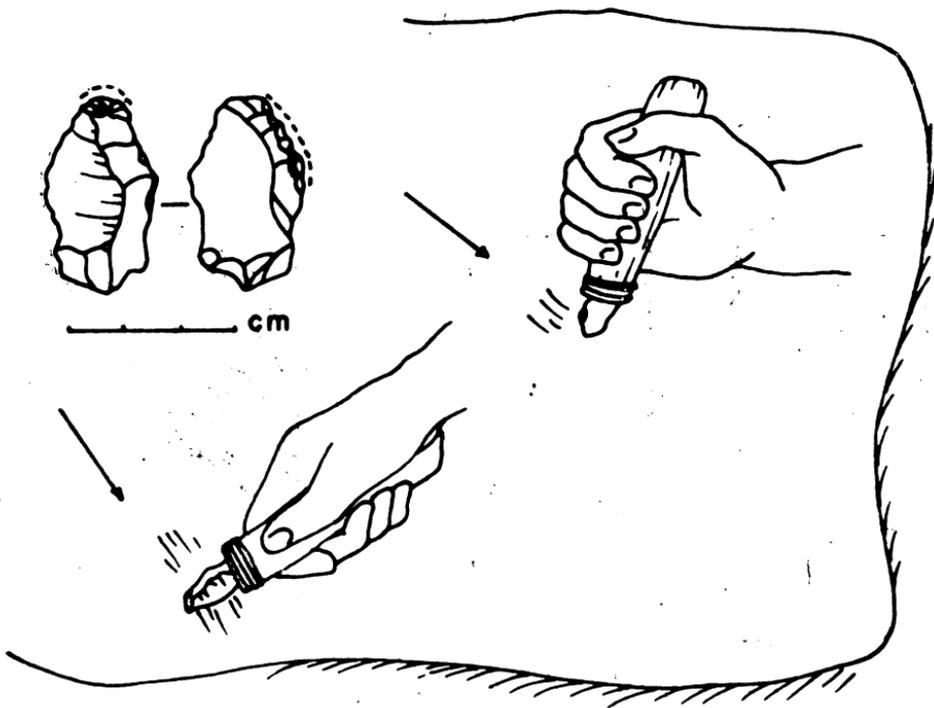


Fig. 32. Reconstrucción del trabajo de un raspador enmangado, utilizado en un lateral y en su extremo.

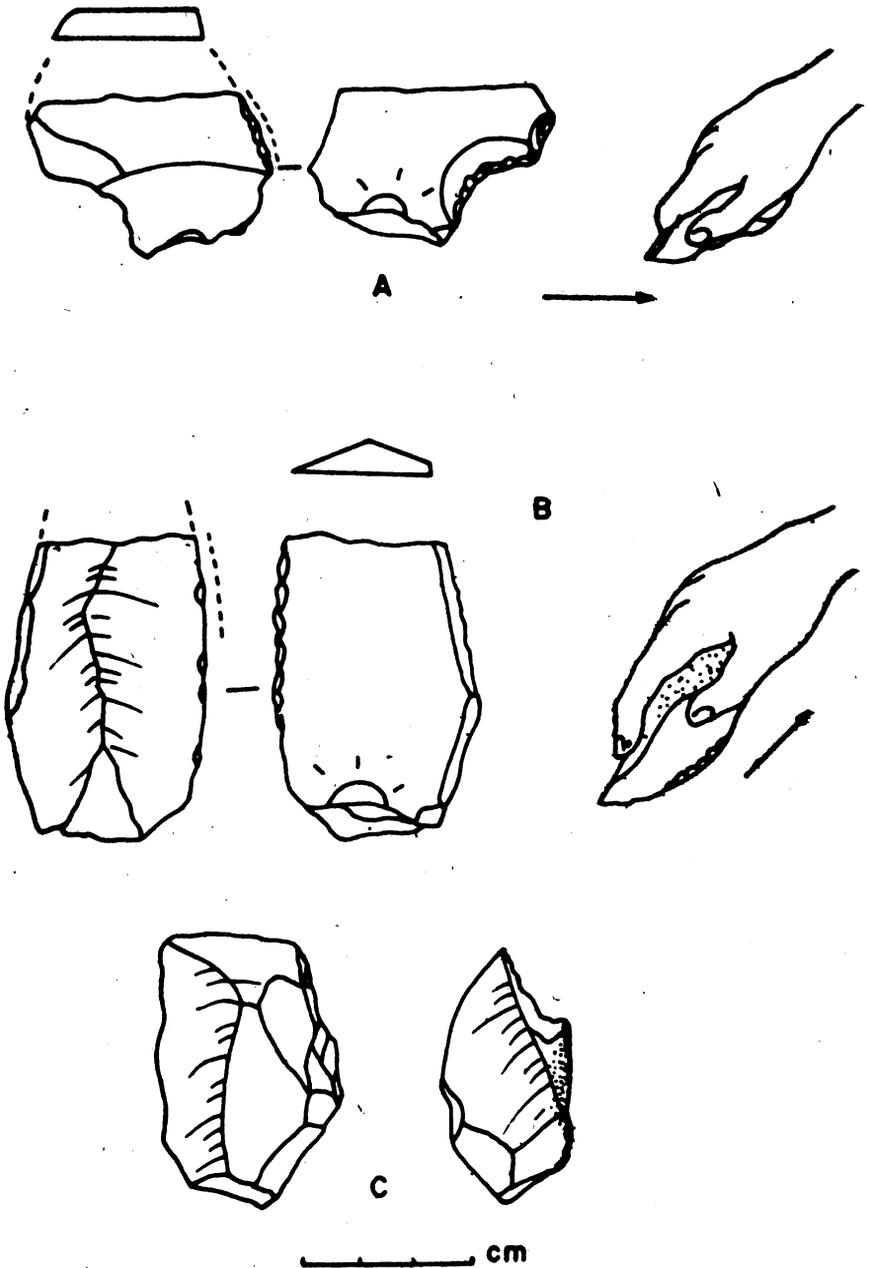


Fig. 33. Cuchillos para cortar carne. A, Con muesca lateral; B, Lámina cuchillo con dorso natural, posiblemente cuchillo de cazador; C, Cuchillos domésticos.

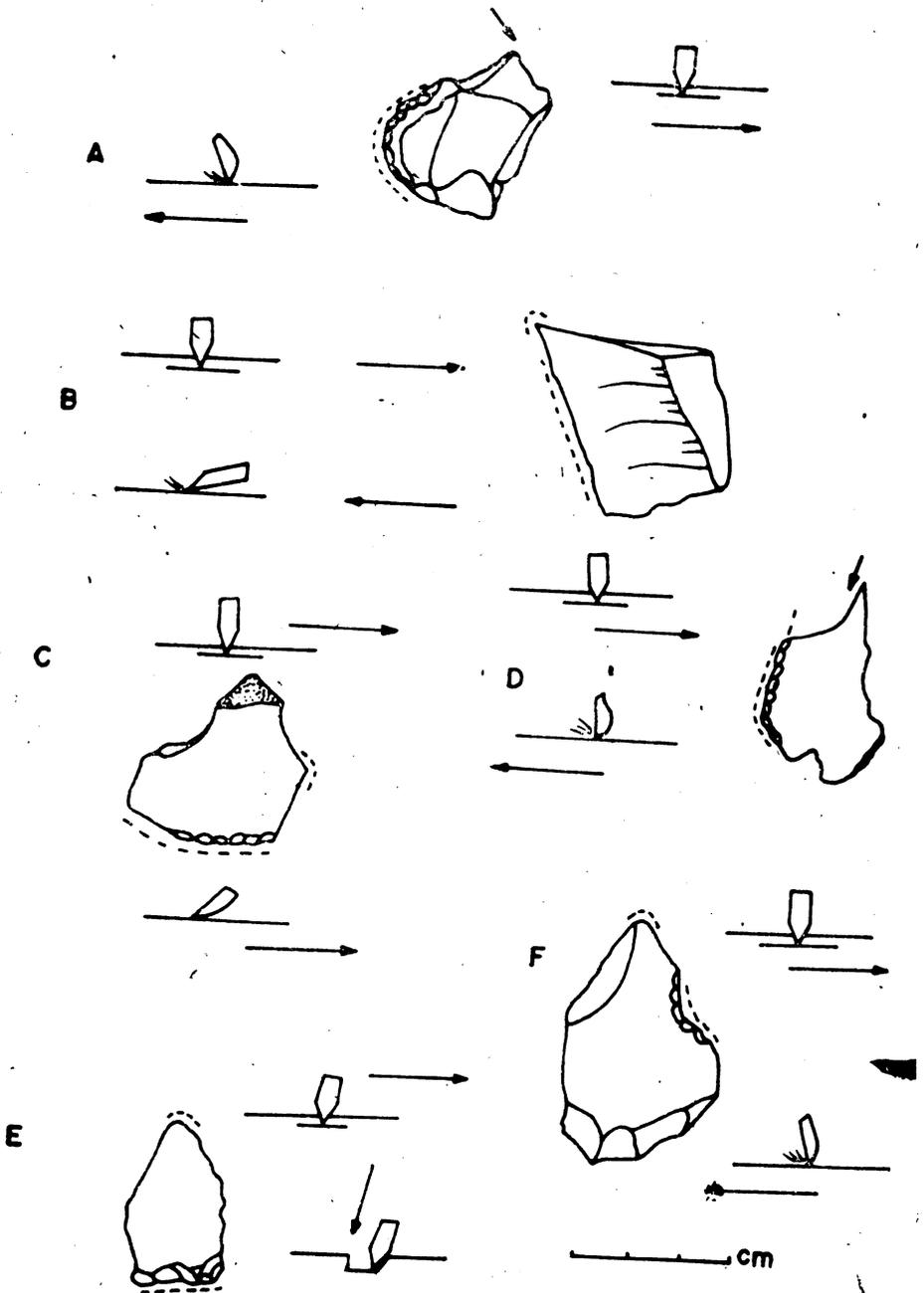


Fig. 34. Herramientas polifuncionales. A, Burilar hueso y raspar pieles; B, Burilar hueso y cepillar madera; C, Burilar hueso y cortar carne; D, Burilar hueso y raspar madera; E, Burilar y desbastar madera; F, Burilar madera y raspar hueso

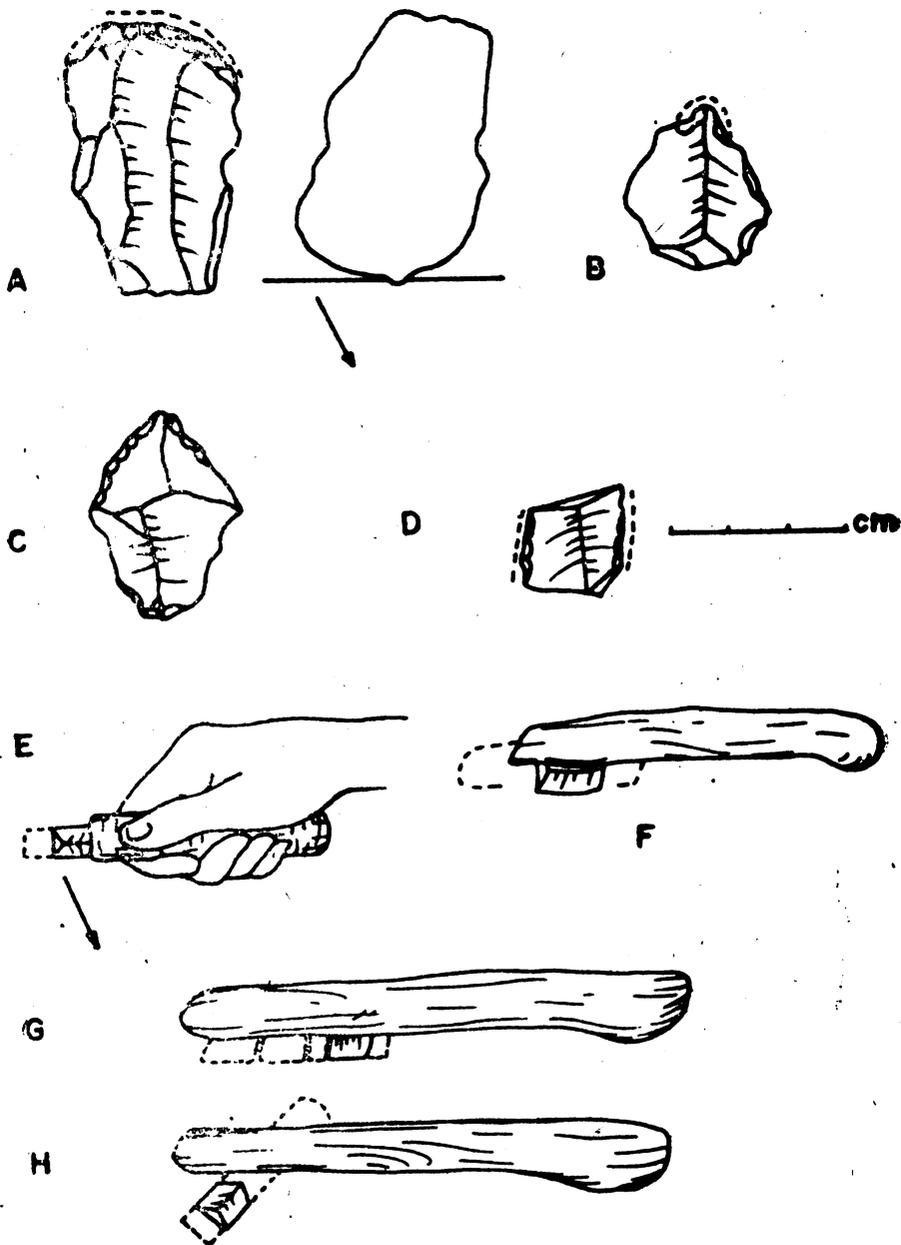


Fig. 35. A, Raspador frontal con huellas de colorante; B, Perforador utilizado en material de concha; C, Micropunta retocada con base tipo de espiga; D, Pequeño fragmento de un cuchillo de doble filo (enmangado); E, Enmangamiento por ajuste en un extremo; F, Enmangamiento lateral por rajadura; G, Reconstrucción del probable uso del cuchillo con la unión de varias piezas insertadas a través de un surco paralelo al mango; H, Enmangamiento con la pieza en posición inclinada.

La resistencia esclava en la Sierra de El Grillo: estudio arqueológico

Gabino La Rosa Cozzo
Investigador Titular

Joaquín Pérez Padrón
Investigador Agregado, respectivamente del Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba.

INTRODUCCION



Entre La Habana y Matanzas se extienden dos cordilleras montañosas de relativa poca altura conocidas antaño como Alturas Habana-Matanzas, pero en la actualidad se les diferencian como dos sistemas separados; el primero, que corre cercano a la costa norte entre ambos puntos se le identifica con el antiguo nombre y comprende el anticlinal Canasí con varias elevaciones (Ducloz, 1970:4) que será objeto de estudio aparte dado el hecho de que en el mismo se han localizado interesantes refugios de esclavos prófugos.

El segundo sistema, que corre en la misma dirección, pero separado del anterior por el sinclinal de San Juan, está constituido por las alturas de Bejucal-Madruga-Coliseo y comprende el anticlinal de Madruga, en el que se sobresalen las elevaciones de El Grillo, que fueron el escenario histórico en el que se produjeron los acontecimientos objeto de estudio.

Para Jacobo de la Pezuela, quien hizo uno de los primeros análisis y recuentos geográficos de Cuba, estas elevaciones eran "muy confusas

y sus cadenas y vertientes se desprenden en todas direcciones" (Pezuola, 1863:555); mientras que Esteban Pichardo las registró en su *Mapa de la Isla de Cuba* con un sentido sorprendentemente esquemático e inexacto (Pichardo, 1875: Hoja 3-b), todo lo cual evidencia el desconocimiento que se tenía sobre las mismas ya iniciada la segunda mitad del siglo XIX.

La mayoría de los geógrafos cubanos coinciden en afirmar que las características cársicas de estas elevaciones son semejantes a las que se presentan en la Sierra de los Organos (Núñez Jiménez, 1959: 113), y en efecto, y en lo fundamental, las elevaciones que se levantan hacia el este de Madruga presentan un relieve muy distintivo en el paisaje cubano que se conoce por *mogotes*, o sea, alturas relativamente aisladas unas de otras, de laderas abruptas y cimas sobre todo redondeadas. Este tipo de cordilleras montañosas son ricas en accidentes como cavernas, solapas, casimbas, poljas y abras cársicas, y la superficie de sus elevaciones se distingue por la abundancia de lapiez (diente de perro), sobre el cual se adhiere una enmarañada y tupida flora xerófila (Smith, 1954:68), que se vale de pequeñas capas de tierra vegetal retenida en las oquedades de la roca. El trabajo de campo permitió comprobar la presencia de plantas trepadoras y espinosas, así como arbustos urticantes que hacen muy inaccesible el lugar, en especial la pringamoza (*Platyginie urens*), guao (*Comocladia dentata*), pica pica (*Mucuma pruriens*) y gran variedad de bejuco (*Malpiguaceas silvestres*), algunos de ellos comestibles como el ñame cimarrón (*Smilax havanensis*). La fauna, representada por aves rapaces, reptiles y pequeños mamíferos, en especial la jutía (*Capromys* sp.) completan el medio que si bien resultaba totalmente desestimulante para el establecimiento de haciendas y sitios de labor coloniales, resultaba en cambio un magnífico refugio para los esclavos que practicaban la fuga.

Por esto, durante la primera mitad del siglo XIX estas elevaciones alcanzaron notoriedad como guarida de cimarrones, predilección que se justificaba en esencia por el hecho de que el acceso a las mismas estaba cerrado para las bestias de carga y perros de presa, cuestión que limitaba grandemente las operaciones de tropas regulares y partidas de rancheadores que se dedicaban a la persecución de cimarrones.

En el sinclinal de San Juan se presenta una extensa y fértil llanura de tierras rojas, propicias para las plantaciones de azúcar y café, que separa las alturas de Canasí, de las de Madruga, la cual absorbió buena parte de las unidades económicas de este tipo durante las tres primeras décadas del siglo XIX, periodo de la gran expansión de la plantación esclavista en Cuba.

En la época en que se produjeron los acontecimientos que a continuación se exponen, se localizaban más de 30 cafetales en la llanura de San Juan; entre éstos sobresalían: el Bolaños, Averof, Purgatorio, Dolores, Leal y La Charita. Las unidades productoras de azúcar pasaban de diez y se destacaban: La Esperanza, El Reyes, Montalvo, éste último situado en el camino real de Madruga a Ceiba Mocha y la adinerada familia de los O'Farril contaba con cuatro ingenios en la zona, uno de ellos casi al pie de la cordillera de El Grillo.

Algo similar se produjo en las llanuras del sur, entre Pipián y San Antonio de Cabezas, donde decenas de unidades productivas intensificaron la explotación de la tierra sobre la base del trabajo esclavo.

Bajo estas condiciones, el abrupto paisaje de los mogotes de El Grillo resultaba un fuerte estímulo para los inconformes esclavos y ocupó un lugar relevante en los acontecimientos históricos relacionados con la resistencia esclava junto a otras zonas de la propia región como las elevaciones situadas al noreste: Sierra de Camarones y Pan de Matanzas, e inclusive los pantanos de la costa sur.

Pero contradictoriamente a las propias ventajas que brindaba la sierra de El Grillo como refugio de rápido acceso para los esclavos prófugos, su poca extensión, la que alcanza apenas aproximadamente 6 km en dirección WE y un ancho que varía entre 0,50 y 1 km, con una altura máxima de 321 m, lo convertía en un baluarte poco seguro para un asentamiento estable, a la manera de los renombrados palenques de la región oriental de la Isla en los que se construían viviendas y se desarrollaba una economía de subsistencia basada en el cultivo de viandas, granos y frutas. Sobre este aspecto se volverá más adelante.

Otro elemento que debió influir de manera poderosa en contra de los asentamientos estables de grupos de cimarrones, es que dentro de las propias elevaciones de El Grillo se localizaban en esos años algunos sitios de labor, y por lo menos uno de los ingenios de los O'Farril y el cafetal Santa Brígida. Es claro que estas unidades se concentraron hacia la parte más oriental de la cordillera, donde las elevaciones presentan declives más suaves y las poljas y pequeños valles entre mogotes son más amplios y propicios para este tipo de asentamientos coloniales. En realidad, a disposición de los esclavos prófugos sólo quedaba como lugar más seguro la parte occidental, fundamentalmente a partir del mogote que ostenta la mayor altura y que se identifica como Loma de El Grillo.

El cafetal Santa Brígida, por aquellos años propiedad de Francisco Plou, formó parte importante de los escenarios de la resistencia esclava como se verá más adelante. Las ruinas de este cafetal fueron localizadas mediante los trabajos de campo emprendidos en la cordillera,

las que aún hoy día asombran por su majestuosidad, comparable solo con la de los cafetales franceses que se levantaron en la cordillera de la Gran Piedra en la región oriental de Cuba, o en la Sierra del Rosario, al occidente de La Habana. Todavía se conservan los grandes tendales, las paredes de los almacenes están en pie y en los aljibes mantienen el revestimiento de sus paredes interiores. Su parte menos conservada es la casa de vivienda, pero aún así se puede comprobar que esta era grande y abierta, con un gran portal al frente y un jardín circular que aún conserva la cerca de piedra cubierta de estuco.

En concomitancia con el impetuoso desarrollo en la subregión Habana-Matanzas durante las tres primeras décadas del siglo XIX, se multiplicaron los incidentes relacionados con la resistencia esclava y se hicieron sentir consecuentemente las actividades represivas de los cuerpos armados y las cuadrillas de rancheadores comisionadas por el Real Consulado. A partir de los primeros años de la década del veinte fueron cosa común las operaciones de rastreo en las cordilleras mencionadas a cargo de grupos de militares y rancheadores procedentes de Madruga, Aguacate, Cabezas y Ceiba Mocha. Pero si en un principio estas operaciones tuvieron cierto carácter de rutina, a partir de 1830 se puede comprobar, por medio de la documentación colonial, que se perseguía un grupo específico de cimarrones que se había refugiado allí, el cual bajaba por las noches a las comarcas vecinas y "causaba notables perjuicios a los hacendados" (A.N.C., G.S.C., 616, 19693).

Existen referencias acerca de que este grupo de cimarrones estaba integrado por veinte negros y que utilizaban una gran cueva como refugio en los momentos en que eran acosados. También se dice que el referido escondite atravesaba de un lado a otro la cordillera de El Grillo. Pero el elemento por el cual este grupo alcanzó gran notoriedad fue, al parecer, el hecho de que en algunas noches realizaron toques de tambores, lo que produjo en las haciendas vecinas mucha alarma. Así, el nombre de El Tambor, sirvió para identificar la gran cueva y al grupo, por lo que desde entonces se habló del palenque de El Tambor.

Esta cuestión cobró mucha importancia al finalizar la década de los años treinta con el inicio de la crisis de la plantación esclavista, que tuvo en las regiones cercanas a Matanzas sus manifestaciones más violentas con la sublevación de dotaciones completas y la famosa "conspiración de la escalera" en 1844, que más bien pudiera llamarse represión de la escalera, ya que históricamente dicha conspiración no se ha podido comprobar, pero sirvió de pretexto a muchos esclavistas para realizar la más bestial de las represiones que recuerda la historia de la esclavitud en Cuba.

Bajo estas condiciones histórico concretas de la región, la existencia de un supuesto palenque de negros cimarrones en la sierra de El Grillo resultaba algo inadmisibles para los propietarios de esclavos y la administración colonial. Por ésto, el teniente de Cabezas y los capitanes pedaneos de Madruga y Ceiba Mocha establecieron una red de información que tuvo su centro en este último partido donde se recepcionaban todas las denuncias y noticias relacionadas con la existencia de amotinamientos de dotaciones o simples fugas de esclavos.

Fue así que el 21 de diciembre del año 1837 el capitán pedaneó de Ceiba Mocha recibió la denuncia de que una cuadrilla de cimarrones se había apoderado de los barracones del cafetal Santa Ana propiedad de los O'Farril, por lo que reunidas las tres autoridades locales con sus respectivas fuerzas y la ayuda de una partida de rurales de la jurisdicción se presentaron con rapidéz en el escenario de los acontecimientos. Pero la cuadrilla asaltante, ante el arribo de semejantes fuerzas, abandonó de forma precipitada los terrenos del cafetal mientras la dotación se incorporó normalmente a sus actividades, neutralizando así la cruenta represión de que hubiera sido objeto (A.N.C., *ibidem*).

A partir de esos momentos las operaciones de las referidas fuerzas tuvieron carácter regular en los territorios comprendidos entre Ceiba Mocha y Madruga, y en sus objetivos manifiestos estaba la destrucción de los cimarrones refugiados en El Tambor. A principios del año 1838 y tras una operación de varios días por aquellos lomeríos sólo se informó el resultado de la localización de huellas y rastro de cimarrones (A.N.C., *ibidem*).

A pesar de lo desalentador de estos resultados, sin que finalizara el primer mes del año, de nuevo el capitán de Ceiba Mocha emprendió otra operación dirigida principalmente contra los cimarrones refugiados en El Grillo. Así, se organizaron cuatro partidas que se distribuyeron la cordillera "para con más facilidad destruir el palenque en qualquiera parte que se encontrase" (A.N.C., *ibidem*). El 28 de enero, encontrándose un grupo de las tropas movilizadas acampadas en la arboleda del cafetal Santa Brígida, hacia el extremo este de dichas alturas, los perros de presa que los acompañaban insistían en penetrar en "las fábricas de la finca", fue así que descubrieron una rancharía en la que se refugiaban uno ocho ó diez negros. Al producirse el asalto, uno de los cimarrones hizo frente a los rancheadores mientras el resto se dispersó por la arboleda.

Según registró el capitán de Ceiba Mocha en el informe oficial que rindió acerca de este encuentro, el negro se había defendido con una "oja de sable y un cuchillo de punta", armas con las que había logrado reducir a tres de los perros que lo atacaban e inclusive a

uno de los rancheadores "y porque desafiaba a los blancos diciendo que le quitasen los perros si querían pelear con un negro guapo" (A.N.C., *ibidem*); fue rodeado por todos los asaltantes y sólo pudieron capturarlo cuando le cortaron una de las manos de un machetazo. Después de apresado, se le puso en un cepo del propio cafetal y se le arrancó declaraciones hasta que murió.

Esta fue la vía por la cual las autoridades pudieron conocer que el capturado era el capitán de la cuadrilla de cimarrones que se refugiaba en la sierra de El Grillo, el mismo respondía al nombre de Leandro, de "nación" Gangá, fugado desde hacía dos años del ingenio Camarones y que el grupo que capitaneaba estaba integrado por veinte hombres, pero que se refugiaban por separado en grupos más pequeños.

Como a partir de este incidente, los terrenos del cafetal Santa Brígida sirvieron de campamento a partidas de rancheadores, es de suponer que esta parte de la cordillera fuera abandonada definitivamente por los grupos de cimarrones. Esto no escapó a los perseguidores, por lo que las operaciones emprendidas a partir del mes siguiente, se concentraron en la parte más occidental de la cordillera con el objetivo de: "registrar todas las serranías y emboscadas en que por antigua experiencia y malicia se creía podían abrigarse" (A.N.C., *ibidem*).

Después de quince días de intensas operaciones lograron capturar cinco prófugos varones y dos hembras. Se registró la presentación voluntaria de otros siete que habían escapado. De los capturados dos quedaron en poder del teniente de Cabezas y los demás en Madruga por no poder ser trasladados, "en tal mal estado por las heridas y mordeduras de perros y otros golpes y por lanzarse por enriscada" (A.N.C., *ibidem*). El informe oficial de estas operaciones fechado en Madruga el 11 de febrero de 1838 aseguró, en cuanto al tan buscado palenque que "los creemos exterminado pues si alguno ha podido salvarse de la incesante y activa persecución que les ha hecho ó queda tan aterrado que en muchos días no saldrá de alguna madriguera en donde se haya podido ocultar, o se ha alejado de estos contornos" (A.N.C., *ibidem*).

Sin embargo, ninguna de las noticias o informes oficiales atestigua haber sido visto, allanado o destruido el palenque. En este caso no se dió con el asentamiento buscado a pesar de las continuas operaciones o en realidad este palenque no existió. Las declaraciones del capitán de cuadrilla Leandro Gangá, la no existencia de información documental concreta acerca del mismo y los resultados del trabajo de campo fortalecen la segunda variante. En los mogotes de la parte centro-occidental de la Sierra de El Grillo no existen zonas pro-

picias para la siembra, ni evidencias arqueológicas de asentamientos a cielo descubierto. En cambio se localizaron refugios temporales de cuadrillas de cimarrones.

TRABAJOS ARQUEOLOGICOS

Importancia de la exploración

El trabajo de campo, tal como se plantea en la actualidad por los principios metodológicos de la ciencia arqueológica (Guarch, 1987:15), no se inició propiamente en la zona rural seleccionada. Primero se trabajó en la búsqueda de información de archivos, entrevistas a informantes que conservan en la memoria anécdotas y leyendas, reconstrucción paleogeográfica del medio, definición de los elementos que conforman el paisaje objeto de estudio, y después, sobre el terreno, se analizó, contrastó y depuró la información colectada; todo, sobre la base de que el trabajo de campo no sólo persigue la localización de testimonios arqueológicos, sino también la reconstrucción del medio que en este caso pudo favorecer o no determinadas formas de resistencia esclava.

La tesis principal que se sustenta pues, se refiere a que la identificación de indicativos arqueológicos simples o complejos permiten no sólo comprobar la existencia del fenómeno objeto de estudio, sino algo mucho más importante, determinar cual de las formas de resistencia esclava fue la predominante en la zona estudiada. Y esto es de cardinal importancia para el asunto que nos ocupa, ya que aunque las formas de resistencia esclava no sean excluyentes entre sí dentro de una misma región o zona, cada una de ellas expresan niveles económicos, tácticos defensivos y sociales diferentes. Sobre este polémico asunto, puede consultarse el trabajo "Armas y tácticas defensivas de los cimarrones en Cuba" (La Rqsa, 1989).

La exploración en el terreno se inició de manera sistemática desde mediados de 1984 y concluyó en julio de 1985 con la localización de las ruinas del cafetal Santa Brígida, varios refugios de cimarrones y la excavación en uno de ellos. Este trabajo permitió el desarrollo de un proceso de reconocimiento y delimitación de zonas que dentro de la cordillera guardaban mayores indicadores en función de los objetivos propuestos. En el mes de mayo de 1985 se logró identificar la cueva El Tambor, la que se ubicó en el mapa de la República de Cuba (ICGC, 1984).

Esta cueva se abre en la pared NE de uno de los mogotes de ladera casi perpendicular, a una altura cercana a los 120 m del nivel

de la base de la elevación. Las características de la misma, si bien permitieron su rápida identificación, dificultaron grandemente su localización, pues su entrada es muy pequeña y oculta, solo permite la entrada de una persona a la vez. Aunque la cueva cuenta en su interior con amplios salones, resulta impropia para una permanencia humana prolongada, ya que carece de fuentes de agua y entradas naturales de luz. Su salida por la parte SW del mogote consiste también en un estrecho boquete por el que apenas se puede salir a gatas.

Pero estas características hacen posible que la misma pudiera servir de escondite temporal o área de repliegue táctico para cualquier grupo de cimarrones. Todos los elementos apuntados se corresponden con la información anteriormente colectada acerca de este refugio natural. Por estos motivos, se procedió a una cuidadosa exploración y ejecución de varios cateos de prueba, trabajos por los cuales se pudo comprobar la presencia de varios fragmentos de vidrio negro, correspondientes todos a una misma botella de las que se utilizaban para el comercio de vino. Uno de los fragmentos correspondía al fondo de la misma, por lo que se pudo definir su técnica de fabricación, consistente en la impresión de cuatro hojuelas dejadas por la varilla que se utilizaba para realizar el empujado de la base, técnica que se usó en la fabricación de este tipo de botellas durante buena parte de los siglos XVIII y XIX. Otros fragmentos de gres, correspondientes a una botella de cerveza que tiene un amplio espectro cronológico y que abundaron en Cuba a lo largo del siglo XIX, constituyeron los únicos testimonios arqueológicos colectados. Para el análisis de las evidencias de vidrio se utilizaron los estudios de I. Noël (1980) y O. Jones (1971).

La ausencia de restos de dieta y fogones, así como lo pobre de las evidencias colectadas, que remitieron sólo a la existencia de dos recipientes para contener líquidos, fortalecen el criterio de que la cueva de El Tambor sólo pudo ser utilizada como refugio temporal o vía de acceso para pasar de un lado a otro de la cordillera en un período que en parte coincide con los acontecimientos que se analizan.

Sobre la base de esta experiencia, se tomó como centro esta cueva para la ejecución de un sistema de exploraciones radiales, lo que permitió una revisión cuidadosa de todo el entorno de este magnífico y estratégico pasadizo natural. Este sistema exploratorio permitió comprobar que en el área de unos 500 m en derredor no existían poljas que facilitarían la práctica de cultivos rudimentarios a un grupo de cimarrones refugiados en el área, elemento imprescindible, a juicio del autor, para que se pueda aplicar el concepto de palenque. Esta parte de la cordillera es precisamente la más abrupta, en la que abunda más el diente de perro y no cuenta con fuentes naturales de agua.

Pero casi al propio nivel de la cueva y en la misma pared del abra, aunque propiamente en el cuerpo de otro mogote, se localizaron tres pequeñas solapas o abrigos rocosos con muestras de haber servido como refugios temporales a grupos humanos en tiempos de la colonia. Estas solapas fueron enumeradas en orden inverso a su cercanía a la cueva (Fig. 36). En las solapas 2 y 3 se colectaron en superficie fragmentos de cerámica de confección burda, muy quemados, de la que en años anteriores se identificaba en Cuba como "cerámica negroide", algunos fragmentos de vidrio de color verde traslúcido correspondientes a botellas fabricadas por la técnica del libre soplado, así como restos de dieta (*Sus scroffa*, *Capromys* sp. y aves sc.); pero todas las evidencias de superficie resultaron pocas, muy alteradas y concentradas en las áreas de arrastre de los abrigos rocosos. A esto se sumó que en las solapas 2 y 3 no existían capas antropogénicas propiamente identificables y las evidencias localizadas parecían haber quedado atrapadas en las pequeñas oquedades del irregular piso de piedra.

La solapa 1, la primera que se localizó entrando desde la ladera norte de la cordillera en dirección a la cueva, fue la única que había conservado un buen caudal de información arqueológica, lo que permitió un estudio pormenorizado de la misma. De las tres solapas localizadas ésta es la que contaba con mejores condiciones de seguridad, ya que está oculta por una gran roca y las plantas trepadoras formaron una especie de cobertizo natural que cubría totalmente su entrada (Fig. 37). Este abrigo rocoso, a primera vista, presentaba un cuadro muy interesante, ya que hacia la derecha del mismo se descubría un fogón sobre el que descansaba, abierta en grandes fragmentos, una olla colonial de las conocidas por cerámica roja con barniz. En el rincón de la izquierda varios fragmentos de una botija correspondientes todos, al parecer, a una misma vasija, y esparcidos por todo el piso de la solapa restos óseos de pequeños animales.

La primera impresión del lugar, referente a que se había encontrado un refugio humano en el estado en que había sido abandonado por sus moradores fue descartada a partir de la primera revisión de las evidencias de superficie. Los fragmentos de la olla de barro eran grandes y mostraban una rotura intencional que había quebrado la vasija desde dentro, aunque no era una rotura reciente. Por otro lado, los fragmentos de la botija presentaban también rotura intencional, producida hacía mucho tiempo dada la coloración de los bordes de las roturas y la pátina que los cubría. Esta segunda pieza había sido quebrada con un cuerpo afilado y contundente, posiblemente un machete.

Estos elementos permitieron inferir que el refugio, después de haber sido abandonado de forma precipitada o no prevista por los que allí estuvieron refugiados (¡ quedó una olla sobre el fogón !), fue visitado por algún interesado en la destrucción de los utensilios que se encontraban en el lugar. El carácter estrictamente destructivo del uso y utilidad de las vasijas queda probado por el hecho de que fueron destruidas y abandonadas en el propio lugar donde se encontraban. Solo el gollete de la botija fue localizado fuera de la solapa, en una oquedad de las rocas por donde se asciende al lugar. Al respecto debe subrayarse que era habitual por parte de los rancheadores que asaltaban los palenques o refugios de cimarrones la destrucción de todo cuanto encontraban; así lo atestigua el rancheador Francisco Estévez, cuando asaltó una ranchería en la Sierra de Julián el 10 de septiembre de 1837: "encontramos algunas calderas de hierro y ollas de barro, alguna ropa vieja y prendas de lana, lo que inutilizamos y quemamos" (Villaverde, 1982:64).

La deposición de las evidencias, la tupida vegetación que cubría la entrada y el hecho que esta solapa se encuentra oculta tras una gran roca crearon condiciones propicias para que este refugio se considere como no alterado a partir del asalto que sufrió.

La excavación

Previo al trabajo de excavación se realizó una colecta de superficie con el objetivo de rescatar las evidencias materiales y se ubicaron las mismas en las cuadrículas correspondientes al levantamiento topográfico de la solapa; se preparó la excavación mediante un bloque de 2 x 2 m dividido en cuatro calas de 1 x 1 m que se denominaron C-1, C-2, C-3 y C-4 las cuales fueron destapadas por separado y por niveles artificiales de 0,05 m. Posteriormente se decidió ampliar la excavación hacia el extremo NE por medio de dos pequeñas trincheras de 0,50 x 1 m cada una y que se identificaron como T-1 y T-2, con el objetivo de rescatar parte de las evidencias que del fogón principal se habían desplazado en su deposición natural hacia esa parte, según se pudo comprobar de las calas 3 y 4 (Fig. 38).

La ejecución de la excavación estuvo al cuidado de Guillermo Baena, Rogelio Bombino y J. Pérez Padrón, con la ayuda de miembros del grupo de aficionados del Museo de Madruga. La capa de terreno fértil del piso de la solapa 1 sólo alcanzó el nivel 0,00 a 0,10 m en la parte correspondiente a la cala 3, mientras que en las restantes la roca apareció al nivel 0,08 m. Todo el material fue cernido y de-

bidamente clasificado en correspondencia con la cala y nivel, lo que facilitó el análisis pormenorizado del proceso de ocupación del refugio.

La excavación controlada por medio de la estratigrafía artificial permitió la diferenciación de las capas naturales que componían la capa fértil de la solapa. En primer lugar se identificó una fina capa vegetal muy suelta (Humus pardo oscuro) que en la parte más interior de la solapa sólo alcanzó el nivel 0,00-0,02 m; después una gruesa capa de ceniza (gris oscuro) muy suelta y rica en restos de dieta, y en niveles intermedios de ésta se presentó en el área de la cala 3 una gruesa capa de cenizas compacta (blanco hueso) que ocupó el nivel 0,04 a 0,08 m. En las calas 1 y 2 se presentó esta misma situación pero de una capa muy delgada. Esto demostró que en la cala 3 había existido el fogón principal del refugio mientras que en las áreas de las calas 1 y 2 los fogones tenían carácter secundario y habían funcionado por un tiempo más breve (Fig. 39).

INFERENCIAS A PARTIR DE LOS TESTIMONIOS ARQUEOLOGICOS

Análisis de la dieta

Las evidencias óseas o restos de dieta demostrativos de las actividades subsistenciales del grupo humano que utilizó aquellos refugios naturales como escondite, dormitorio y cocina fueron clasificados bajo el asesoramiento del paleontólogo Oscar Arredondo. De un total de 351 fragmentos que se extrajeron, 72,93 % correspondió a restos de jutías (*Capromys* sp.) y 21,65 % a cerdos (*Sus scroffa*), lo que hace que 94,5 % del total de los restos de dieta corresponden a estos mamíferos. El resto de evidencias de este tipo amplian la gama de fuentes de alimentos. Los restos de reptiles estuvieron representados en 3,41 % de peces 1,7 % y crustáceos 0,25 %.

Como se puede comprobar en la tabla 1, la mayoría de las evidencias de dieta aparecieron en el fogón principal, o sea, en la cala 3, en la que se concentró 65,24 % del total, cuestión muy vinculada a la economía del grupo niveles de subsistencia y carácter marginado del mismo. La precaria economía que servía de sustento descansaba en lo fundamental en la caza de pequeños mamíferos abundantes en aquellos mogotes. El comportamiento de las evidencias por niveles permite inferir que si bien la caza de jutías, pequeño mamífero de fácil captura, fue la actividad subsistencial principal, ésta no parece

Tabla 1. Clasificación de los restos de dieta de la solapa 1.

Cala y niveles (metros)	jutías		Fauna terrestre cerdos		reptiles		peces		Fauna marina o flusial crustáceos	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
C-1										
0,00-0,05	3	1,17	2	2,63			1	16,66		1,70
0,05-0,10	1	0,39								0,28
C-2										
0,00-0,05	4	1,56	9	11,18						3,70
0,05-0,10	9	3,51	2	2,63						3,13
C-3										
0,00-0,05	77	30,07	27	35,52	3	25,00	4	66,66		31,62
0,05-0,10	105	41,01	8	10,52	5	41,00				33,62
C-4										
0,00-0,05	14	5,46	4	5,26						5,12
0,05-0,10	22	8,59	1	1,31	1	8,33				6,83
T-1										
0,00-0,05	5	1,95	15	19,73	1	8,33	1	16,66		6,26
0,05-0,10	10	3,90	4	5,26	2	16,66				4,55
T-2										
0,00-0,05	2	0,78	3	3,94					1	1,42
0,05-0,10	4	1,56	1	1,31						1,70
TOTALES	256	100	76	100	12	100	6	100	1	100

Tabla 2. Clasificación de las evidencias materiales de la solapa 1.

Cala y nivel	Utensilios para cocer alimentos		Botija cerámica		Botellas vidrio		Cachimbas (barro)		TOTALES
	Ollas (cerámica) F	%	F	%	F	%	F	%	
C-1									
0,00-0,04									
0,05-0,10									
C-2									
0,00-0,05	2	20	5	83,33	4	80	1	50	7
0,05-0,10									28
C-3									
0,00-0,05	7	70	1	16,66			1	50	5
0,05-0,10									20
C-4									
0,00-0,05			2	100					36
0,05-0,10									8
T-1									
0,00-0,05	1	10							1
0,05-0,10					1	20			4
T-2									
0,00-0,05									1
0,05-0,10									4
TOTALES	10	100	2	100	6	100	5	100	25
									100

haber ocupado el mismo rango durante todo el tiempo que usaron el lugar. Los restos de este tipo predominan en el nivel 0,05 a 0,10 m, principalmente en las calas 3 y 4, o sea, durante el primer período de ocupación del lugar.

Pero a diferencia de esto, las evidencias de cerdo (*Sus scroffa*) predominan en el nivel 0,00 a 0,05 m; por tanto, el consumo de este animal como recurso alimenticio ocupó al parecer un lugar más destacado en un período posterior. A criterio del autor, esto responde perfectamente a dos niveles distintos de estabilidad del grupo humano. En los primeros momentos de ocupado el refugio se presentó una dependencia grande con relación a la jutía, que sirvió de fuente principal de alimento; pero en la misma medida que el grupo dominó el paisaje que lo rodeaba y posiblemente se presentara cierta escasez de este animal, se produjo un desplazamiento en la búsqueda de nuevas fuentes de alimento. Los cerdos, algunos de los cuales debieron pesar hasta 200 libras, al juzgar por las potentes mandíbulas de ejemplares adultos exhumadas, debieron ser robados en las haciendas vecinas (Fig. 40).

A favor de este criterio, puede decirse que también el consumo de reptiles correspondió a los primeros momentos de ocupación, lo que atestigua el carácter precario de esa primera etapa en la que los refugiados allí, echaron mano hasta de los reptiles como fuente de alimento, mientras que el consumo de peces se localizó en el nivel 0,00 a 0,05 m, o sea, en lo que se ha denominado segunda etapa en el uso del refugio. La obtención de este último tipo de alimento implicó, necesariamente, el trueque con las dotaciones de esclavos o la pesca en algunos de los arroyos distantes del centro de la cordillera.

Resulta interesante subrayar que en el nivel más bajo del fogón principal, entre la capa de ceniza y la roca, se localizó la impronta de una mazorca de maíz, a la que al parecer se le habían extraído los granos. Esto debió ocurrir en el primer momento en que fue usado el fogón. La presencia de restos de una mazorca de maíz no permite inferir la existencia de siembras por parte de los cimarrones, ya que todos los restantes elementos contradicen esta posibilidad. Como es conocido, a los esclavos les gustaba consumir el maíz tierno, asado directamente al fuego, por lo que la muestra exhumada puede corresponder a una mazorca, la que después de consumidos sus granos fue lanzada sobre la propia hoguera y en sucesivas fogatas se sedimentó y endureció el terreno en el que quedó dibujada.

Análisis del ajuar del refugio

El resto de las evidencias arqueológicas extraídas de la solapa 1 que integran el ajuar o las evidencias materiales del refugio, son cuanti-

tativamente poco significativas, pero a pesar de ésto, la información que aportan resulta de cardinal importancia para la valoración y definición cronodiagnóstica y cultural del mismo. Además de las fuentes citadas con anterioridad para el estudio del vidrio, se consultó para esta parte del material el conocido libro de K. Deagan (1987). Para facilitar el análisis se elaboró la tabla 2.

En primer lugar se debe prestar atención a los utensilios usados para cocer alimentos. La olla de cerámica roja con barniz plumbífero es una vasija fabricada en torno, bien cocida en horno cerrado a altas temperaturas. Su pasta es fina, el color varía del pardo claro al pardo rojizo y el barniz es fuerte y traslúcido. Todos los fragmentos se corresponden con una vasija que presenta en su parte exterior una gruesa capa de hollín lo que atestigua el sometimiento de la misma a intenso y continuo fuego. Este recipiente fue reconstruido casi totalmente. Tiene 20 cm de diámetro y una capacidad de 2,50 litros (Fig. 41). Aunque este tipo de ollas tiene una gama cronológica muy amplia, se corresponde con el resto de las evidencias que se sitúan, en lo fundamental, en la primera mitad del siglo XIX.¹

La presencia de dos fragmentos muy deteriorados de una olla de hierro colado (trébede) en la parte más baja del fogón, a 0,08 m, atestigua el uso de este tipo de recipiente en los primeros momentos de ocupación del refugio, aunque no puede descartarse la posibilidad de que procedan en realidad de un momento posterior pero que su peso alterara la deposición inicial. El trébede es una olla barrigona de hierro colado, generalmente con asas pequeñas y tres patas de apoyo, que se utilizó mucho en los ingenios y cafetales en Cuba para cocer los alimentos de las dotaciones de esclavos. Aunque Inglaterra las exportaba desde el siglo XVII (Tyler, 1976:220), no se tienen noticias comprobadas de su existencia en la Isla hasta principios del XVIII. Abundaron durante el siglo XIX, sobre todo durante la etapa de desarrollo de la plantación esclavista y procedían para estos años principalmente de Estados Unidos.

Aunque el trébede era una vasija importada resultaba muy barata dado su fácil rotura y que no admitía el aseo. Por estos motivos se asocia siempre a sectores muy humildes de la población. Fue una olla típica de los barracones de los negros esclavos y de los ranchos de los negros libres. Según el arancel que regía para los productos de importación en el comercio de Cuba vigente en 1855, por un quintal de calderas de cobre se pagaba 37,50 pesos; por un quintal de calderas de azafar o latón lo mismo, mientras que por un quintal de ollas o calderas de hierro colado se pagaba 4,50 pesos (Erenchum, 1856:359).

Por todo lo anterior, la presencia de esta vasija en un abrigo

rocoso, en concomitancia con otros elementos, es factor de mucho peso en la definición de la filiación cultural de un sitio de este tipo. El grado de deterioro de los fragmentos extraídos no permite hacer estimaciones cronológicas más precisas.

Dentro de las restantes evidencias ocupan un lugar importante seis fragmentos de botija, correspondientes todos a una misma vasija. Las botijas fueron recipientes de barro cocido fabricadas manualmente en tornos, de forma redondeada y el cuello corto que se utilizaron para el comercio español hacia América desde el siglo XVI hasta el siglo XIX. En sentido general se caracterizan por carecer de base o pie plano y asas, sirvieron para el transporte de vino, aceite, vinagre, aceitunas, almendras y alcaparras, entre otros productos. Funcionaron como unidades de venta para el establecimiento de precios (Corzo Sánchez, 1985:26). Pero una vez cumplida su misión inicial sirvieron para variados usos en las viviendas coloniales como almacenamiento y traslado de agua, leche, miel, brea, monedas y muchos otros más.

El ejemplar colectado en la solapa 1 de la Sierra de El Grillo presenta una textura compacta y fina, con algunas pequeñas bolsas de aire que atestiguan un insuficiente amasado. El color es rojo ladrillo, la superficie pobremente alisada y no presentaba las conocidas canaletas de acabado o marcas de torneado. El vidriado interior es fino y brillante, lo que acentúa el color rojo de la pasta (Fig. 42). Por el tipo de gollete y la forma de la pieza se puede clasificar como correspondiente al llamado estilo tardío (Goggin, 1960:29), que la sitúa entre los años 1780 y 1850.

La presencia de cinco pequeños fragmentos de vidrio soplado de color verde claro atestigua el uso de otro recipiente, en este caso una botella, empleada para la conservación de líquidos, la cual por su técnica de fabricación se puede situar como correspondiente a finales del siglo XVIII y primera mitad del XIX. Su ubicación en el nivel 0,05-0,10 m demuestra que su uso precedió a la botija y que su rotura se produjo durante el primer período de estancia en el lugar.

La presencia de este tipo de vasijas en el refugio está condicionada por la escasez de fuentes de agua natural en el extremo centro occidental de la Cordillera de El Grillo, área en la que se localizan los abrigos rocosos que sirvieron a un grupo humano que se ocultó y vivió de la caza y el robo de animales de cría. Tales vasijas apuntan a la demostración del carácter marginado y perseguido del grupo, al probar el interés por la conservación de líquidos.

Pero de todos los artefactos, ocupan un lugar muy relevante dos fragmentos de pipas de fumar. Este tipo de evidencias, tal y como ha sido probado en trabajos anteriores (La Rosa, 1991) se asocia con

negros esclavos, sobre todo en los casos en que las piezas son de fabricación rudimentaria y que fueron comunmente identificadas como cachimbas. La primera de las piezas, que fue exhumada en el área del fogón principal, cala 3 nivel 0,00-0,50 m corresponde a un modelo de importación muy abundante en los sitios coloniales de Cuba. Su material es gres, de color amarillento, de buena cochura y muy dura; ricamente ornamentada en relieve con motivos florales y la inscripción de "Espinet". Según el arancel de importación del año 1855 (Erenchum, 1856:397), por un quintal de pipas de este tipo se pagaban tres pesos, lo que explica que eran objetos muy baratos y adquiridos preferentemente por los sectores populares. La misma puede situarse como un ejemplar de fines del siglo XVIII y principios del XIX. El fragmento en cuestión muestra haber sido destruido intencionalmente con un cuerpo afilado y contundente que le seccionó la parte de la cazoleta, el fuste y la protuberancia inferior, típica de estas piezas. Este elemento permite estimar que la misma fue objeto, al igual que la botija y la olla, de un acto de destrucción, posiblemente asociado con una operación de rancheadores (Fig. 43-A).

A diferencia del fragmento de pipa de importación, el otro fragmento correspondió a una cachimba elaborada de forma rudimentaria y de cocción irregular en horno abierto, lo que le dejó un color negruzco que predomina en toda la parte exterior como consecuencia del ahumado directo. Tiene como base una pasta fina de color pardo oscuro, pero insuficientemente amasada, lo que hace que fragmente con facilidad. Su acabado es muy tosco y se destaca el uso de un instrumento plano y afilado (posiblemente un cuchillo), con el cual se le dió el acabado de superficie. Se evidencia el interés por la fabricación de una pieza que resistiera las posibles caídas, pues se le dotó de un reborde más grueso que en forma de anillo corona la boca del fuste (Fig. 43-B). Es muy posible que la boca de la cazoleta también contara con este elemento semejante a otros ejemplares rústicos que se conocen, pero la rotura y separación de casi todo el cuerpo de la misma impide afirmar esto último. A diferencia de las roturas de la pieza anterior, ésta presenta una separación entre la cazoleta y el fuste que abre desde la base de la misma, típica rotura al producirse la caída de la pieza, forma más común de rotura que se ha comprobado en este tipo de artefacto. El hecho de que la misma fuera colectada en la cala 2, nivel 0,05-0,10 m demuestra que su presencia responde a los primeros momentos de ocupación del lugar y su rotura no guarda relación con las causas que se consideran válidas para la pieza anterior.

CONCLUSIONES

Los trabajos de campo y en especial el estudio al que fueron sometidas las evidencias arqueológicas permiten afirmar que existió un grupo humano que en época de la colonia utilizó las solapas 1, 2 y 3, así como la cueva de El Tambor en la Sierra de El Grillo, Madruga, como refugio, escondite, cocina y seguramente dormitorio; las solapas 2 y 3 con carácter muy ocasional, pero la 1 de forma más estable y prolongada.

Dado que la documentación colonial y la tradición oral registran el uso por parte de cimarrones de una gran cueva que atravesaba la cordillera de un lado al otro y se comprobó la presencia de evidencias materiales asociadas con la conservación de líquido en una cueva con esas características y que los campesinos identifican como tal, puede considerarse que el refugio localizado se corresponde con la cueva de El Tambor. Todos los elementos analizados forman parte del conjunto de indicativos arqueológicos que acreditan la presencia de un grupo de cimarrones que utilizaron el área como refugio. Comprobadamente puede decirse que vivieron de la caza de jutía y del robo de animales domésticos como el cerdo.

Aunque la documentación colonial refiere en términos imprecisos la existencia de un palenque y el historiador de Madruga E. M. Suárez Castillo (comunicación personal, 1984) hiciera llegar algunos testimonios referentes a la misma cuestión, no existen pruebas arqueológicas ni elementos del paisaje que permitan probar la existencia de un palenque (asentamiento estable con viviendas y siembras). Sobre esto se piensa que el robo de animales en las haciendas vecinas y el toque de tambores por parte de la cuadrilla refugiada en las elevaciones de El Grillo estimularon la imaginación de los vecinos, rancheadores y autoridades, quienes identificaron como apalencados al grupo de esclavos prófugos allí reunidos. Debe subrayarse que acerca del supuesto palenque no existen noticias concretas acerca de sus viviendas, sembrados, asalto y destrucción.

Las evidencias arqueológicas exhumadas se corresponden cronológicamente con el periodo de existencia de esta cuadrilla de cimarrones que fué acosada en las décadas de los años treinta y del cuarenta del siglo XIX. Las características de algunas de las evidencias y su ubicación en la solapa permiten inferir que el refugio sufrió algún tipo de asalto o visita inesperada que destruyó y dejó en el lugar el ajuar del sitio.

Por último, se considera oportuno subrayar que la forma de resistencia que adoptara un grupo de esclavos prófugos no estaba en de-

pendencia solo de los intereses de dicho grupo; por encima de éstos, se encontraban las condiciones naturales de las zonas despobladas y las características de inaccesibilidad y ocultamiento naturales del aparato represivo para descubrirlos.

Lo más importante en el ejemplo estudiado consiste en el hecho de que aunque la documentación colonial refiere la existencia del palenque El Tambor y la tradición oral así lo registra, científicamente no puede afirmarse la existencia de este asentamiento. En cambio, queda probada la existencia del cimarronaje de cuadrillas, variante más dinámica de la resistencia esclava, lo que se corresponde de manera más fiel con los elementales principios de supervivencia de estos grupos humanos refugiados en un espacio físico reducido y constantemente acosados.

En esto consiste precisamente el aporte fundamental de la aplicación de los métodos arqueológicos al estudio de este fenómeno social y no el simple descubrimiento de sitios de cimarrones que poco pueden aportar al conocimiento del problema si solo se toman como elementos sumatorios y descriptivos.

NOTAS

¹ Recientemente en Cuba se clasifica este tipo de artefacto como "cerámica morro", a partir de una propuesta de K. Deagan (1987:50) que le otorga un rango cronológico que va de 1600 a 1770. Sin embargo, por ser común a otros artefactos que se han localizado en sitios de cimarrones y fechados a lo largo del siglo XIX, y no compartir el criterio metodológico para el establecimiento de dicha clasificación, se prefiere no enmarcarla por el momento en un tipo determinado.

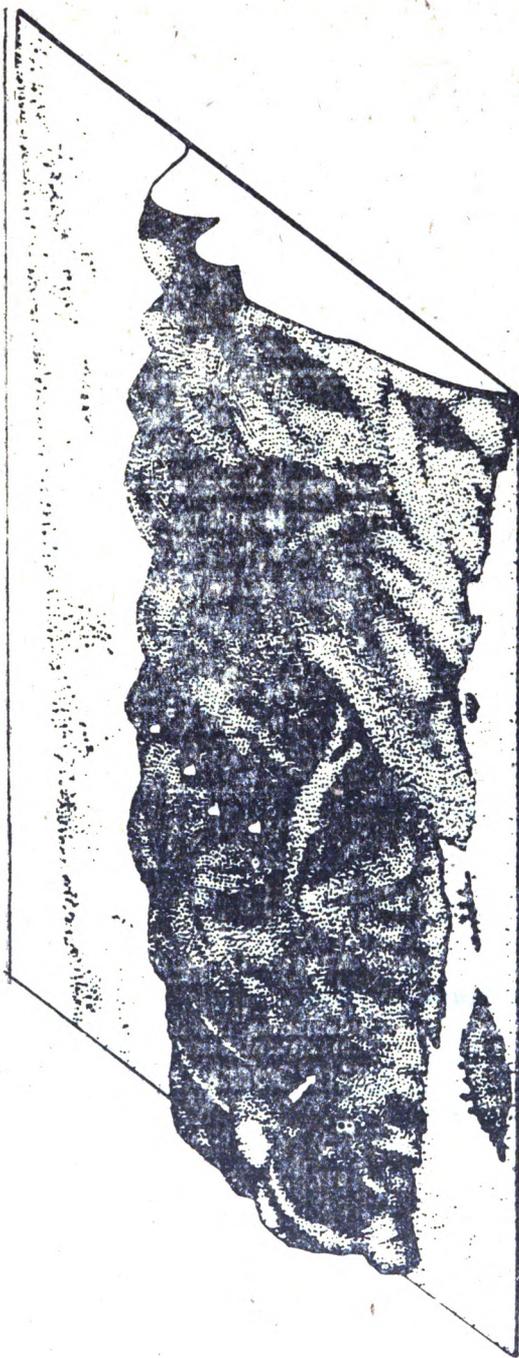
REFERENCIAS

- Archivo Nacional de Cuba: Gobierno Superior Civil (A.N.C.,G.S.C.). Legajos y números en el texto del trabajo.
- Corzo Sánchez, R. (1985): "Las botijas. Testimonio de un intercambio", *Cádiz-Iberoamérica*, Cadiz, Diputación Provincial, no. 3, pp 24-26.
- Deagan, K. (1987): *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800*, Washington, D.C., Smithsonian Institution Press, 220 pp.
- Ducloz, Ch. (1970): *Estudio geomortológico de la región de Matanzas, Cuba*, Centro de Información Científico-Técnica de la Universidad de La Habana, *Geografía no. 1*, 50 pp.

- Erenchun, F. (1856): *Anales de la Isla de Cuba. Diccionario administrativo, económico, estadístico y legislativo año 1855*, Imprenta del Tiempo, La Habana, 2 255 pp.
- Goggin, J. M. (1990): *La botija española de aceitunas. Un estudio introductorio*, Yale University Publications in Anthropology, number 62, 47 pp.
- Guarch, J. M. (1987): *Arqueología de Cuba. Métodos y sistemas*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 103 pp.
- Noël Hume, I. (1980): *A guide to artifacts of colonial America*, Alfred A. Knopf, New York, 323 pp.
- Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía (1984): Hoja 3484-IV Madruga, X 414900 Y 343800, escala 1:50 000.
- Jones, O. (1971): "Glass bottles pushups and pontil marks". *Historical Archaeology*, 5: 62-73.
- La Rosa Corzo, G. (1989): "Armas y tácticas defensivas de los cimarrones en Cuba", *Rep. Invest. Cien. Hist.*, Ed. Academia, 30 pp.
- (1991): "La cueva de la Cachimba: estudio arqueológico de un refugio de cimarrones", en *Estudios Arqueológicos 1989*, Ed. Academia, La Habana, pp. 57-84.
- Núñez Jiménez, A. (1959): *Geografía de Cuba*, Ed. Lex, La Habana, 623 pp.
- Pezuela, J. de la. (1863): *Diccionario geográfico, estadístico histórico de la Isla de Cuba*, t. 3, Imprenta del establecimiento de Mellado, Madrid, 624 pp.
- Pichardo, E. (1875): *Isla de Cuba. Carta geotopográfica*, Real Sociedad Económica de La Habana, 35 c.
- Smith, E. (1954): *The Forests of Cuba, Maria Moor Cabot Foundation, publication no. 2*, Massachusetts, 98 pp.
- Tyler, J. (1976): "Cast-iron cooling vessels technological features as a guide to date an source", en J. R. Mitcheu, *Antique Metalware*, Pennsylvania Historical and Museum Comission, pp. 220-224.
- Villaverde, C. (1982): *Diario del rancheador*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 137 pp.

SLAVERY RESISTANCE IN SIERRA DEL GRILLO: AN ARCHAEOLOGICAL STUDY.

ABSTRACT. The group of archaeological indicators that prove the author's hypothesis concerning to the main form of the slavery resistance in the Sierra del Grillo, located at the east side of Madruga's village, in Havana province, is analy sed in this paper. This main form was the marron's band ("cimarronaje en cuadrillas"), instead of the well known and traditionally considered as pale's settlement ("apalencamiento"). The investigations carried out were based on a rigorous field's work and laboratory analysis, with the survey and location of middens in a complex of caves named El Tambor and also stratigraphical excavations in one of the rock shelters. It proves the presence of a maroon's band that dwelled the place during the last two decades of the first of the XIX th century.



*Fig. 36. Croquis en el que se muestra la sección de la sierra de El Grillo con las so-
lapas 1, 2 y 3 y la cueva de El Tambor. La flecha indica la salida SW de la cueva.*

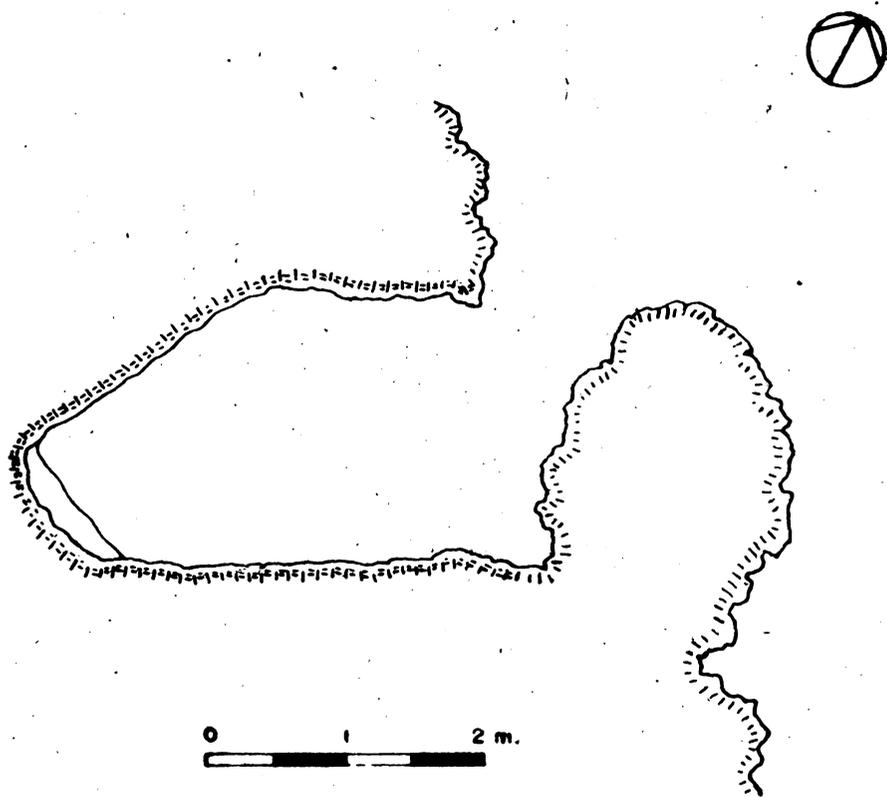


Fig. 37. Perfil altitudinal de la solapa 1. L. máx.: 3,6 m, H. máx.: 1,8. [Plano de J. Pérez Padrón y R. Bombino].

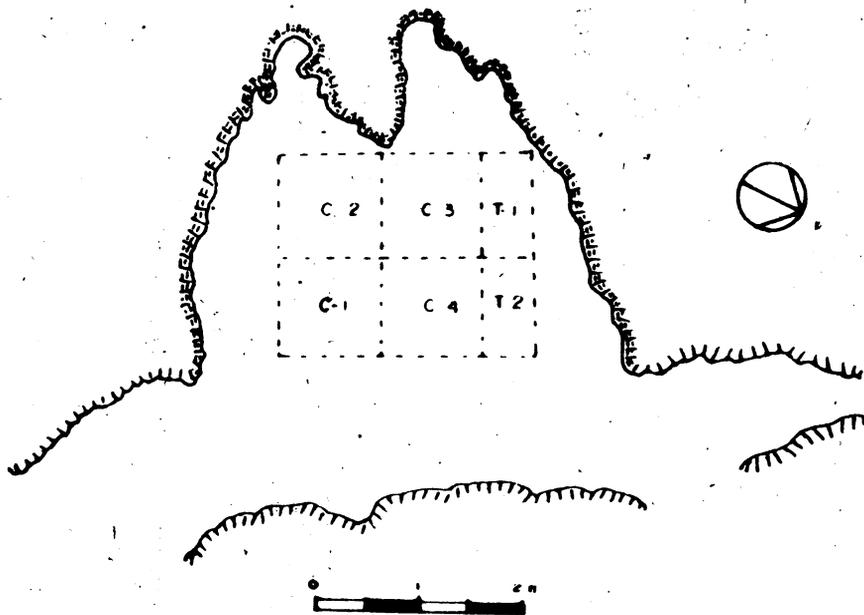


Fig. 38. Solapa 1. Plano en que se ubican las calas y trincheras. El fogón principal se localizó en la cala 3. L. máx.: 3,60 m. H. máx.: 4,18 m. [Plano de J. Pérez Padrón y R. Bombino.]

- HUMUS (pardo oscuro)
- ▨ CENIZA (gris oscuro)
- CENIZA (blanco hueso)
- ⊙ ROCA

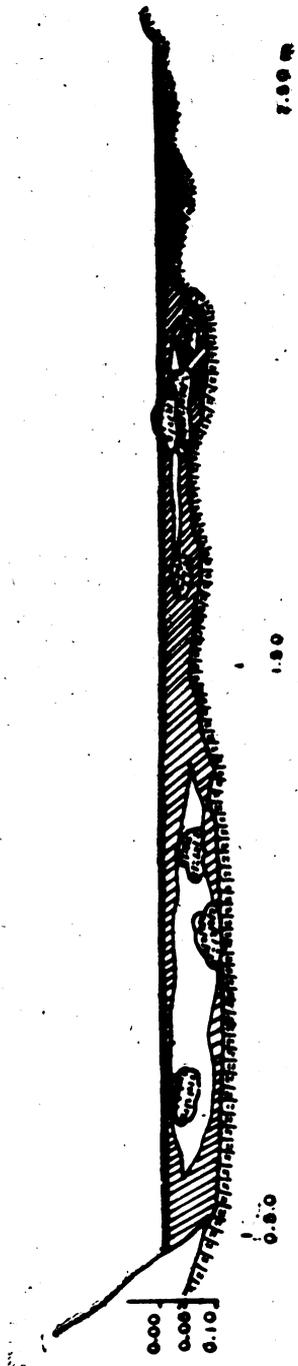


Fig. 39. Niveles estratigráficos naturales de la excavación.

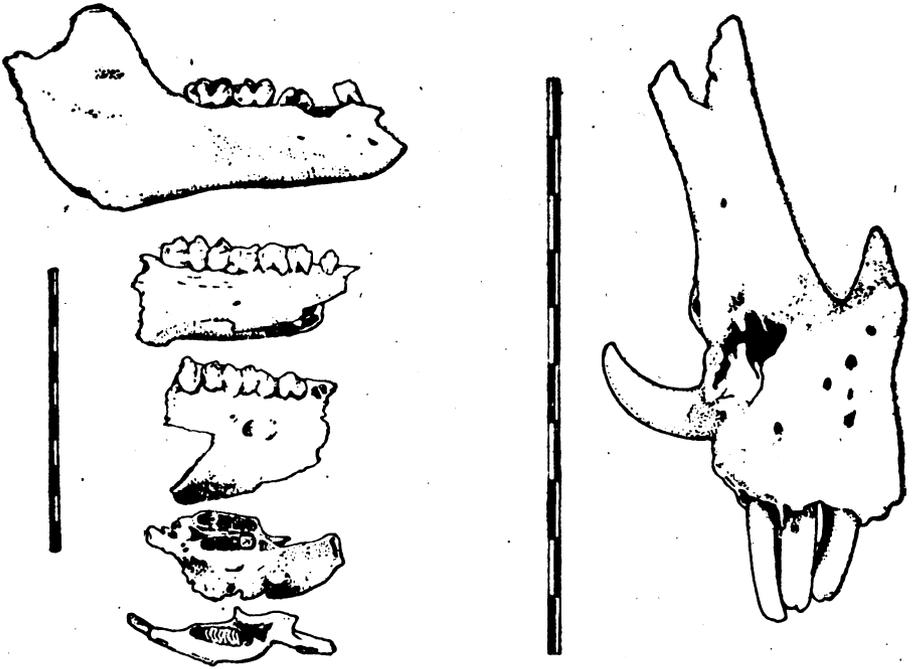


Fig. 40. Muestras de las potentes mandíbulas de los mamíferos utilizados como fuente de alimento.

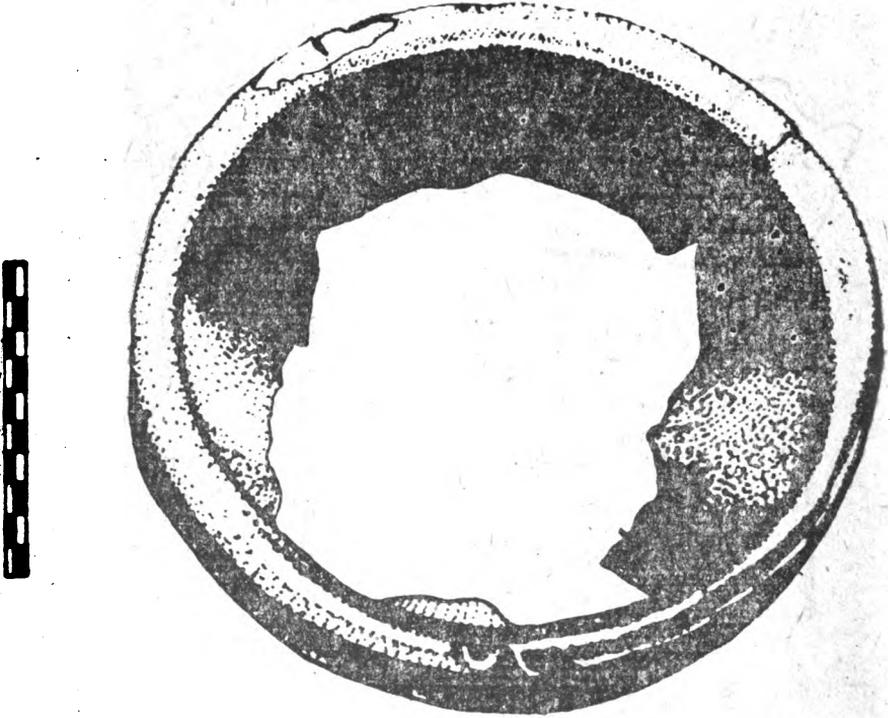


Fig 41. La cerámica roja con barniz elaborada en torno y temperante tino. con una gruesa capa de hollín en el exterior es uno de los indicativos arqueológicos que permiten cronodiagnostics el sitio.

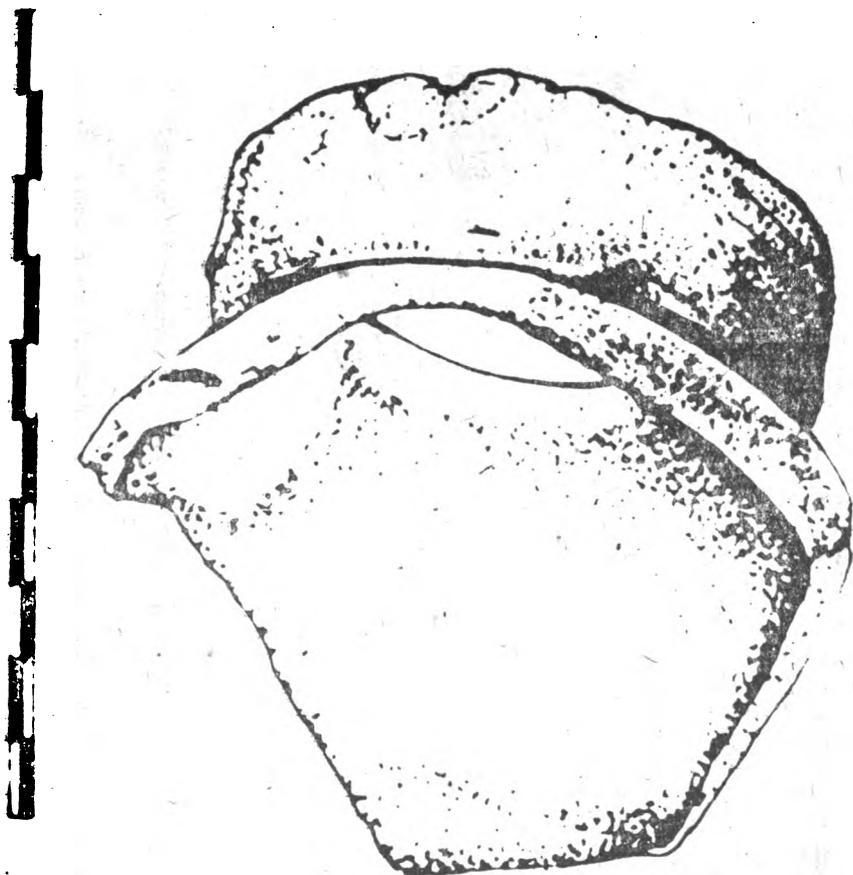


Fig. 42. Una botija correspondiente al estilo tardío (1780-1850) permite inferir cuestiones relacionadas con las condiciones materiales de subsistencia del grupo que se refugió en la solapa 1.

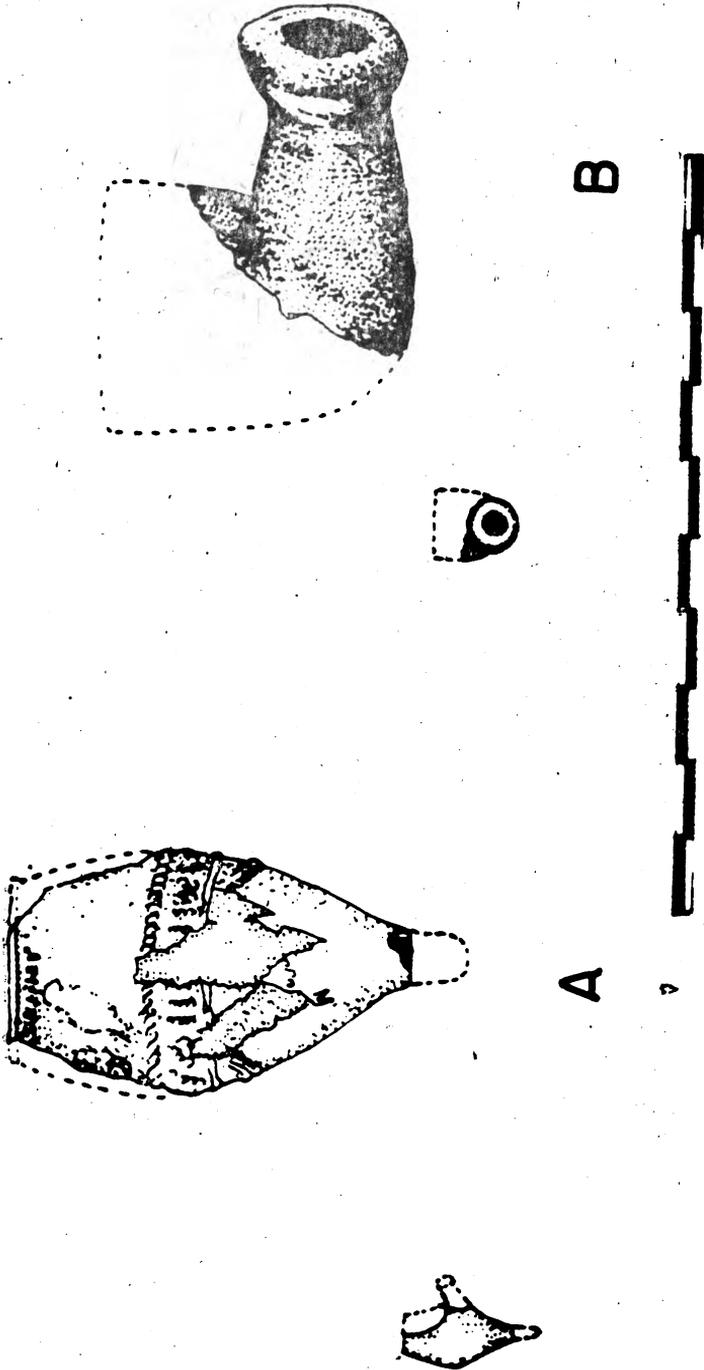


Fig. 43. A, Fragmento de pipa de gres, artículo de importación que era adquirido por los esclavos a precios muy bajos en las tiendas rurales; B, Fragmento de "cachimba", pipa rústica para fumar de fabricación artesanal, con acabado tosco y cocción en horno abierto.

Estudio del sitio arqueológico de "Cabagán", Circuito Sur, provincia de Sancti Spíritus

Alfredo F. Rankin Santander

Director del Museo Arqueológico de Trinidad.

INTRODUCCION



En el tramo costero que comprende desde la desembocadura del río Agabama, hasta la Bahía de Jagua, en Cienfuegos —unos 60 kilómetros de la costa centro sur de la isla— se han localizado asentamientos de grupos aborígenes agricultores ceramistas. En la década del 50, el área fue explorada por Manuel Rivero de la Calle (1967), quien colectó algunas evidencias y descubrió este lugar como sitio de habitación de dichos grupos humanos.

En los años 1971-1972 se visitó Cabagán y fue recolectada gran cantidad de basura arqueológica; este sitio actualmente ha desaparecido por la indiscriminada extracción de arena para la construcción de que ha sido objeto y sus únicas evidencias existentes se hayan en nuestros almacenes.

Con el presente estudio se pretende sistematizar la investigación arqueológica de cada uno de los residuarios del sur de la región central para tener una visión más clara y amplia de sus características principales: patrones de asentamiento, actividades económicas, medios de producción, superestructura, cronología, etc., contri-

buyendo modestamente a sentar las bases para una labor de mayor envergadura a largo plazo, como lo es el Censo Arqueológico Nacional.

MATERIALES Y METODOS

Con motivo de los trabajos de restauración que se realizan en la "Zona Monumento" de la ciudad de Trinidad, se concentran grandes acumulaciones de arena en río para ser utilizadas como arena de construcción en los distintos edificios en proceso de restauración. En una de estas grandes concentraciones los compañeros Víctor Echenagusía y Teresita Angelbello, ambos de la Sección de arqueología del Grupo "Guamuhaya", hallaron fragmentos de cerámica aborígen mezclados con la arena. Posteriormente se realizaron las investigaciones pertinentes para localizar la procedencia de este material, el cual había sido extraído de la desembocadura del río Cabagán, en el Circuito sur.

A partir de junio de 1971 —fecha en que se localizó el sitio arqueológico— hasta diciembre de ese año y los primeros meses de 1972, se visitó regularmente el lugar, realizándose pozos de prueba y colectas de superficie en un área bastante extensa que mostraba una gran alteración por haber estado sometida a la extracción continua de arena.

A los pozos (cuatro en total) se les dió un tamaño uniforme de un metro cuadrado, observando un control extratigráfico artificial en capas de 0,20 m; se confeccionaron los planos de plantas y perfiles de dichos cuatro pozos, se hicieron fotografías y dibujos en los momentos que éstos se requerían y posteriormente se conservó y preservó toda la basura arqueológica exhumada en los almacenes del Departamento de Arqueología de la ciudad de Trinidad.

En su libro "Las Culturas Aborígenes de Cuba" el Dr. Manuel Rivero de la Calle (1967:52) hace mención del sitio arqueológico cuando dice; "... estos grupos ceramistas lógicamente eran grupos marginales y los extremos de las primeras oleadas Taínas. Aunque en algunos casos produjeron una cerámica de fina elaboración (Cantabria, Cayo Ocampo, Cabagán)..."

Como se conoce que aproximadamente en los años 1953-54 el Dr. Rivero de la Calle había realizado investigaciones en esa zona, se le solicitó información al respecto, cuestión ésta que cumplimentó, llegando incluso a honrarnos con su presencia en una de las visitas que se realizó al sitio arqueológico en diciembre de 1971.

En el mes de enero de 1980 comenzó la etapa final del estudio de este sitio arqueológico, la cual comprendió las fases siguientes:

Primera (de enero a marzo), en que se ordenó y catalogó todo el material extraído.

Segunda (de abril a junio), en la cual se estudiaron los materiales cerámicos, líticos, de concha, dietarios, así como restos óseos humanos.

Tercera (de julio a septiembre), en que se hicieron comparaciones con evidencias arqueológicas de otros sitios de la región, de ese patrón cultural y se consultó bibliografía de otros autores.

Cuarta (de octubre a diciembre), en la cual se consolidó toda la información obtenida y se concluyó la investigación del sitio arqueológico.

RESULTADOS

Geografía del área

Cabagán se encuentra en el extremo sur de la subregión natural Alturas Trinidad-Sancti Spiritus y de ellas Antonio Núñez Jiménez (1959:112) nos dice:

“... Estas montañas, también llamadas del Guamuhaya o del Escambray, presentan un vigoroso relieve solo superado por las montañas de Oriente, sus cumbres sobrepasan los mil metros de altitud, con cerca de 80 km de largo. El grupo se encuentra dividido en dos macizos por el río Agabama: el oriental lo forman las alturas de Sancti Spiritus, limitadas al Este por el río Zaza; el otro está constituido por las elevaciones de Trinidad, separadas de Cienfuegos por el curso del Arintao; esta Sub-Región limita al Norte en el valle superior de Sagua la Grande y al Sur está bañada por el Mar Caribe... Se cree que los dos macizos mencionados se formaron durante el eoceno, en el período Terciario, sucedido hace aproximadamente 60 millones de años. Las principales rocas regionales son los esquistos y las calizas cristalinas, algo semejantes por su aspecto a las rocas de la Sierra de los Organos. Tales formaciones aparecen rodeadas por otras de origen ígneo, como las de diorita, la edad de las calizas no se ha podido comprobar, porque no presentan fósiles, que son la guía del paleontólogo; en muchos lugares aparecen extraordinariamente estratificadas, como se vé en los valles del Cabagán y Hondo, en el Potrerillo y en Topes de Collantes... La costa correspondiente a esta sub-región de Las Villas se debe a una falla que hundió

la parte ocupada hoy por el mar, con posterioridad a esta fractura los ríos comenzaron a modificar la línea de la costa, depositando en ella los abundantes materiales arrancados del interior del país, formando después deltas tan importantes como los del Agabama y Zaza. Otros ríos, el Guaurabo entre ellos, forman barras arenosas que a veces impiden la desembocadura directa de sus aguas al mar. El tramo de costa comprendido al Oeste de Río Cañas está modelado por el oleaje marino, más que por los arrastres fluviales, este litoral muestra farallones rocosos donde rompen furiosamente las olas, originando grutas y solapas...".

El río Cabagán es precisamente uno de los ríos que, como el Guaurabo, forma una barra arenosa en su desembocadura. Esta corriente fluvial tiene aproximadamente unos 10 km de recorrido, nace en las montañas y vierte sus aguas en el Mar Caribe; su desembocadura está situada a unos 16 km al oeste de Trinidad, en la carretera del Circuito Sur que enlaza la ciudad de este nombre con la de Cienfuegos.

Descripción del sitio

El sitio arqueológico está enclavado a unos 200 m al norte del puente que salva el río que le da su nombre, en su ribera oeste, a unos 60 m al este de un caserío de campesinos de la zona; en una especie de talud cuyo origen ha sido la extracción de arena.

A unos 300 m al NNE del residuario, en la ribera este del río, se localizaron enterramientos aborígenes en unos farallones de 50 m de altitud y donde se encuentran tres niveles de solapas (a 50, 25 y 35 m de altitud respectivamente). Los enterramientos estaban muy alterados; se conoció posteriormente que esta alteración había tenido su origen en el trasiego de "cazadores de jutias" por el lugar, quienes se habían encargado de recoger los restos óseos dispersos y amontonarlos en cada uno de los niveles del farallón.

Las coordenadas geográficas del lugar son: 21° 49' 38" latitud N y 80° 07' 00" de longitud W, que corresponden a la Hoja no. 4181-II, coordenadas 91,22,9 del mapa de 1:50 000 del Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía.

El aspecto general del área inmediata al sitio arqueológico es de colinas bajas de 50 m de altitud. Cerca del talud donde se efectuaron los trabajos de campo, a 300 m al norte, bordeando la ribera oeste del río existe un manantial u ojo de agua potable del que se surten los vecinos de la zona.

El clima y el suelo de Cabagán

El clima de la zona de Cabagán ofrece una temperatura media anual que fluctúa en los 26°C o más; su sistema lluvioso posee las siguientes características: lluvia media anual: 1 500 mm; período lluvioso de mayo a octubre: 1 300 mm; período seco de noviembre-abril: 200 a 250 mm.

Las observaciones meteorológicas realizadas directamente en el sitio arqueológico ofrecen los siguientes datos promedios, de acuerdo con las visitas realizadas al lugar:

Septiembre/1971: presión atmosférica: 759,7 mm; velocidad del viento: 19 m (totalizados en 100 segundos); temperatura ambiente: 31,2°C; temperatura húmeda: 23,8°C; humedad relativa: 54 %.

Octubre/1971: presión atmosférica: 758,6 mm; velocidad del viento: 14 m (totalizados en 100 segundos); temperatura ambiente: 30,6°C; temperatura húmeda: 24,6°C; humedad relativa: 61 %.

Diciembre/1971: presión atmosférica: 759,7 mm; velocidad del viento: 14 m (totalizados en 100 segundos); temperatura ambiente: 27,1°C; temperatura húmeda: 23,6°C; humedad relativa: 75 %.

Estas observaciones, promediadas por meses, fueron realizadas en un período de tiempo comprendido entre las 8:00 a.m. y las 4:00 p.m.

El suelo de esta zona está clasificado como calizo, con un pH mayor de 7, color rojo pardo. Se comprobó que el terreno arenoso de las márgenes del río, donde se encuentra el residuario, dió un pH alcalino, a excepción de una muestra que presentaba restos de cenizas, recogida bajo un fragmento de cerámica en el pozo no. 1, que arrojó un pH ácido.

Resumen de los trabajos de campo

Se llevaron a cabo 4 pozos de 1 x 1 m cada uno, orientando los ángulos formados por sus paredes a los 4 puntos cardinales. Se excavó observando capas artificiales de 0,20 m cada una, tomando notas, croquis y fotografías de todo el transcurso de los trabajos.

En algunos casos se observaron alteraciones notables en el terreno manteniendo éste su fertilidad hasta los 0,75 m de profundidad, cuando no era interrumpido bruscamente el pozo por la aparición del suelo rocoso (diente de perro) del lugar.

Las excavaciones arqueológicas se realizaron en la porción superior del talud, en los lugares que según se estimó parecían estar menos alterados por la extracción de arena.

La cerámica. Consideraciones generales

La cerámica de este sitio arqueológico es muy similar a la de otros residuarios de la región. Las decoraciones de Cabagán, en su mayoría, son incisas y formando diseños geométricos simples, salvo los fragmentos encontrados de una vasija que presentaba decoración en "medios arcos" añadidos y varias asas zoomorfas.

De acuerdo con el material que se colectó, se estima que, en general, las vasijas tenían un tamaño relativamente grande, de hasta 250 mm de diámetro con paredes de mediano grosor (6 mm).

Durante las excavaciones arqueológicas se colectaron 20 fragmentos de burén de 50 mm de grueso promedio. Las evidencias cerámicas obtenidas en Cabagán suman 1 470 fragmentos, de los cuales 37 presentan alguna forma de decoración, es decir, que los fragmentos decorados representan 2,4 % del total colectado. No se encontraron fragmentos que mostraran trazas de pintura o engobe, la dureza se determinó por la escala de Mohs.

Características de la cerámica

1. Tratamiento de la superficie:

1.1 Total de fragmentos: 1 470

1.2 Color: en sentido general presenta dicromatismo por oxidación desigual en sus caras

Cara externa: pardo oscuro (del más oscuro al más claro).

Cara interna: pardo claro (del más oscuro al más claro).

1.3 Textura: compacta, suave al tacto.

1.4 Regularidad: irregular, alisado no muy perfecto, con pequeñas oquedades.

2. Pasta:

2.1 Grueso: promedio de 6 mm.

2.2 Fragmentación: irregular.

2.3 Temperante: fino.

2.4 Dureza: promedio de 3 en la escala de Mohs.

2.5 Textura: compacta.

2.6 Cocción: irregular.

3. Manufactura:

Se utilizó la técnica del enrollado (acordelado, en espirales) en algunos fragmentos se puede identificar la técnica de modelado.

4. Tamaños y formas:

Por la curvatura de los fragmentos mayores se puede inferir que

las vasijas de gran tamaño en su mayoría, del orden de los 250 mm de diámetro, aunque como es lógico debieron existir más pequeñas. En cuanto a formas, éstas fueron: ollas, boles bajos, naviculares, platos y escudillas.

5. *Modos de decoración* (Tabla 3).

5.1 Por incisión.

5.1.1 Líneas paralelas, oblicuas alternantes con una horizontal en la parte superior.

5.1.2 Paralelas oblicuas alternantes.

5.1.3 Paralelas oblicuas alternantes entrecruzadas.

5.1.4 Paralelas curvas.

5.1.5 Punteado.

5.2 Por añadidura.

5.3 Mixtos.

Tabla 3. Valores porcentuales y absolutos de los elementos decorativos de los modos incisivos; añadidos y mixtos distribuidos en las diferentes capas excavadas del residuario, se incluyen los de superficie.

<i>Niveles</i>	5.1.1	5.1.2	5.1.3	5.1.4	5.1.5	5.2	5.3	TOTALES	%
Superficie							2	2	5,4
0,00-0,20 m	2	1	1				4	8	21,5
0,20-0,40 m	5			1		4	5	15	40,5
0,40-0,75 m		6			2	2	2	12	32,6
TOTALES	7	7	1	1	2	6	13	37	100,0

Bordes de vasijas

Los fragmentos de bordes suman un total de 296, en general éstos son lisos, aunque hay varios que presentan dobleces y crestas internas y externas. (Tabla 4).

Tabla 4. Distribución de la cerámica por niveles.

<i>Nivel</i>	<i>Fragmentos</i>	<i>porcentaje representativo</i>
Superficie	294	20
0,00-0,20 m	220	15
0,20-0,40 m	588	40
0,40-0,75 m	368	25
TOTALES	1 470	100

El material lítico

Se colectaron 2 sumergidores de redes, 3 puntas de hachas de trabajo, lascas y núcleos de sílex, 3 fragmentos de piedra tintóreas (hematita) y un ídolo pequeño manufacturado en arenisca (80 x 65 x 35 mm). También se colectaron lascas y astillas de zoisita, al parecer restos de taller.

Posteriormente fue donado, por un particular, un majador ceremonial o cemi, que fue colectado en un camión de arena procedente de Cabagán.

El majador está manufacturado, al parecer, en gneiss y presenta vetas de cuarcita, una de estas vetas coincide con la parte correspondiente al cuello de la figura antropomorfa, a manera de collar. Para esta región es una pieza excepcional.

Material de concha

Se colectaron un martillo (*Strombus* sp.), una dentadura (para ídolo?), raspadores de *Codakia orbicularis* y varios labios y fragmentos de manto de *Strombus* sp.

Restos de dieta

Vértabras de pescado, huesos de quelonios y conchas de moluscos marinos y terrestres. Entre los moluscos clasificados aparecen las siguientes especies:

Liguus sp., *Farcimen unguia*, *Codakia orbicularis*, *Charonia variegata*, *Cittarium pica*, *Melongena melongena*, *Fasciolaria tulipa*, *Strombus gigas*, *Strombus pugilis*, *Crassostrea rhizophorae*, *Isognomon alatus*.

Entierros aborígenes

Como se relaciona en otra parte de este informe, todo el material óseo humano colectado se obtuvo en los aleros rocosos situados a 300 m al NNE del residuario, ya agrupado y "seleccionados" por personas que frecuentaban el lugar, sin tener, por tanto, valor alguno la disposición en que fueron encontrados. Se recogieron de estos "paquetes" óseos: huesos craneales, maxilares, piezas dentarias, vértebras cervicales, dorsales y lumbares, sacros, clavículas, omóplatos, esternón

costillas, húmeros, cúbitos y radios, huesos de la mano, coxales, fémures, tibias, peronés, y huesos del pié. Todo este material correspondía a varios individuos en distintas etapas de desarrollo, niños, jóvenes y adultos.

DISCUSION

Cabagán fue un asiento más en la cadena costera de estaciones aruacas en la zona sur del centro de la isla; en el caso del basurero arqueológico del presente informe se entiende que el asiento original estuvo enclavado en el caserío que en estos momentos ocupa la parte superior del talud. La labor realizada en este sitio ha sido realmente de rescate, ya que el grueso de lo que existió desapareció en la extracción de arena.

Existe una gran similitud entre las decoraciones y formas de las vasijas de cerámica y de los ajuares líticos y de concha de Cabagán con aquellas de los sitios costeros de El Masío, Río Cañas, Guanayara, Río Hondo y los ubicados en la Bahía de Jagua, en Cienfuegos.

Los fechados de colágeno para estos sitios indican que en una fecha tan temprana —para nuestra región— como el año 900 de NE¹ ya se habían asentado los ceramistas agricultores en nuestras costas, manteniéndose hasta un poco más del año 1500² sin contacto con los españoles (excepto en algunos sitios). Todo ello inclina a estimar una fecha intermedia para Cabagán, correspondiente a su "florecimiento", de aproximadamente 700 años AP, o sea en los alrededores del siglo XIII de NE.

Es una constante en estos sitios agroalfareros del sur de la región central la pobreza en los ajuares lítico y de concha, esta característica se repite en Cabagán.

CONCLUSIONES

El sitio arqueológico agroalfarero Cabagán ha desaparecido por la extracción indiscriminada de arena para construcciones. Por las evidencias colectadas y su lugar de asentamiento se puede considerar como típico del sur de la región central de la isla, con características similares en la manufactura y decoración de los ceramios a los asentamientos situados en la franja costera que va desde la Bahía del Masío hasta la Bahía de Jagua, en Cienfuegos.

La instalación del asentamiento muy cerca de una corriente fluvial de importancia como el río Cabagán, con fértiles vegas revitalizadas anualmente con sus crecidas, hacen del lugar el sitio ideal para un asentamiento humano de agricultores.

Su ubicación costera facilitó el desarrollo de la pesca, la captura de quelonios y la recolección de moluscos. Todas estas condiciones ecológicas favorables facilitaron el asentamiento de un grupo humano quizás numeroso y aseguró su subsistencia.

De acuerdo con los distintos fechados (por colágeno) existentes por los sitios arqueológicos de ese patrón cultural se estima que su etapa de mayor auge y florecimiento estuvo, aproximadamente, en los alrededores del siglo XIII de nuestra era.

El grupo humano asentado en Cabagán utilizó las solapas y abrigos rocosos, existentes en una elevación de 50 m al NNE del residuario, como lugar para enterramientos de los individuos fallecidos. Por los restos óseos encontrados se infiere que pertenecieron a niños, jóvenes y adultos, requiriéndose su estudio por un antropólogo especializado para una información más concreta sobre este material.

NOTAS

¹ Rancho Club, Cienfuegos, muestra 179: 1080 \pm 20 AP

² El Convento, muestra 178: 400 \pm 20 AP.

REFERENCIAS

- Guarch, J. M. (1972): "La cerámica taína de Cuba", Serie *Arqueológica* no. 4, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- Núñez, Jiménez, A. (1959): *Geografía de Cuba*, 3ra. ed., Editorial Nacional de Cuba, Editora Pedagógica, La Habana.
- Rivero de la Calle, M. (1967): *Las culturas aborígenes de Cuba*, Editora Universitaria, La Habana.
- Tabío, E. y E. Rey. (1966): *Prehistoria de Cuba*, Dpto. de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- Tabío, E. y J. M. Guarch (1966): *Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Cuba*, Dpto. de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.

STUDY OF THE ARCHAEOLOGICAL SITE "CABAGAN", SOUTHERN PERIPHERY, SANCTI SPIRITUS PROVINCE.

ABSTRACT. Archaeological rescue works made in Rio Cabagan's mouth, located at Circuito sur, municipality of Trinidad, Sancti Spiritus province, Cuba, are related and described in this paper. In this place was discovered a ceramist farming aboriginal settlement who lived-in estimated by the author circa XIII century. The site was destroyed years ago by the extraction of sand for building purposes.

Industrias de la concha y de la piedra no lascada del sitio arqueológico mesolítico Victoria I, provincia de Camagüey

Pedro P. Godo Torres

Investigador Agregado, Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba.

INTRODUCCION



Victoria I es sin dudas uno de los más importantes residuarios arqueológicos de Cuba. Se encuentra en la finca Santanica, barrio Ignacio Agramonte, en el sur de la provincia de Camagüey, y fue excavado en marzo de 1970 por investigadores del Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba. En esa ocasión se realizó una "Jornada de Salvamento de Monumentos Arqueológicos" dirigida a la preservación de residuarios aborígenes y se explotaron 28 sitios del sur de la mencionada provincia.

De acuerdo con la nomenclatura utilizada en aquella época para la identificación de las culturas aborígenes de Cuba, Victoria I fue señalado como perteneciente al complejo cultural Ciboney aspecto Cayo Redondo (Tabío y Rey, 1979). En el informe de excavación (Pino, 1970) pueden consultarse los datos generales sobre el sitio y los trabajos de campo desarrollados en la expedición de 1970.

En el centro del gran montículo que compone el residuario, se excavaron tres secciones contiguas de (2x2) m cada una (bloque I, secciones A y B y bloque II, sección B) y una cala también de (2 x 2) m, en dirección este, a 18 m de la excavación principal. La sección B del bloque I llegó a los 6,50 m de profundidad, por lo que fue necesario adicionar las secciones A del bloque I (2,50 m de profundidad) y la B del bloque II (1,00 m) como escalones para facilitar la colecta de los materiales. Se empleó el método de estratigrafía artificial por niveles de 0,25 m para el bloque I, sección B y la cala 1 preferentemente. En otras secciones las medidas de los niveles variaron en función de los trabajos en la excavación principal dirigida a determinar la profundidad del residuario. Los 6,50 m alcanzados en el centro del montículo, convierten a Victoria I en el sitio de habitación mesolítico más profundo de Cuba, y hasta donde hemos podido comprobar, de Las Antillas.

El fechado radiocarbono obtenido en el último nivel de la excavación corresponde a 2070 ± 110 años AP, y en el nivel 2,00-2,25 m a 1450 ± 70 años (Tabío y Rey, 1979). No obstante, puede considerarse una mayor antigüedad para la ocupación temprana del residuario debido a la contaminación de la muestra de carbón. Las excavaciones se realizaron en la estación seca y el nivel 6,00-6,25 m estaba muy afectado por las aguas subterráneas, por lo cual es probable una antigüedad más cercana a la fase de ocupación identificada en el sitio Damajayabo, donde se aprecian algunos componentes del complejo cultural. Como es sabido este sitio fue fechado en su nivel inferior reportando 3250 años \pm AP (Martínez Arango, 1968).

Un aspecto de notable importancia señalado en las notas de campo se refiere a las huellas de postes y pequeñas estacas de madera que cubren la estratigrafía desde el último nivel arqueológico hasta la superficie. El gran número de estas huellas y sus diversas medidas unido al reducido espacio de las excavaciones impidió determinar la finalidad de estas construcciones. Algunos datos evidencian una estructura cuadrada de (2 x 2) m en el nivel 1,00-1,25 m y una circular en el último nivel, aproximadamente de 2 m de diámetro.

Como se anotó, las excavaciones en Victoria I no fueron amplias en sentido horizontal, de modo que pueden conceptualizarse en la fase de la exploración arqueológica. Sin embargo, los materiales colectados han permitido establecer las generalidades económicas y culturales del importante residuario. En esta oportunidad trataremos las industrias de la concha y de la piedra no lascada, no obstante

será de utilidad una breve información sobre el resto de sus materiales y algunos resultados de estudios precedentes.

A partir de los restos de alimentos colectados se observa una inicial ocupación de pescadores y recolectadores marinos. En las capas más tempranas se destacan los restos de moluscos marinos en particular la *Melongena melongena* y la *Neritina virginea*. La economía del residuario a lo largo de su extensa ocupación parece evolucionar hacia el surgimiento de las premisas de una economía productora con ciertas peculiaridades.

Los datos arqueológicos permiten inferir la alta productividad de la economía marítima con un volumen de alimentos que pudo alcanzar los niveles neolíticos similares de producción-consumo. A los efectos de la economía del manglar, muy rica en proteínas animales, debe añadirse la referencia en fuentes documentales del periodo de la conquista que señalan la existencia de "corrales de tortugas" en la cayería del sur de Camagüey.

Un resultado de interés, se refiere a los experimentos en restos óseos de jutías colectadas en Victoria I (Pose *et al.*, 1990) que fundamenta la existencia de prácticas de domesticación de especies *Capromys*. Por otra parte, se ha señalado a partir de las notas de campo (Godo, en prensa; 1987) que el decrecimiento de los restos dietarios y en particular de los recursos marinos en los niveles tardíos se deba al compendio de cultivos incipientes.

Victoria I en su fase final puede considerarse un modelo económico de transición en el cual se superan gradualmente las formas tradicionales de la economía apropiadora. Pero tales cambios en la infraestructura deberán evaluarse con mayor objetividad a partir de los estudios particulares de sus restos dietarios y medios de trabajo.

Desde el punto de vista cultural, el sitio Victoria I fue asociado a las comunidades del complejo Ciboney-Cayo Redondo (Tabío y Rey, 1979). Con posterioridad, Kozłowski (1974, 1975) y Trzeciakowski (1974), establecieron las generalidades tecnotipológicas de su industria de la piedra tallada, en particular, el primero lo incluye junto a otros residuarios del país como representativo de la industria y cultura "El Carnero". Esta industria se caracteriza por el registro de lascas pequeñas y microlíticas (1,5-4 cm de longitud y 1,8-4 cm de ancho) con herramientas poco variadas en su tipología. Están muy representados los retoques inversos y los en forma de muesca y denticulados, mientras que en los núcleos predominan los de un plano de golpeo preparado que a veces pasan a formas discoidales y subdiscoidales en su fase final de elaboración.

Los medios de trabajo se complementan con los artefactos e instrumentos elaborados en concha y en piedra no lascada, los cuales se pasará a describir su tecnotipología y en lo posible sus funciones estimadas.

INDUSTRIA DE LA CONCHA

La industria de la concha es un componente secundario entre los medios de trabajo de las comunidades aborígenes que habitaron el residuo arqueológico Victoria I. Aunque se han aislado 297 artefactos e instrumentos, cede en importancia a las industrias líticas. A excepción de los picos de mano de *Melongena melongena* y los raspadores de la familia Lucinidae, principalmente de la especie *Codakia orbicularis*, el registro de otros útiles es muy pobre, lo que impide diagnosticar cualquier cambio o evolución tecnotipológica. No obstante la presencia aislada o la repetición de algunos tipos en los diferentes niveles arqueológicos, demuestra que a lo largo de una prolongada ocupación que se estima en más de 1000 años, los aborígenes dominaban los rudimentos esenciales de la industria.

Victoria I presenta 22 tipos de artefactos e instrumentos:

Artefactos	Ejemplares
1. Vasija de <i>Strombus</i> spp.	1 (sin ápice)
2. Vasija de <i>Cypræacassis testiculus</i>	1
3. Cuchara de <i>Strombus</i> spp.	1
4. Gubia de <i>Strombus</i> spp.	2
5. Punta de <i>Strombus</i> spp.	1
6. Pico de mano de <i>Strombus</i> spp.	1
7. Martillo de <i>Cassis</i> spp.	2
8. Martillo de <i>Strombus gigas</i>	2
9. Martillo de <i>Strombus costatus</i>	1
10. Vasija de <i>Melongena melongena</i>	(Señalada en el informe de Pino, 1970)
11. Pico de mano de <i>Melongena melongena</i>	42
12. Perforador de <i>Melongena melongena</i>	1

13. Cuchillo denticulado en labio de <i>Melongena melongena</i>	4
14. Raspador de <i>Melongena melongena</i>	1
15. Martillo con muesca de <i>Cassis</i> spp.	1
16. Martillo y Perforador de <i>Cassis</i> spp.	1
17. Artefacto utilitario de <i>Cassis</i> spp.	1
18. Artefacto superestructural de <i>Strombus</i> spp.	1
19. Colgante en valva de <i>Isognomun alatus</i>	1
20. Valva de <i>Pelecypodo</i> perforada, especialmente <i>Codakia orbicularis</i>	55
<i>Instrumentos</i>	
21. Raspador de bivalvo de la familia Lucinidae, especialmente <i>Codakia orbicularis</i>	183
22. Raspador de bivalvo de la familia Tellinidae, especialmente <i>Tellina radiata</i>	2

Los artefactos 1-9 y los instrumentos 21 y 22 están presentes en la lista tipológica elaborada por Dacal (1978) y han sido muy reseñados en nuestra bibliografía arqueológica de modo que su descripción, no aportará nada nuevo al conocimiento de la industria de la concha. En esta oportunidad se considera de interés la reseña de artefactos pocos conocidos o recientemente reportados; algunos que se proponen como nuevos tipos y otros que aún se desconocen sus funciones ya sean utilitarias o superestructurales. Por último se describen las características de las gubias, sin duda, la más alta expresión de la industria.

Artefactos de la especie Melongena melongena

En realidad son muy poco conocidos los artefactos confeccionados en esta especie. En el documentado informe del sitio Victoria I, se halló una referencia sobre cucharas, al parecer semejantes a las de *Strombus* spp., colectadas en el penúltimo nivel —más de 6 m de

Tabla 5. Artefactos e instrumentos de concha de la excavación de Victoria I. Bloque 1, sección B, capas artificiales de 25 cm.

Artefactos	0-1 m	1-2 m	2-3 m	3-4 m	4-5 m	5-6 m	6-6.50 m
Gubia de <i>Strombús</i> spp.			1				1
Martillo de <i>Cassís</i> spp.							1
Pico de mano de <i>M. melongena</i>				2		3	26 2
Perforador de <i>M. melongena</i>							1
Cuchillo dentado en labio de <i>M. melongena</i>			2	1			
Raspador de <i>M. melongena</i>				1			
Martillo con muesca de <i>Cassís</i> spp.							1
Martillo y perforador de <i>Cassís</i> spp.							1
Artefacto utilitario de <i>Cassís</i> spp.							1
Valvas perforadas		5	1 2 1 3	11 4 6			
<i>Instrumentos</i>							
Raspador de bivalvo de la familia Lucinidae		2 2	1 2 6	12 26 23			3
Raspador de bivalvo de la familia Tellinidae							1

Tabla 6. Artefactos e instrumentos de concha de la excavación de Victoria I. Bloque 1, sección A y bloque 2, sección B.

	0,00-0,50 m	0,50-1,00 m	1,00-1,50 m	1,50-200 m	2,00-2,50 m
BLOQUE 1, SECCION A					
<i>Artefactos</i>					
Vasija de <i>Cypracassis testiculus</i>	1				
Pico de mano de <i>M. melongena</i>	1				
Martillo de <i>Strombus gigas</i>			1		
Valvas perforadas			3		
<i>Instrumentos</i>					
Raspadorde bivalvo de la familia Lucinidae					2
BLOQUE 2, SECCION B					
<i>Artefactos</i>					
Raspador de bivalvo de la familia Lucinidae		0,25-1,00 m			2

Tabla 7. Artefactos e instrumentos de concha de la excavación de Victoria I. Cala 1 y escalón de la cala 1.
 0,00-0,30 m 0,30-0,50 m 0,50-0,75 m 0,75-1,00 m A partir de 1,00 m no se colectaron útiles de concha

	0,00-0,30 m	0,30-0,50 m	0,50-0,75 m	0,75-1,00 m	A partir de 1,00 m no se colectaron útiles de concha
CALA 1					
Artefactos					
Varija de <i>Strombus</i> spp.	1				
Martillo de <i>Cassis</i> spp.	1				
Martillo de <i>Strombus gigas</i>	1				
Martillo de					
<i>Strombu costatus</i>	1				
Pico de mano de					
<i>Strombus</i> spp.	1				
Pico de mano de					
<i>M. melongena</i>		1			
Punta de <i>Strombus</i> spp.	1				
Cuchillo denticulado en labio de <i>M. melongena</i>				1	
Valvas perforadas	1	6	12		
Cuchara de <i>Strombus</i> spp.	1				
Instrumentos					
Raspador de bivalvo de la familia Lucinidae	2	25	50	22	
ESCALON DE LA					
CALA 1					
Pico de mano de					0,00-0,50 m
<i>M. melongena</i>	7				
Instrumentos					
Raspador de bivalvo de la familia Lucinidae	3				

profundidad— de la excavación; pero lamentablemente al revisar las colecciones no se pudo encontrar estos artefactos. Lo cierto es que la especie *Melongena melongena* fue un núcleo matriz para la construcción de diversos artefactos. Se reportó el tipo *cuchillo denticulado en labio* (Fig. 44 B-E) a partir del hallazgo de 4 ejemplares. Uno en el nivel 0,75-1,00 m de la cala 1, dos en el nivel 2,50-2,75 m del bloque 1, sección B y el último en el nivel 3,50-3,75 m del mismo bloque. Para lograr esta herramienta se desprende —fractura por percusión— una lámina alargada del labio de la *Melongena*, aprovechando la parte de su denticulado natural. Este constituye el borde de trabajo, mientras el lado opuesto es un borde recto de apoyo para el empleo manual. En el propio nivel 2,50-2,75 m se colectó un caracol de la especie con ausencia del labio, otro fue hallado en la superficie del montículo, lo cual indica la inicial elaboración de cuchillos para después obtener otras herramientas. El mayor de los ejemplares mide 10 cm de longitud y el menor 7,5; mientras las melongenas con ausencia del labio superan los 15 cm. Esta correspondencia confirma —al menos en la muestra estudiada— una elección de ejemplares adultos para obtener cuchillos largos y de mayor dureza en el denticulado. Estos pueden utilizarse manualmente con los dedos pulgar, índice —de apoyo— y el del medio. Es difícil el pronóstico de sus funciones. El pronunciado desgaste afecta de manera considerable el denticulado, lo que indica el uso sobre materiales duros. En una experiencia práctica se pudo comprobar cierta efectividad al serrar madera, pero también a modo de comparación con las láminas-cuchillos y láminas retocadas de sílex pudieron emplearse para trabajar materiales blandos.

También se reporta la herramienta que se denomina raspador de *Melongena melongena* (Fig. 44-A) a partir de los fragmentos semirectangulares de la vuelta exterior del caracol, colectados en el nivel 3,50-3,75 m del bloque 1 sección B. Sin embargo, sólo uno de estos fragmentos presenta evidentes huellas de uso en uno de sus bordes.

Ejemplares completos de *Melongena*, incluso con la porción del labio, pero con ausencia de estos fragmentos se hallaron en el nivel 0,00-0,50 m del bloque 1 sección A, y en los niveles 3,50-3,75 m y 6,25-6,50 m del bloque 1 sección B. De modo que la obtención de los raspadores al igual que los cuchillos también se incluye en la fase inicial de la tecnología de la *Melongena*. Según se ha observado, la perfección de los "negativos" infiere un proceso de elaboración en que quizás combinan los cortes por fricción y la percusión.

Otras herramientas son el *perforador* (Fig. 45-C) y el *pico de mano* de *Melongena melongena* (Fig. 45, A-B) también registrados

en el sitio arqueológico El Mango (Febles y Godo, 1990; Córdova, 1990). Sobre el primero, se tiene un ejemplar coleccionado a más de 6 m de profundidad, mide 6,8 cm de longitud y fue aguzado por roturas para propiciar la punta. Los picos de mano abundan en la excavación pero su distribución en los diversos niveles es muy desigual. Predominan en los tres últimos del bloque 1, sección B, lo que puede atribuirse al mayor tamaño de los caracoles en el período inicial de ocupación del residuario. El continuo consumo determinó al parecer la reducción de su tamaño, según se observa en el mayor número de ejemplares de los niveles medios y tardíos.

A diferencia de los picos de *Strombus* spp. no es necesario extraer del caracol la columela con el ápice. En la *Melongena* la columela es muy estrecha y la tecnología es más simple. A partir de la rotura y fractura por percusión se extrae la vuelta exterior y el labio, quedando la columela y la porción superior hasta el ápice. En la colección se observan picos con el extremo aguzado y otros con macrodestrucciones.

Para terminar estos comentarios sobre los picos de mano, solo se quiere anotar que antes del reporte en el sitio El Mango, ya se había señalado el pico enmangado de *Melongena* (Grupo Guamá, 1947) en el residuario de agricultores y ceramistas localizado en Cayo Ocampo, provincia de Cienfuegos, y en Victoria I, Pino (1970) observó grandes picos de mano en lo más profundo del residuario.

Artefactos de Cassis spp.

En la bibliografía arqueológica se señalan distintos artefactos confeccionados en especie de la familia Cassidae, dígase vasija, plato, cuchara y martillo (Dacal, 1978). En la muestra de Victoria 1, se tienen dos martillos y otras herramientas elaboradas a partir del labio del caracol. Son polifuncionales, pues combinan las labores de percusión con las de perforar-punzar y raspar.

En el *martillo-perforador* de *Cassis* spp. (Fig. 45-D) se observan sus laterales rebajados por percusión y abrasión para facilitar un mejor uso manual. Un extremo presenta las roturas producto de su utilización como martillo, en cambio en el otro, fue preparada una punta aguzada. Se entiende su función más bien como punzón o para realizar cortes finos por incisión. El *martillo con muesca* (Fig. 46-A) tal como indica su nombre, presenta una muesca si bien no profunda muy desgastada.

En el nivel 6,00-6,25 m del bloque 1, sección B, Pino se refiere a un complejo artefacto semejante a una "hoz". Fue elaborado a partir del labio y parte del manto (Fig. 46-B). Gran parte de su borde interno fue rebajado y presenta un buen filo semejante a un bisel. Su función es incierta. Teniendo en cuenta el área para su manipulación —el labio lateral y el extremo superior— se supone que se utilizara a modo de cepillo con un movimiento hacia el trabajador, pero esto no es más que una conjetura.

Instrumentos y artefactos en bivalvos de la familia Tellinidae y Lucinidae

Se consideran instrumentos los casos en que no hay transformación o elaboración secundaria en la concha de los bivalvos. Sólo se hallaron dos raspadores de *Tellina radiata* con sus bordes muy desgastados por el trabajo de fricción sobre materiales blandos. Los raspadores de la familia Lucinidae, preferentemente de *Codakia orbicularis* —172 ejemplares— se diferencian por sus huellas de uso. Algunos están desgastados igual que los de *Tellina*, pero otros poseen visibles roturas y muescas producto del trabajo sobre materiales duros.

Se registran entre los niveles de 2 a 4 m de la sección B, bloque 1. Es particularmente entre estos niveles donde se observa una explosión de restos dietarios también en correspondencia con una evolución tecnotipológica de los útiles de piedra tallada. Una vía en el futuro sería el reconocimiento de las funciones mediante el método traceológico experimental, cuestión de vital importancia si se tiene en cuenta la popularidad de estos instrumentos en los residuarios cubanos.

También es difícil establecer las funciones de los bivalvos perforados (Fig. 46, C-E), principalmente de la especie *Codakia orbicularis*. El detalle de la perforación es el que les da categoría de artefactos, ya sea en el centro de la concha o cerca del umbo; pero por el momento tal aspecto no aporta mucho para dilucidar el carácter de los mismos.

Al igual que los raspadores predominan en los niveles comprendidos entre 2 y 4 m, y algunos presentan roturas cerca del umbo (Fig. 46-E).

Artefactos superestructurales

No abundan en material de concha, pues solo hay un simple colgante elaborado en una valva de *Isognomun alatus* y un artefacto enigmático de oso desconocido confeccionado en el labio de un *Strombus* spp. (Fig. 47-A). A modo de comparación se ilustra el colectado en el sitio El Mango, que sólo se diferencia del de Victoria I por ser de mayor tamaño (Fig. 47-B). No se han visto hasta ahora artefactos similares en otros residuarios arqueológicos y evidentemente no cumplieron una función utilitaria, pues, la casi totalidad de la superficie es roma y pulida. En los mismos se observan las técnicas de roturas por percusión y abrasión.

Gubias de Strombus spp.

Tabío y Rey (1979:62) señalan que en las capas más altas de la excavación se recogieron muchas gubias, pero no se han localizado estos materiales. Al parecer los autores se refieren a las colectadas en la superficie, ya que en el informe de excavación sólo se registran dos gubias, las cuales serán analizadas sobre la base de lo planteado por Guarch y Payarés (1964). La primera (Fig. 47-C) se puede clasificar de acuerdo con el citado texto como del subtipo A. Tiene forma triangular, el bisel es muy pronunciado y la profundidad de la pala es de 3,3 cm. La segunda es una gubia atípica, presenta en su lateral izquierdo fractura intencional y el derecho, inclinado a modo de las gubias de forma triangular. El bisel es muy pronunciado y el arco facial se proyecta hacia el extremo derecho. En el lateral derecho se observa un trabajo de abrasión que se supone facilitó el apoyo del dedo índice para el uso manual. Este caso parece demostrar que no todas las modificaciones en la base o en los laterales de las gubias se deban a las formas de enmangamiento. Como se señaló, el registro de los útiles de concha es muy pobre y disperso entre los distintos niveles y secciones de la excavación, tal aspecto puede observarse en las tablas 5-7.

INDUSTRIA DE LA PIEDRA NO LÁSCADA

El material lítico no lascado se divide en artefactos (guijarros elaborados) e instrumentos (guijarros no elaborados) y su distribución entre los niveles de la excavación puede observarse en las tablas 8 y 9.

<i>Artefactos</i>	<i>Ejemplares</i>
Percutor cilíndrico	1
Majador acampanado	3
Majador-percutor acampanado	1
Maza enmangada	1
Percutor con huellas de lascado	1
Sumergidor de red	2
Guijarro con hoyuelos	11
Hacha utilitaria	1
Hacha ceremonial	1
Anillo	1
Disco	1
Esferolitas	3
<i>Instrumentos</i>	
Guijarro percutor	27 completos y 9 fragmentados
Guijarro majador	10
Guijarro pulidor	3
Guijarro percutor-pulidor	12
Mortero	3 completos y 3 fragmentados
Lima de coral	2

Tabla 8. Artefactos e instrumentos de piedra no lascada de la excavación de Victoria I. Bloque 1, sección B, capas artificiales de 25 cm.

	0-1 m	1-2 m	2-3 m	3-4 m	4-5 m	5-6 m	6-6,50 m
Artefactos							
Percutor cilíndrico							1
Majador acampanado		2					
Majador percutor acampanado						1	
Maza emangada							1
Percutor con huellas de lascado							1
Sumergidor de red							1
Guijarro con hoyuelos		1 1	1 1	3		1	
Hacha utilitaria				1			
Hacha ceremonial			1				
Anillo				1			
Eferrolitias					1		2
Instrumentos							
Guijarro percutor	2 1 1		2 1 1	1 2 1 1 1	1 3 3 1		1
Guijarro majador	1						
Guijarro pulidor						1	
Guijarro percutor-pulidor							
Morteros		1 1 1				1	1 1

Tabla 9. Artefactos e instrumentos de piedra no lascada de la excavación de Victoria I. Cala 1, bloque 1, sección A, bloque 2 sección B, y material de superficie.

	0.00-0.30 m	0.30-0.50 m	0.50-0.75 m	A partir de 0.75 m solo se colectó un guijarro percutor entre 1.25 y 1.50 m
CALA 1				
<i>Artefactos</i>				
Sumergidor de red	1			
Majador	1			
<i>Instrumentos</i>				
Guijarro percutor	3	2	3	
Guijarro majador	4	1		
Guijarro pulidor	2			
Guijarro percutor-pulidor	1	2		
Mortero	3			
Lima de coral		1		
MATERIAL DE SUPERFICIE				
Guijarro percutor	3 ejemplares			BLOQUE 1, SECCION A nivel 1.50-2.00 m 2 percutores
Guijarro majador	2 ejemplares			BLOQUE 2, SECCION B nivel 0.00-0.25 m 1 majador
Guijarro percutor-pulidor	1 ejemplar			0.25-1.00 m 1 lima de coral
Guijarro con hoyuelos	3 ejemplares			
Disco	1 ejemplar			

Artefactos. Generalidades

Se diferencian los que fueron utilizados como medios de trabajo de aquellos destinados a fines superestructurales. En general, no abundan los artefactos utilitarios, no obstante ofrecen una valiosa información sobre aspectos tecnotipológicos y de funcionalidad, así como del nivel de las fuerzas productivas, en específico de sus medios técnicos en las más tempranas fases de ocupación del residuario.

El proceso tecnológico de elaboración de artefactos se manifiesta por ejemplo en el *percutor con huellas de lascado*, porque en él está presente la primera fase del proceso —técnica del lascado— aunque después fue utilizado como percutor, incluso se observan huellas de colorante en uno de sus extremos. Es decir, no se trata de un simple guijarro natural, utilizando los términos de Rives *et al.*, (1990) sobre la técnica de la talla en la confección de artefactos, sería también una *forma de aproximación*. En la muestra analizada se verificaron otras manifestaciones del proceso, como los *fragmentos y restos de taller de formas de aproximación*.

El geometrismo de los artefactos presenta formas cilíndricas acampanadas, circulares y esferoidales, lo que se manifiesta en los casos clasificados como percutor, majador, majador-percutor, anillo, disco y esferolitas. Tal aspecto de la tecnotipología de los útiles, si bien no alcanza la masividad que se observa en las localidades del río Cauto, provincia Granma, está presente desde los inicios de la ocupación de Victoria I. Resulta de interés el reporte de los artefactos que se denomina hacha utilitaria y hacha ceremonial, justamente considerados como nuevos tipos para Cuba, en una información del Departamento de Antropología (1970). En realidad no se trata propiamente de hachas, pues, no presentan los extremos cortantes. Se utilizó el término debido a que artefactos similares han sido así denominados tradicionalmente en nuestra bibliografía arqueológica. La que se ha considerado utilitaria (Fig. 48-B) fue confeccionada en una caliza dolomítica recristalizada (comunicación personal del mineralogista Víctor O. Acanda). Uno de sus extremos es grueso, con huellas de uso por percusión, y además presenta una depresión casi a lo largo de toda la pieza hasta terminar en una punta semiacuminada. Tiene su semejante en el ejemplar que se estima de carácter ceremonial (Fig. 48-A). Como puede observarse, desde el centro hacia un extremo la pieza pierde ancho y grueso formando una depresión que supone el área de enmangamiento. No es probable una función utilitaria debido a que sus extremos no presentan huellas de uso y además porque fue confeccionada en un esquivo de cuarzo moscovítico (comunicación per-

sonal de V. O. Acanda), lo que se corresponde con similar apreciación en los materiales pocos consistentes de las conocidas dagas líticas, relacionadas con los rituales funerarios. Ejemplares semejantes con un área estrecha y deprimida se han hallado en la Patagonia argentina (Chiappe, 1961:9-10) y también se consideran hachas ceremoniales enmangadas. Lo cierto es que estos artefactos aportan una nueva tipología a las hachas de los complejos culturales mesolíticos de Cuba.

En la bibliografía arqueológica se ha utilizado el término *percutor de hoyuelos* para caracterizar los guijarros que presentan pequeñas concavidades en una ó las dos caras. Se ha estimado su uso a modo de percutores o que las oquedades se realizaran para propiciar un mejor uso manual como apoyo del pulgar y el índice. En realidad el tema necesita de una revisión. Puede cuestionarse cómo sería la percusión y sobre cual objeto de trabajo actuará para provocar una concavidad a veces muy reducida. Las herramientas de este tipo colectadas en Victoria I difícilmente se utilizaron como percutores, pues, tal función ocasionaría macrohuellas producto de la acción sobre objetos duros. En siete ejemplares de la muestra se observa la concavidad circular ó semicircular totalmente alisada a consecuencia de la acción de otro útil en un movimiento de rotación. Se ha preferido utilizar el término *Guijarro con hoyuelos* y la categoría de artefacto se debe a la elaboración secundaria —picoteado y alisado— que antecede a su posterior estadio como herramienta. En una discusión con Alexis Rives y Guillermo Baena se consideró la hipótesis de que formaran parte de herramientas complejas, por ejemplo estabilizadores de taladros o soportes para la talla del sílex por presión.

La inclusión de estas herramientas en procesos complejos, digase algún tipo de taladro, supone la labor del alisamiento de la concavidad. Por otra parte, el alisado es condición necesaria para el mejor movimiento de rotación del taladro, lo que sería difícil solo con el picoteado del hoyuelo. Dos ejemplares presentan la primera fase de elaboración —el picoteado— lo que quizás evidencia los pasos del proceso tecnotipológico. Un ejemplar de considerable tamaño podría identificarse como un *mortero doble*, pero en realidad presenta los hoyuelos muy pequeños y alisados y no son producto de la actividad de los majadores. Esta herramienta pudo utilizarse con ambas manos en las funciones estimadas. Finalmente se hace notar la reutilización de estos guijarros con hoyuelos como percutores y pulidores en áreas de su perímetro.

Lo dicho aquí, no pretende agotar el controvertido tema, sino sólo ofrecer algunos elementos que promuevan la discusión entre nuestros arqueólogos.

Una última mención para las bolas líticas o esferolíticas que se han considerado artefactos diagnósticos del complejo cultural. Dos ejemplares bien definidos se colectaron en el nivel 6,25-6,50 m del bloque 1, sección B, los cuales presentan diámetros de 2,2 y 2,7 cm respectivamente. La tercera se registró en el nivel 4,00-4,25 m y se descarta que sea un simple guijarro percutor. Es un ejemplar en proceso de elaboración porque se observa en toda su superficie la labor de un fino picoteado para propiciar la esfericidad que caracteriza estos artefactos.

Instrumentos. Generalidades

En el bloque 1, sección B se colectaron 36 ejemplares, pero la muestra es desigual en los diferentes niveles arqueológicos. En el resto de las excavaciones y en superficie se hallaron pocas evidencias, exceptuando los primeros niveles de la cala 1. Predominan los percutores y en 80 % de los casos se observa su uso en más de un área de trabajo y en un buen número de ejemplares fue utilizada casi toda la superficie. Otra clase de instrumentos combina las funciones de percusión y el pulido, se trata de guijarros que por uno de sus extremos es un pulidor convergente —utilizado por ambos lados, forma un área acuminada— y en el otro presenta las roturas características de la percusión. Entre los morteros se observan los de muy poco espesor, donde no existe una definida concavidad, algunos con el área de trabajo muy alisada y otros con huellas de hematita. Otro ejemplar se utilizó como yunque para la construcción de herramientas, ya que presenta las roturas de la percusión fallida.

CONCLUSIONES

El sitio arqueológico Victoria I es el más profundo de Cuba, lo que evidencia una prolongada ocupación de comunidades que se puede conceptualizar en los marcos de una economía apropiadora en tránsito hacia la neolitización. Los estudios tecnotipológicos de los útiles de concha y de piedra no lascada demuestran la existencia de una misma tradición cultural sin cambios mayores o evoluciones en sus

industrias. La contrastación con los resultados de los estudios de piedra tallada y restos dietarios quizás ofrezca mejores opciones para la interpretación integral del complejo técnico-artefactual y de las diversas actividades económicas.

El registro de útiles de concha y de piedra no lascada es muy pobre y desigual, de modo que no pueden establecerse comparaciones entre los niveles arqueológicos. No obstante, los datos disponibles permiten una aproximación a ciertos elementos cualitativos de sus industrias.

El dominio de la tecnología en la confección de los útiles de concha se observa desde la fase temprana. Se manifiesta en la presencia de algunos de los conocidos tipos y en la experimentación tecnológica en la especie *Melongena melongena*.

Se observan muy pocas herramientas elaboradas en grandes gasterópodos, ya que la región no es el habitat ideal de los mismos. En tanto, la *Melongena* fue muy abundante lo que debió aportar un consumo estable de su alimento y la materia prima para la industria. En resumen, el déficit de otros materiales unido al dominio de la tecnología permitió un mayor uso de la *Melongena*.

Como herramientas, de interés se reportan los *cuchillos denticulados en labio*, los cuales al parecer corresponden a un proceso tecnológico señalado a partir de los niveles medios hasta la fase final de ocupación; en tanto las evidencias de *raspadores* se indican desde la fase temprana.

En cuanto a los productos líticos, debe observarse la aparición de artefactos desde las capas más tempranas, lo que evidencia el conocimiento de las técnicas de elaboración de la piedra pulida —lascado, picoteado, retoques y el pulido— las cuales representan un importante salto tecnológico de las fuerzas productivas. La máxima explotación, la reutilización y la polifuncionalidad, caracterizan el proceso de trabajo, lo que pudiera explicarse por la importación del material lítico al área de asentamiento o también debido a una concepción tecnológica de la polifuncionalidad.

La colecta de dos esferolitias en el nivel de mayor profundidad es lo más sobresaliente de la esfera superestructural e indica quizás la asociación temprana de las mismas con los rituales funerarios. Por otra parte, la elaboración de artefactos con el interés de lograr formas geométricas se expresa como un definido atributo cultural de las comunidades mesolíticas que habitaron en el sitio Victoria I.

REFERENCIAS

- Córdova, A. (1990): "Estudio de la industria de la concha del residuario preagroalfarero El Mango, río Cauto, Granma", en *Estudios Arqueológicos 1990*, Ed. Academia, La Habana, pp. 85-108.
- Dacal, R. (1978): *Artefactos de concha en las comunidades aborígenes cubanas*, Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana, publicación no. 5, 114 pp.
- Departamento de Antropología (1970): *Información Científica sobre el sitio Victoria I* [Impresión ligera]. Archivo del Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, 4 pp.
- Chiappe, D. H. (1961): *Hachas líticas con mango del tipo de Punta Rubia, Partido de Carmen de Patagones, provincia de Buenos Aires*, t. XX, *Antropología* no. 73, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 16 pp.
- Febles, J. y P. P. Godo (1990): "Excavaciones arqueológicas en El Mango, provincia Granma, Cuba. Un análisis preliminar", En *Anuario de Arqueología 1988*, Editorial Academia, La Habana, pp. 84-110.
- Godo, P. P. [en prensa]: "Aspectos de la economía aborígen de Cuba", *Revista de la Biblioteca Nacional*, La Habana.
- Guarch, J. M. y R. Payarés (1964): *Excavación en el Caney del Castillo*, Departamento de Antropología, Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba, La Habana, 33 pp.
- Kozłowski, J. (1974): *Pre-ceramic cultures in the Caribbean*, *Prace Archeologiczne*, Zeszyt 20, Polonia, 114 pp.
- (1975): "Las industrias de la piedra tallada de Cuba en el contexto del Caribe", *Serie Arqueológica no. 5*, Academia de Ciencias de Cuba, 35 pp.
- Martínez Arango, F. (1968): *Superposición cultural en Damajayabo*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 45 pp.
- Pino, M. (1970): "Informe de excavación. Victoria I. Camagüey No. 648", [Inédito], Archivo del Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba.
- Pośe, J., R. Sampedro, y M. Celaya (1990): "Contribución al estudio de la domesticación de roedores en la época prehispanica mediante el análisis de tomografía axial computarizada, rayos X y exámenes microscópicos de evidencias óseas", en *Anuario de Arqueología 1988*, Editorial Academia La Habana, pp. 70-83.
- Rives, A., J. Febles, y L. Domínguez (1990): "La técnica de la talla en la confección de artefactos neolíndios", en *Anuario de Arqueología 1988*, Editorial Academia, La Habana, pp. 49-61.
- Tabío, E. y E. Rey (1979): *Prehistoria de Cuba*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 206 pp.
- Trzeciakowski, J. (1974): "Victoria I, características generales del material lítico", trabajo en "Orientación sobre la organización del trabajo arqueológico" Informe [inédito], Archivo del Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba.

SHELL AND NONCHIPPED LITHIC INDUSTRIES IN THE MESOLITHIC SITE VICTORIA I, THE CAMAGÜEY PROVINCE.

ABSTRACT. Victoria I is an important mesolithic settlement located in the southern coastal of Camaguey province. It was digged on march 1970, by investigators of the Department of Anthropology of the Cuban Academy of Sciences. In its deepest level (6,25-6,50 m) was obtained an absolute data of 2070 \pm 110 year B.P. Nevertheless, its archaeological materials are practically unknown and for this reason a characterization of the shell's and the non chipped stone's industries is presented in this paper. New types of the tool kit are reported and some technological aspects belonging to singular pieces are also commented.

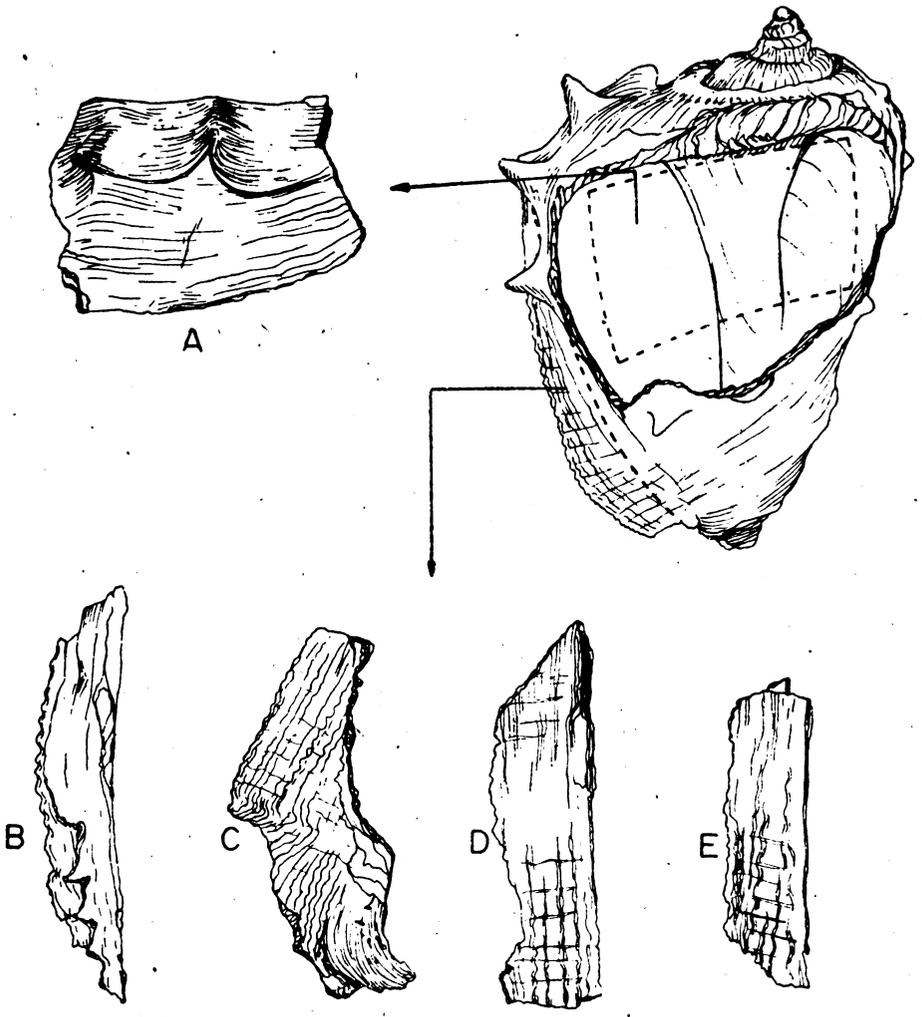


Fig. 44. Artefactos elaborados en la especie Melongena melongena A, Raspador; B-E, Cuchillo denticulado en labio.

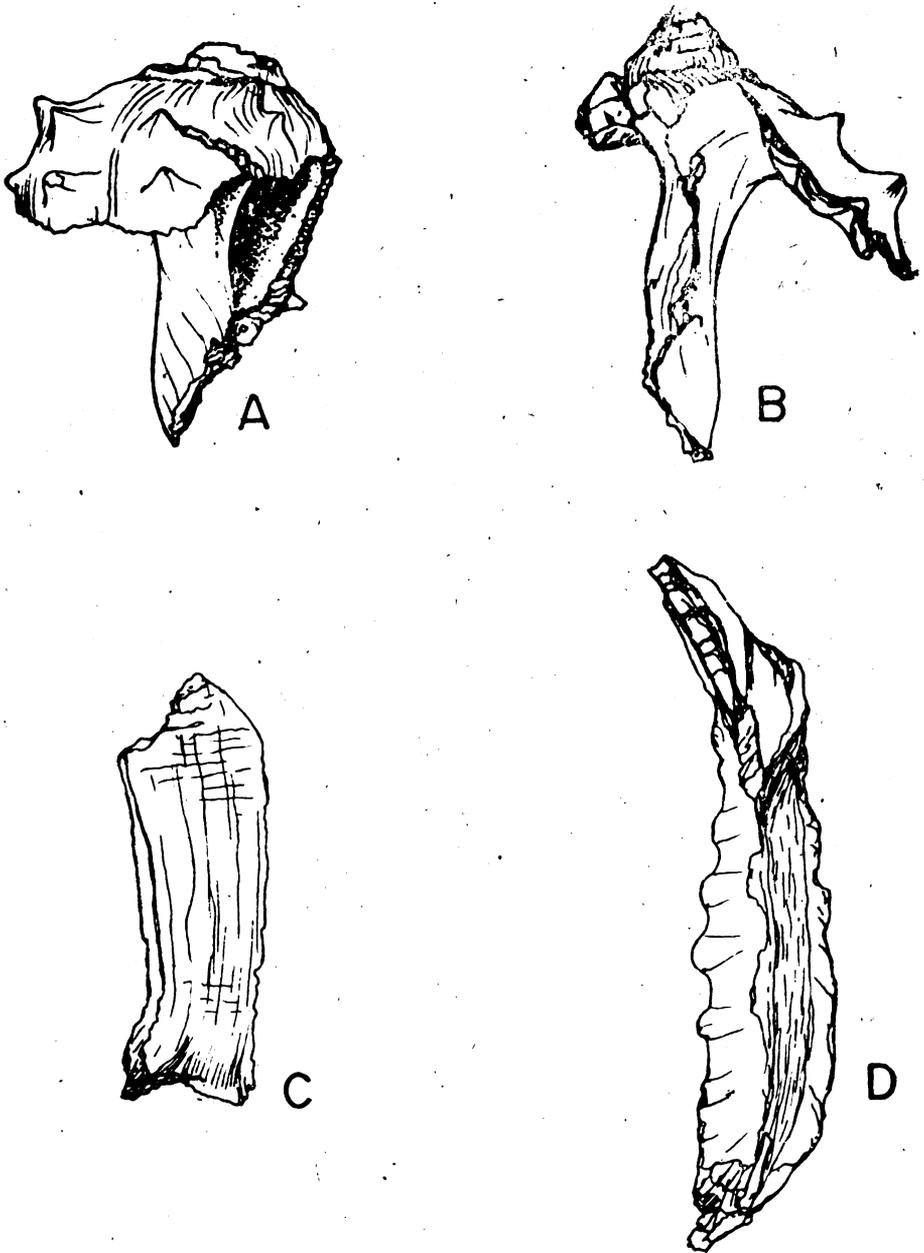


Fig. 45. A-B, Picos de mano de *Melongena melongena*; C, Perforador de *Melongena melongena*; D, Martillo y perforador de *Cassia* spp.

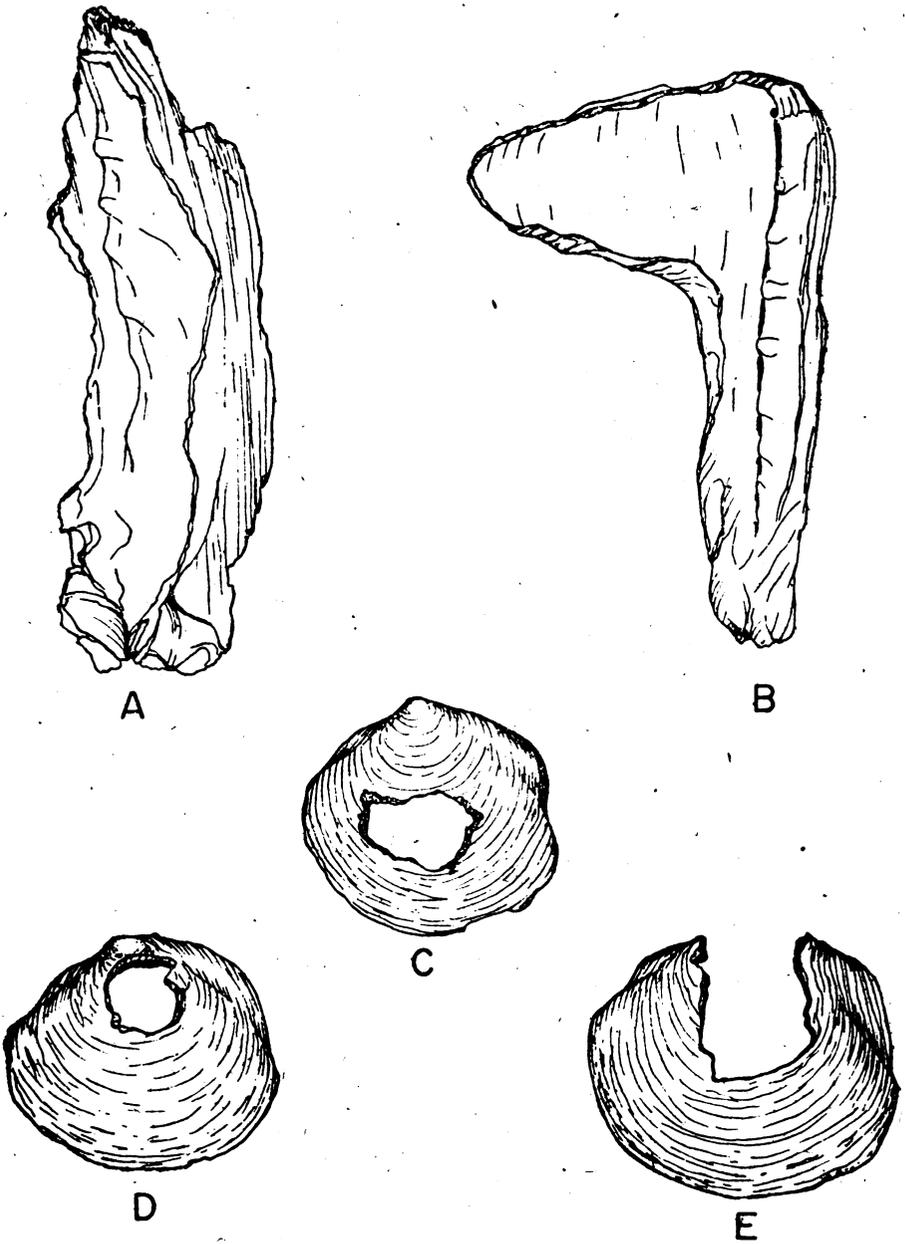


Fig. 46. A, Martillo con muesca de *Cassis* spp.; B, artefacto utilitario de *Cassis* spp., C-E, bivalvos de *Codakia orbicularis* con perforación en el medio, acerca del umbo y con rotura.

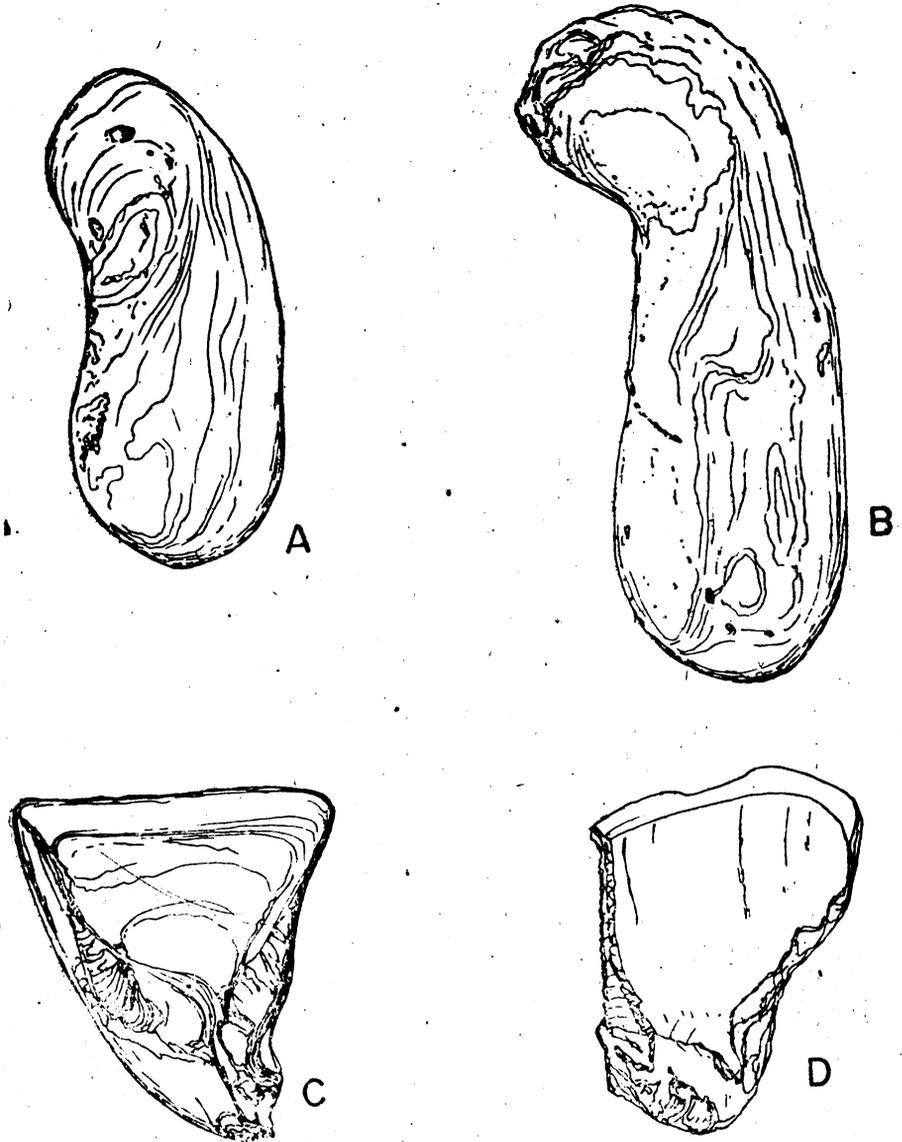


Fig. 47. Artefactos superestructurales de *Strombus* spp.; A, del sitio Victoria 1; B, del sitio El Mango; C, Gubia del subtipo A; D, Gubia atípica.

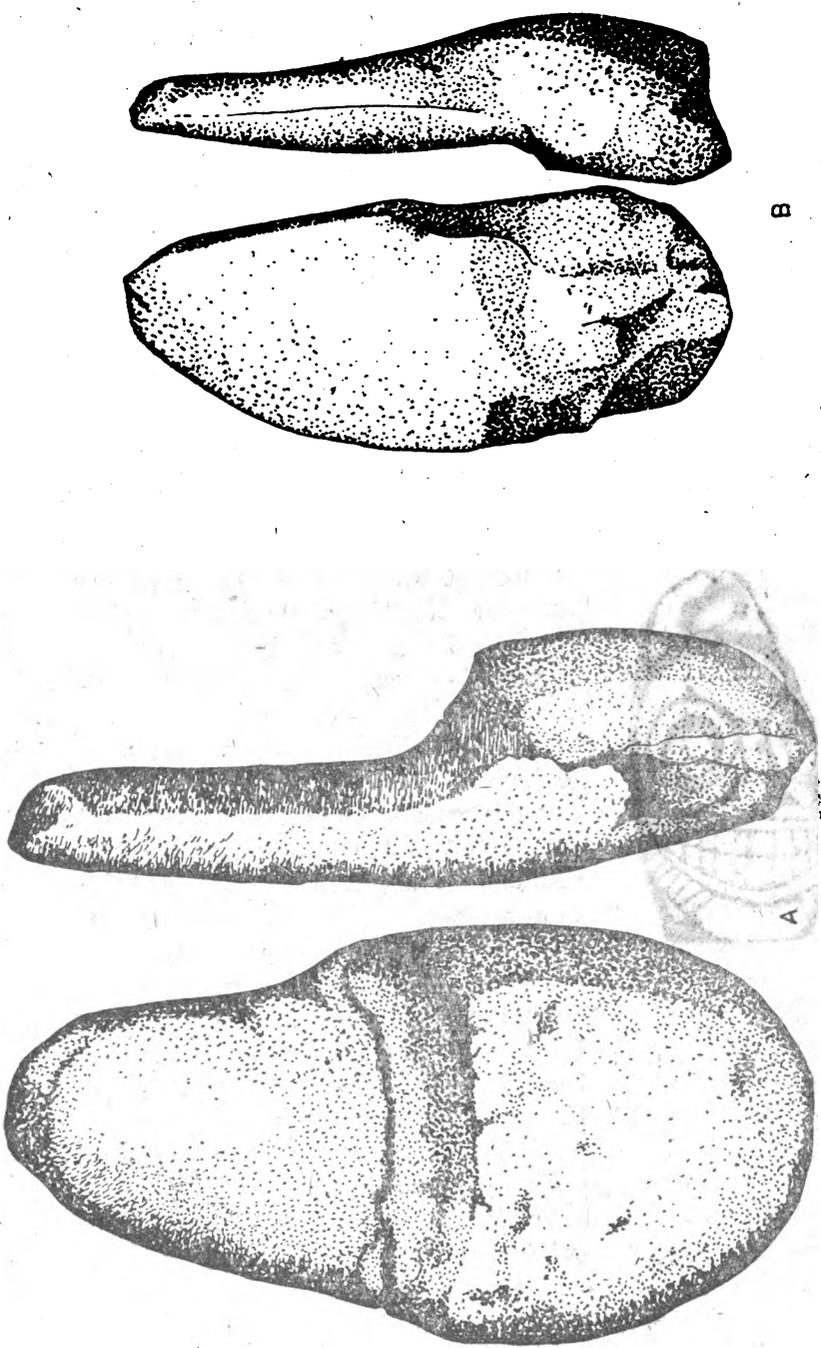


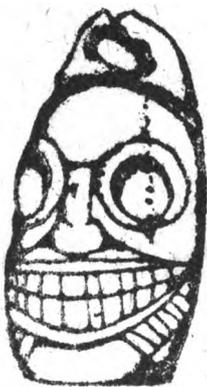
Fig. 48. A, Hacha ceremonial; B, Hacha utilitaria.

Nuevos aspectos sobre un residuario aborigen en San Antonio de los Baños, provincia de La Habana

Jorge Febles Dueñas

Investigador Titular, Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba.

INTRODUCCION Y DESARROLLO



A unos 40 km al SO de la capital de la República de Cuba, se encuentra la ciudad de San Antonio de los Baños, la cual tiene sus antecedentes en su fundación el 22 de septiembre de 1794, hace 195 años.

Como homenaje a ese magno acontecimiento he aquí estas breves líneas que tratan acerca de nuevos e interesantes aspectos descubiertos en la industria de la piedra tallada de un residuario aborigen encontrado en un lugar cercano a esta ciudad, en las márgenes del río Ariguanabo hace más de medio siglo y su relación con tres, ya fallecidos, ilustres investigadores del pasado remoto del archipiélago cubano. Ellos son los doctores René Herrera Fritot, Luis Howell Rivero y Fernando Royo Guardia. Estos hombres eran miembros del "Grupo Guamá", prestigiosa institución que en épocas de la República mediatizada agrupó en su seno a profesionales de variadas disciplinas y aficionados que tenían como divisa el estudio y rescate del acervo cultural dejado por nuestras culturas aborígenes.

En 1935, este residuario ubicado en la finca La Gloria, fue excavado por los investigadores anteriormente mencionados (Herrera,

1937). Ya en esa época, por las características del asentamiento, ellos lo afiliaron a comunidades ciboneyes de Cuba. El ajuar colectado en el montículo —un lometón irregular— consistió, en cuanto a útiles de trabajo se refiere, en instrumentos y herramientas de concha como raspadores de bivalvos, cucharas, gubias, picos de mano elaborados con el material de univalvos de *Xancus angulatus* y *Strombus* sp.; lascas, filosas de sílex de pequeñas dimensiones; percutores y manos de mortero de basalto rojo y diorita. Además, se hallaron porciones o fragmentos de colorantes minerales de hematita (rojo), limonita (pardo amarillento) y pirolusita (negro). En lo tocante a restos de alimentos se exhumaron conchas de moluscos marinos univalvos y bivalvos, pinzas de cangrejos, huesos de jutías (*Capromys* sp.), quelonios y ofidios.

En 1949 otro destacado investigador cubano, también ya fallecido, el doctor Ernesto E. Tabío (1951), efectuó una exploración de este residuario y confirmó lo planteado por Herrera. En fecha reciente debido a la necesidad de preparar para el Museo Histórico, Municipal de San Antonio de los Baños, una *muestra del mes* con evidencias del residuario aborigen de la Finca La Gloria, tuve la oportunidad de examinar los materiales del registro arqueológico de dicho residuario. Desde luego, con el avance que se refleja actualmente en las metodologías de investigación arqueológicas por sobre aquellas que se emplearon medio siglo atrás, se observaron particularidades que indican la necesidad de analizar nuevamente un conjunto mayor de evidencias, así como trabajos de excavaciones y exploraciones del entorno del sitio mencionado.

En lo que se refiere a las evidencias de piedra tallada (de sílex o pedernal), el autor de este trabajo detectó huellas de industrias microlíticas que pueden tener relaciones con otras de comunidades aborígenes preagroalfareras tardías o de una fase socioeconómica más desarrollada como son los protoagricultores de la costa norte del este de La Habana (sitio arqueológico Punta del Macao) (Febles, 1991b); costa norte de la provincia de Matanzas (sitios arqueológicos Canimar 1 y Playita) (Febles, 1982, 1991 a).

Entre las piezas líticas que provienen de las primeras exploraciones del residuario, figuran tres que a la luz de los descubrimientos hechos en los sitios arqueológicos señalados con anterioridad, reafirman la necesidad de una búsqueda mayor. En el primer caso (Fig. 49-A), se trata de una micropunta de proyectil elaborada en cuarzo lechoso. Su forma es triangular, su eje longitudinal mide 2 cm y su base 1,1 cm; su grosor no supera los 3 mm; su espiga está con-

formada por una muesca notable en la propia base y retoque semia-brupto fino parcial en las partes centrales de ambos bordes. Está confeccionada con técnica similar a la tecnología microlítica Playita (Febles, 1991 a) y a la técnica Maximo (Knigh, 1976).

La segunda pieza (Fig. 49-B), muestra de modo evidente un tipo de perforador señalado por J. K. Kozlowski (1975), como perforador ancho tipo Canimar; mide 3,5 cm desde el final de la punta de trabajo (extremo distal) al lado opuesto (extremo proximal) y 3,2 cm en su parte más ancha; está elaborado en una lasca inicial en la cual la región distal es de jaspe, mientras que las partes mesial y proximal poseen intrusiones calizas. La punta de trabajo está conformada por una muesca en el borde izquierdo con retoques abruptos internos y por una fractura en el borde derecho, típico ello de la elaboración de este tipo de herramienta.

La tercera pieza (Fig. 49-C), corresponde a otro perforador de pedernal elaborado en un resto de taller con forma de triángulo isósceles irregular; mide 3,3 cm en su eje longitudinal, la punta de trabajo está formada por fracturas intencionales y retoque abrupto irregular en borde izquierdo. Esta herramienta es similar a otras encontradas en residuarios afiliados a comunidades preagroalfareras tardías o protoagrícolas de la costa norte de las provincias de La Habana, Matanzas y Villa Clara.

Los artefactos de concha examinados, entre los que se cuentan, como ejemplos, dos picos de mano, uno de *Strombus gigas* y otro de *Xancus angulatus* (Fig. 49, D-E), no presentan variaciones tecnotipológicas con otras de su tipo de diversas industrias de la concha de comunidades aborígenes preagroalfareras tardías y protoagrícolas de los sitios de la costa norte ya mencionados.

CONCLUSIONES Y DISCUSION

El descubrimiento de características tecnotipológicas, nuevas para la ciencia, en la industria de la piedra tallada del residuario aborigen de la finca La Gloria, en San Antonio de los Baños, después de más de medio siglo de su inclusión en el potencial arqueológico del país, abre otras interrogantes en problemas aún no resueltos relacionados con las comunidades aborígenes que lo habitaron. Entre estos se hallan aquellos que tratan acerca del desarrollo de sus medios de trabajo, de la explotación del nicho ecológico por esos hombres, de sus movimientos migratorios y contactos culturales.

En los momentos del descubrimiento, exploración y análisis de los materiales provenientes de su registro arqueológico, las industrias de la piedra tallada de Cuba no eran estudiadas de modo sistemático y el nivel de conocimiento sobre ellas era aún relativo. Además, no se habían descubierto otros sitios, por ejemplo, aquellos de la costa norte de las provincias de La Habana, Matanzas y Villa Clara, ya señalados anteriormente, ni estudiado sus industrias de la piedra tallada, lo cual ha jugado un papel fundamental en la actual determinación de sus niveles de desarrollo socioeconómico de preagroalfareros tardíos en unos casos y de protoagricultores en otros.

En cuanto a la problemática de sus migraciones y contactos culturales, es importante tener en cuenta que este residuario se encuentra en el interior de la provincia de La Habana, la cual se caracteriza, entre otras particularidades, por la existencia de monumentos arqueológicos ubicados mayormente hacia las costas y que, hasta ahora, proliferan en la costa norte. Desde luego, no se debe ocultar que ésta ha sido más explorada que la sur.

En la actualidad hay otros métodos de las ciencias naturales que debidamente aplicados a nuevas investigaciones sobre este residuario aportarían, aún más, valiosos elementos que contribuyan al esclarecimiento de la historia más antigua del municipio San Antonio de los Baños y en general del período precolombino de Cuba.

REFERENCIAS

- Febles, J. (1982): *Estudio tecnológico y tipológico del material de piedra tallada del sitio arqueológico Cañimar I, Matanzas, Cuba*, Ed. Academia, La Habana, 52 pp.
- (1991a): "Estudio comparativo de las industrias de la piedra tallada de *Aguas Verdes*, (Baracoa) y *Playita*, (Matanzas). Probable relación de estas industrias con otras del SE de los Estados Unidos", en *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*, Ed. Academia, La Habana, pp. 312-371.
- (1991 b): "La piedra tallada del sitio arqueológico *Punta del Macao*, Guanabo, La Habana, Cuba", en *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*, Ed. Academia, La Habana, pp. 372-379.
- Herrera Fritot, R. (1937): "Nota sobre la exploración de un mound Ciboney en proximidad del río Ariguanabo, provincia de La Habana, Cuba", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, México, vol. 1, no. 4, oct-dic.
- Knight, J. D. (1976): "Manufacturing Techniques of Maximo Point", *The Florida Anthropologist*, 29 (2):84-92, part. 1.
- Kozłowski, J. K. (1975): "Las industrias de la piedra tallada de Cuba en el contexto del Caribe", *Serie Pinar del Río*, Academia de Ciencias de Cuba, 5: 1-35.
- Tabío, E. E. (1951): "Culturas primitivas de Cuba precolombina", *Revista de Arqueología y Etnología*, La Habana, Segunda época, año VII, nos. 13-14, ene.-dic.

AN ANALYSIS OF CONICAL PERFORATIONS IN SOME SHELL SAMPLES:

ABSTRACT. A recent discovery of microlithic tools within the tool kit collected in 1935 at the nonfarming aboriginal midden La Gloria, municipality of San Antonio de los Baños, La Habana province, is presented here. It brings new light about the study concerning to contacts and migrations of protofarming communities of Cuba, wích settled themselves on the north coastal of La Habana and Matanzas provinces. This element was not figured out at the time of the site's discovery.

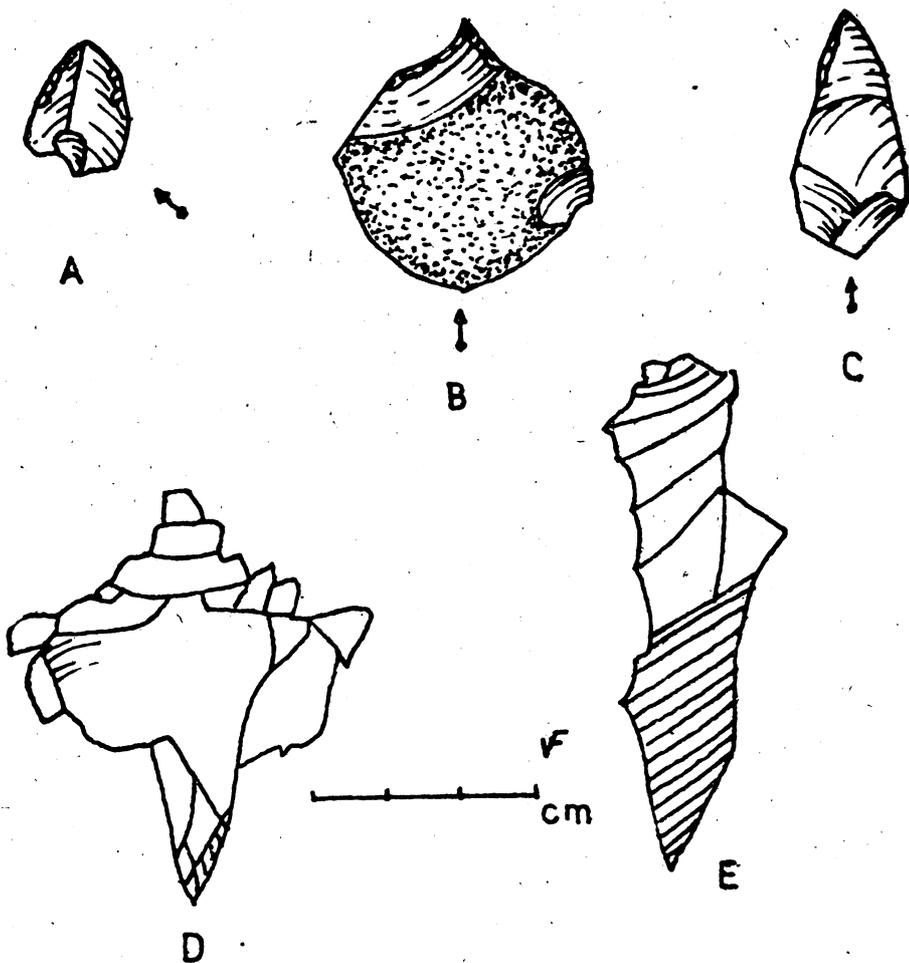


Fig. 49. Herramientas de piedra tallada y concha del residuario de la finca La Gloria, San Antonio de los Baños. A-C, perforadores de sílex; D-E, picos de mano de concha.

Resúmenes

UN SISTEMA LACUNO-PALUSTRE COMO HABITAT DE COMUNIDADES AGROALFARERAS.

Jorge CALVERA ROSES
Adrián GARCIA LEBROC

RESUMEN. Se hace referencia a los tres tipos de "patrones de asentamiento" de comunidades agroalfareras detectados hasta el momento en la porción septentrional de la provincia de Ciego de Avila. Se entra a describir las características de la zona lacuno-palustre de los alrededores de la Loma de Cunagua, y a considerar las posibilidades de la utilización de ella y de sus recursos por los aborígenes agroalfareros que allí vivieron.

APUNTES PARA EL ESTUDIO DE VARIANTES CULTURALES DE LA ETAPA DE ECONOMIA DE APROPIACION.

Enrique M. ALONSO ALONSO

RESUMEN. Se presentan breves consideraciones sobre la identificación de variantes productivas y culturales en el contexto arqueológico vinculado a las comunidades aborígenes de referencia en Cuba.

REPORTE DE NUEVAS EVIDENCIAS ARTEFACTUALES EN EL AJUAR DE CONCHA DE LAS COMUNIDADES ABORIGENES DE LA ETAPA DE ECONOMIA DE APROPIACION.

Marcos E. RODRIGUEZ MATAMOROS

RESUMEN. Se describen y analizan artefactos de concha hallados en residuarios arqueológicos aborígenes de la etapa de economía de apropiación. Se definen las regularidades observadas en el fenómeno objeto de estudio, las cuales se confirman en parte mediante la aplicación de experimentos que reproducen algunos de los aspectos descritos. Como resultado de estas investigaciones y apelando a la etnología comparada, se propone una funcionalidad para estas piezas.

TENDENCIAS DE DESARROLLO DEL ARTE RUPESTRE EN CUBA.

Gerardo IZQUIERDO DIAZ

Alexis RIVES PANTOJA

RESUMEN. Se realiza un análisis comparativo de las características y otros componentes del arte rupestre en Cuba. Este demuestra la existencia de diversas tendencias de desarrollo de esas manifestaciones. Primero, el arte abstracto y geométrico se asocia con los habitats costeros; y segundo, el arte figurativo se vincula con los asentamientos de tierra adentro. Además, el color negro y el arte figurativo se relacionan con los recintos cavernarios cerrados, mientras el color rojo y el arte geométrico lo hacen con los medios cavernarios abiertos. Este estudio contribuye a demostrar que el arte rupestre en Cuba que se atribuye a los grupos agroalfareros no debe ser considerado NATURALISTA.

PROCESO DE DISEÑO DE LOS CEMIES INDOCUBANOS.

Ovidio ORTEGA PEREYRA

RESUMEN. El presente trabajo constituye un intento más por vincular el nivel artístico alcanzado por las comunidades neolíticas en Cuba, en la confección de objetos suntuarios, a través del análisis del carácter, la identidad formal y la observación de algunos elementos proporcionales, en el orden de aspectos que establece un proceso de diseño. Se pretende, de esta manera, determinar algunas inferencias, tomando como objeto de estudio una muestra reducida de idolillos colgantes líticos, y un ejemplar en concha, elaborados por las comunidades agroalfareras en diversas regiones de las provincias orientales lo que permite realizar comparaciones entre los mismos.

ANALISIS DE PERFORACIONES CONICAS EN ALGUNAS MUESTRAS DE CONCHA.

José TOME PEREZ

RESUMEN. En este trabajo se presentan los resultados del estudio de perforaciones cónicas aparecidas en muestras de conchas colectadas en Cayo Largo del Sur, Arhipielago de los Canarreos y en Río Hondo, Cienfuegos, por la similitud que dichas perforaciones podían tener con las practicadas por los aborígenes y encontradas en los sitios arqueológicos.

ESTUDIO PRELIMINAR DE LA CERAMICA DEL SITIO ARQUEOLOGICO "LOS BUCHILLONES", PROVINCIA DE CIEGO DE AVILA.

Ivonne MESA GONZALEZ

Juan E. JARDINES MACIAS

Jorge CALVERA ROSES

RESUMEN. Se describen las características de la cerámica del sitio arqueológico agroalfarero "Los Buchillones", Ciego de Avila. Mediante la utilización del ceramógrafo tradicional y una tipología preliminar para definir formas de vasijas, se determinaron tipos y subtipos cerámicos y se logró precisar una unidad estilística en la muestra cerámica extraída durante una excavación de rescate realizada en este sitio prácticamente destruido por el mar.

INVESTIGACIONES TRACEOLÓGICAS EN LOS MATERIALES LÍTICOS DEL SITIO ARQUEOLÓGICO "EL MANGO". MATERIALES DE SUPERFICIE.

Pedro P. GODO TORRES

Ricardo SAMPEDRO HERNANDEZ

RESUMEN. El estudio traceológico de las herramientas de piedra tallada —materiales de superficie— del sitio El Mango demuestra el notable nivel de desarrollo de las piezas productivas en la ocupación tardía del importante residuario aborigen. Se identifican las diversas huellas de uso en las herramientas y las producciones concretas que en general corresponden a la elaboración de materias primas. En la muestra se destaca la especialización de funciones sobre los materiales de madera, hueso y piel, así como los indicadores de la construcción de herramientas líticas y accesorios. La aplicación del método traceológico complementa las investigaciones realizadas en las industrias de piedra no tallada y de concha del propio sitio, y en tal sentido contribuye a una mejor interpretación de la generalidad de los medios técnicos y producciones en el asentamiento aborigen.

LA RESISTENCIA ESCLAVA EN LA SIERRA DE EL GRILLO: ESTUDIO ARQUEOLÓGICO.

Gabino LA ROSA CORZO y Joaquín PEREZ PADRON

RESUMEN. El presente trabajo aborda el análisis del conjunto de indicativos arqueológicos que prueban la hipótesis del autor referente a que la forma principal que adoptó la resistencia esclava en la Sierra de El Grillo, pequeña cadena de mogotes que se levantan hacia el este del pueblo de Madruga en La Habana, fue el cimarronaje en cuadrillas y no el apalencamiento como tradicionalmente se había considerado. Mediante un amplio trabajo de campo, la ubicación de residuarios en el sistema de cuevas conocido por El Tambor y la excavación controlada de uno de los refugios naturales, se prueba la presencia de una cuadrilla de cimarrones que hicieron vida en común durante un período que se sitúa en las dos últimas décadas de la primera mitad del siglo XIX, en correspondencia con los elementos cronológicos que se desprenden del análisis de los restos de la cultura material del grupo exhumados.

ESTUDIO DEL SITIO ARQUEOLÓGICO DE "CABAGAN", CIRCUITO SUR, PROVINCIA DE SANCTI SPIRITUS.

Alfredo F. RANKIN SANTANDER

RESUMEN. En este estudio se relacionan y describen los trabajos de rescate arqueológico realizados en la desembocadura al mar Caribe del río Cabagán, Circuito Sur, municipio de Trinidad, provincia de Sancti Spiritus, Cuba. En este lugar existió un asentamiento de aborígenes agroalfareros en una fecha estimada por el autor en los alrededores del siglo XIII de nuestra era. Por la extracción indiscriminada de arena para construcciones durante muchos años, el asentamiento ha desaparecido en más de 95 %, quedando solamente como evidencia útil para su estudio lo extraído en las excavaciones arqueológicas, las cuales son relacionadas en el presente trabajo investigativo.

INDUSTRIAS DE LA CONCHA Y DE LA PIEDRA NO LASCADA DEL SITIO ARQUEOLOGICO MESOLITICO VICTORIA I, PROVINCIA DE CAMAGÜEY.

Pedro P. GODO TORRES

RESUMEN. Victoria I es un importante residuario mesolítico localizado en el sur de la provincia de Camagüey. Fue excavado en marzo de 1970 por investigadores del Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba. En su nivel más profundo —6,25-6,50 m— se obtuvo un fechado absoluto de 2070 ± 110 años A.P. Sin embargo sus materiales arqueológicos son prácticamente desconocidos. Este trabajo presenta una caracterización de las industrias de la concha y de la piedra no lascada. En esta oportunidad se reportan nuevos tipos de herramientas y se comentan aspectos tecnotipológicos de interés sobre ejemplares únicos colectados en el residuario.

NUEVOS ASPECTOS SOBRE UN RESIDUARIO ABORIGEN EN SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS, PROVINCIA DE LA HABANA.

Jorge FEBLES DUEÑAS

RESUMEN. Se da a conocer el descubrimiento reciente de herramientas microlíticas entre el ajuar colectado en 1935 en el sitio arqueológico preagroalfarero La Gloria, en San Antonio de los Baños, provincia La Habana. Ello arroja nueva luz en el estudio de los contactos y migraciones de las comunidades protoagrícolas de Cuba que se asentaron en la costa norte de las actuales provincias de La Habana y Matanzas, elemento que no era tenido en cuenta en la época en que se descubrió el residuario aborigen.

89074331091



b89074331091a

INDUSTRIAS DE LA
ARQUEOLOGÍA

89074331091



B89074331091A

Estudios arqueológicos

La composición de artículos del presente volumen se ha hecho con el objetivo de brindar a los estudiosos de la arqueología de Cuba, tanto del ámbito nacional como extranjero, información sobre nuevos elementos descubiertos a partir de la actividad investigativa desplegada entre 1989 y 1990, por el Departamento de Arqueología del Centro de Antropología, así como de otras instituciones que con él colaboran. La agrupación de dichos trabajos en dos secciones temáticas: "Ambito arqueológico" y "Estudios arqueológicos de sitios aborígenes", promete brindar al lector una orientación adecuada a sus intereses particulares de estudio.

ISBN 959-02-0049-4

